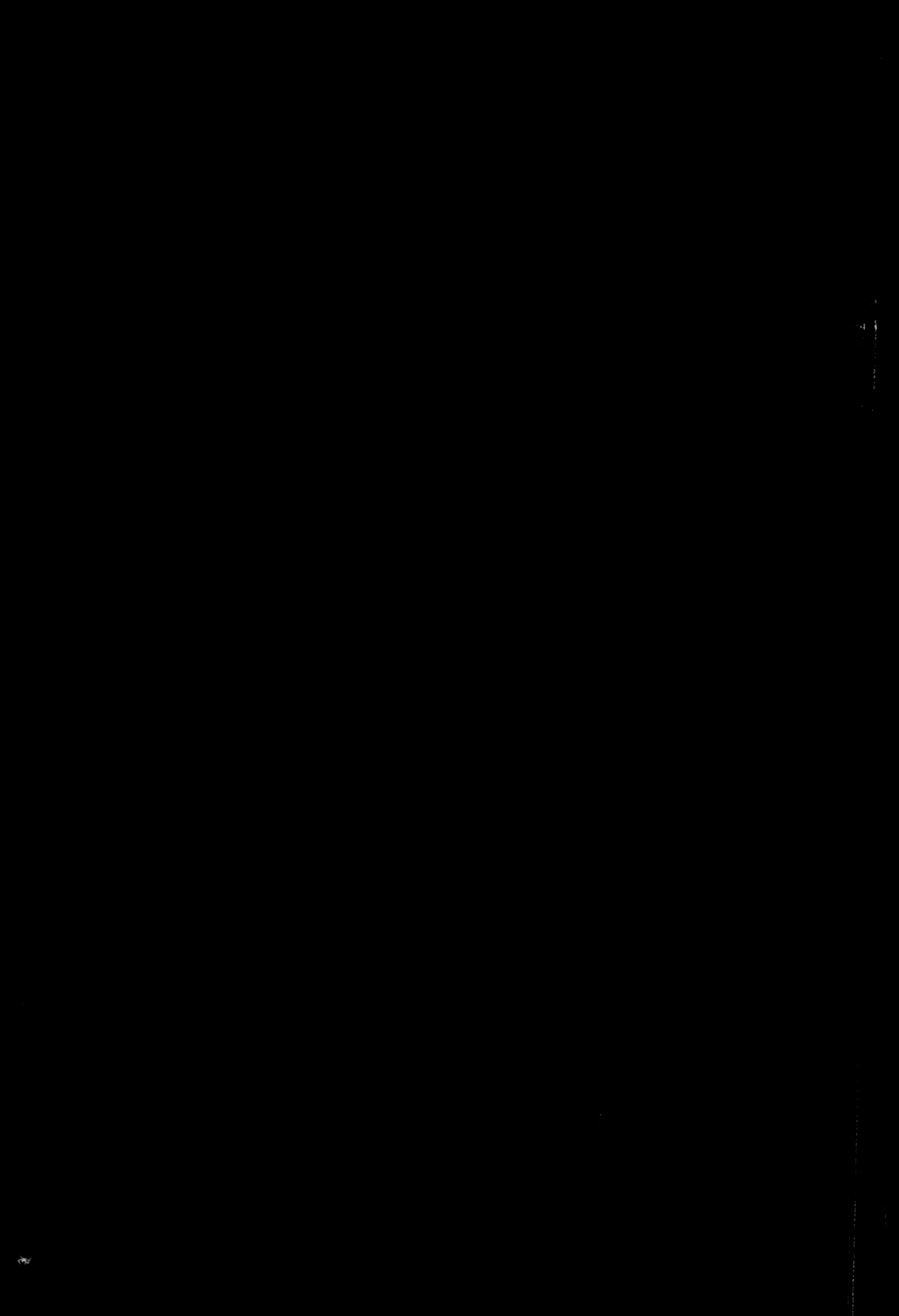
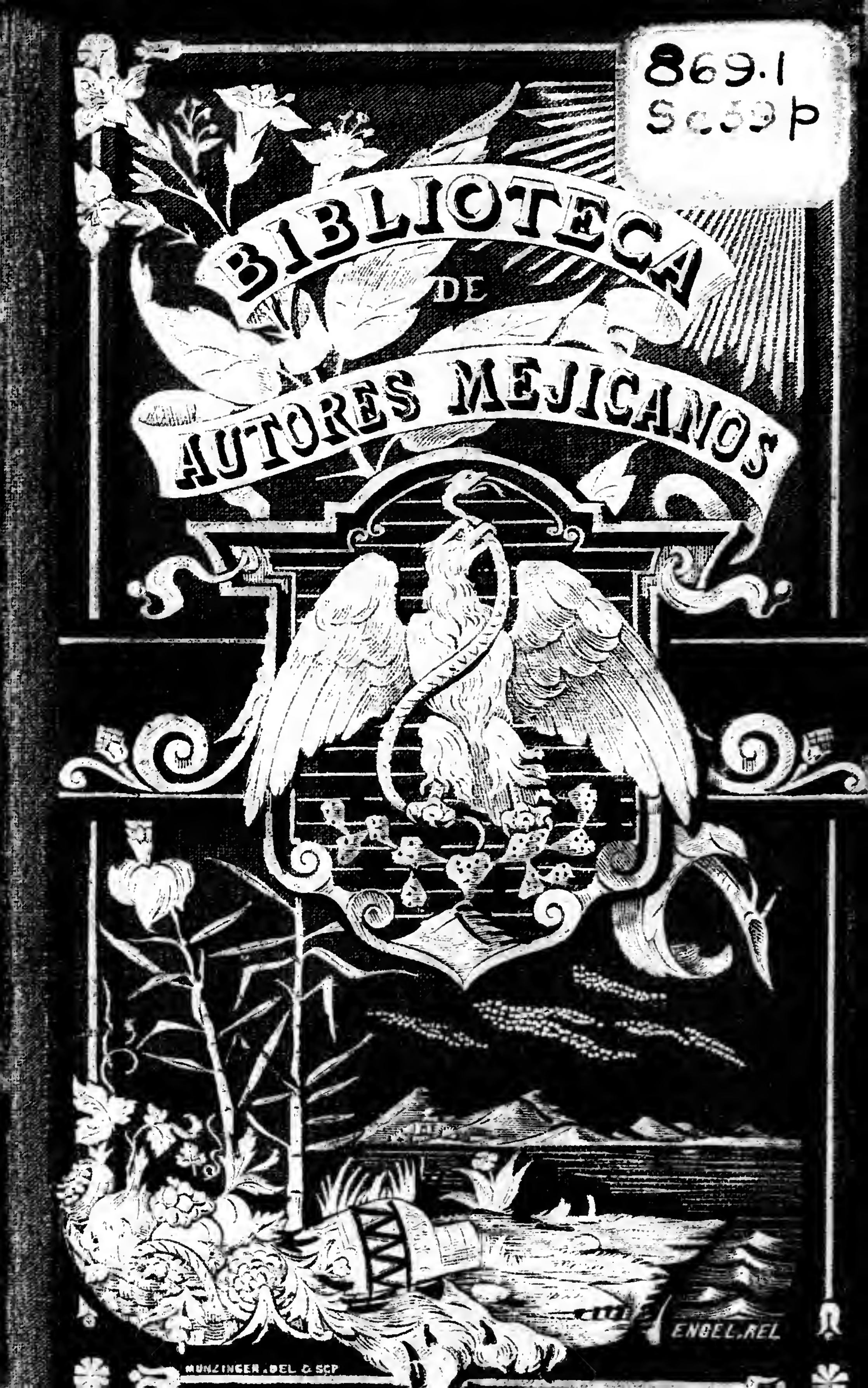



BIBLIOTECA
DE
AUTORES MEJICANOS
MUNZINGER. DEL & SCP
ENGEL. REL

# BIBLIOTECA
## DE AUTORES MEJICANOS

---

POESÍAS

DE

# JOSÉ SEBASTIAN SEGURA

---

# POESIAS

DE

# JOSÉ SEBASTIAN SEGURA

---

ערי ודמרת יה
Dios es mi fuerza y mi canto.
MOISÉS. EXODO, XV, 2.

---


VERACRUZ — PUEBLA
LIBRERIAS
« LA ILUSTRACION »

PARIS
A. DONNAMETTE
81, CALLE DES SAINTS-PÈRES, 81

1884

A LA SEÑORA

# DOÑA VICTORIA TORNEL

DE SEGURA

Dedica estas poesías su esposo

JOSÉ SEBASTIAN SEGURA

Á los diez y seis años de edad, entre las frias fórmulas del cálculo infinitesimal trazadas en mi negra pizarra, escribí la primera parte de este volúmen, ignorando absolutamente las reglas más triviales de literatura. Un sueño me hizo poeta. Más adelante, cuatro años despues, en mi práctica de ingeniero de minas, en las montañas del Real del Monte y Pachuca, compuse casi toda la segunda y la tercera. En 1860 preparaba la edicion de mis coplas, recibidas con indulgencia por los lectores que las habian recorrido en los periódicos ; pero las circunstancias aciagas de la época y tremendas desgracias de familia, dieron al traste con mis manuscritos, y perdí no pocos sonetos bíblicos, de los cuales escaparon los que hoy estampo. Nuevos infortunios vinieron á revivir mis antiguos sinsabores, y para divertirlos consagré algunos ratos al aprendizaje de la hermosa y clásica lengua de la culta Alemania ; y me prometo que con las flores de Schiller trasladadas á nuestra sonora y varonil habla castellana, y con las recogidas en las márgenes del Sena, del Támesis, del Tiber y del Eufrátes, no aparecerá mi libro tan árido como las primera páginas que de mi pobre cosecha le componen. Desperté de aquel sueño, y sin ilusiones en el otoño de la vida, me despido de las Musas, diosas de primavera eterna que no andan bien avenidas con los que ya no pueden ostentar los bríos de la juventud.

Hace tiempo leí que " hay entre las artes (y es precisamente la que tiene en su gremio número mayor de alistados) una que apénas vive como le falte publicidad : ama el retiro, y corre las calles ; expresa íntimos afectos del alma, singulares ocurrencias de la imaginacion, y nada puede tener callado ; tal es la poesía. El erudito, el

curioso, el aficionado á las artes, pueden estudiar y escribir en secreto; el poeta siente, imagina y canta para ser oído. La mayor parte de los que hacen versos los leen á propios y extraños, los imprimen ó dejan que se los impriman."

Conociendo yo que ningun cristiano me los imprimiria por su cuenta, ofrezco este tomo á las personas de mi íntimo cariño, dejándolas complacidas en sus deseos.

La version de los Salmos fué censurada por la autoridad eclesiástica: á ella someto todas mis poesías, principalmente las sagradas, acatando ahora y siempre sus saludables determinaciones.

No soy digno de los honores de la crítica: si los alcanzo, me anticipo á agradecerlos, lisonjeándome de no entrar en polémicas periodísticas. Me conformaré con decir para mi capote lo que oí á una dama muy donosa y discreta

Tu te metiste,
Fraile Mosten;
Tú lo quisiste,
Tú te lo ten.

# PRIMERA PARTE

# EL PRIMER AMOR

En una tarde serena,
Á la sombra de una palma,
Que en pomposos abanicos
Enhiesta luce sus galas,

Me reclino sobre el césped
Bordado de flores várias
Que los sentidos deleitan
Con el perfume que exhalan.

El sol sin diadema de oro,
Y sin manto de escarlata,
Iba á trasponer los montes
Cual destronado monarca.

Por el Oriente la luna
Sube en su carro de plata,
Precedida de la estrella
De la diosa de las gracias.

De repente un blando sueño
Cierra mis ojos, y mi alma
En viva luz convertida
Siente impresiones extrañas.

Un ángel, en raudo vuelo,
Pliega en los aires sus alas,
Ceñido de resplandores
De fuego, de azul y nácar.

Una mujer á su diestra
Ostenta túnica blanca
Como el candor de la nieve
Y ténue cual la del alba.

Una cinta de zafiro
Su esbelta cintura enlaza,
Y en blondos rizos descienden
Sus cabellos por la espalda.

Negros ojos que deslumbran
Con los destellos que lanzan,
Á maravilla le aumentan
Su hermosura soberana.

En su semblante de vírgen
La modestia se retrata,
Y del pudor la sonrisa
En sus labios rojos vaga.

No más bella me imagino
Á la Eva por Dios formada
Del corazon del que en sueños
Arde de amor en la llama.

El ángel de la doncella
Es el ángel de su guarda;
Benigno me mira y luego
Con la cruz mi frente marca;

Y en acento muy más dulce
Que el murmullo de las auras
Exclamó : " ¡ Mísero jóven!
Sólo te esperan desgracias :

En vez de rosas, espinas
Hallarás por donde vayas.

Aquí tienes á la diosa
Que tus inquietudes causa,

Al númen de tus cantares
Y que férvido idolatras.
Sabe que el amor primero
Nadie en el mundo le alcanza.

Á Laura en vano deseas,
Jamas será tuya Laura. "
La doncella un casto beso
Llorosa en mi frente estampa;

Y no temas, no, me dijo;
Aún no pierdo la esperanza
De unir mi suerte á tu suerte,
Si no aquí, en la eterna patria.

Y con su ángel á los cielos
Cual paloma se levanta.
Desde entónces en mi pecho
El dolor su diente clava,

Y olvidar me es imposible
Al objeto de mis ansias.
Oigo su voz argentina
En las trasparentes aguas

Que retozan entre lirios
Por los valles y cañadas:
La oigo si el viento suspira,
Y cuando las aves cantan.

Miro sus ojos de fuego
En las estrellas más altas:
En el sol su regio porte
Y su beldad extremada;

Y en la luna el tinte blando
De la tristeza que encanta.
Su sonrisa allá en el íris,
Precursor de alegre calma,

Y en lo gentil de los juncos
Á su cintura gallarda :
Y siento entre los jazmines
De su boca la fragancia.

En mis horas de amargura
Se me aperece cual maga,
Y el bálsamo del consuelo
En mi corazon derrama,

Cuando en mi oído resuenan
Las terríficas palabras
Del ángel que por la tierra
La custodia y acompaña.

¡ Oh vision de los ensueños
De mi juventud temprana,
De mis ojos ni un instante
El tiempo fugaz te aparta !

Del primer amor las glorias
Y las delicias doradas,
Ni las borra otra hermosura,
Ni en el sepulcro se apagan.

# PRENDAS DE AMOR

Ensueños de rosa y celestes visiones
Más lindas que de Eva en el mágico Eden,
Gozaste en tu cuna de amor é ilusiones,
Besando tu madre encantada tu sien.

¡ Ay! de ella la perla, la flor y el tesoro
Fuistes, ¡ oh niña, bendita de Dios!
Y yo que en tí miro un arcángel que adoro,
Una alma tan sólo formamos los dos.

En prendas me distes, hermosa, aquel rizo
Que al verte mil veces tu madre besó,
Y el beso que puso en tus labios su hechizo
Tu amor en mis labios por siempre clavó.

Guardarlas te juro cual dádiva inmensa;
Conmigo á la tumba, mi bien, bajarán,
Y aquí entre las sombras de niebla tan densa
Serán nuestra luz y feliz talisman.

# LAURA DORMIDA

Descansa sobre blandos almohadones
Cubierta por luciente cortinaje,
Cual solitaria flor bajo el follaje
De la palma oriental.

En su estancia doquier reina el silencio :
El eco solo de mi voz retumba :
Su sueño es como el sueño de la tumba,
Solemne, celestial.

Humilde y religioso la contemplo :
Mi corazon fogoso se acobarda,
Porque á su diestra el ángel de la guarda
Defiende su virtud.

Duerme, como la gota de rocío
Duerme en el seno de la flor del valle :
Su semblante, sus ojos y su talle
Causan dulce inquietud.

Sus pálidas mejillas son más lindas
Que los tintes del alba en el oriente;
Su sonrisa más pura que el ambiente
Del misterioso Eden.

En un brazo reclina la cabeza,
Con otro oculta el seno casto y bello,
Y en blondos rizos el gentil cabello
Vela su blanca sien.

¡ Descansa ! y en vaiven tranquilo y blando
Late su pecho blanco cual la nieve,
Cual cándida azucena al soplo leve
Del aura del verjel.

Sonríe como el niño en su áurea cuna :
El genio aterrador de la conciencia
No ha vertido en la flor de su inocencia
El cáliz de la hiel.

Tal vez ahora por su mente cruzan
Ilusiones que animan los sentidos ;
Sueños de gloria y de placer mentidos,
Imágenes de amor.

Tal vez el ángel la acaricia alegre,
Ó pérfido galan de ardiente brío,
Como el aire de fuego en el estío
Acaricia la flor.

Una lágrima asoma en sus pestañas
Como entre negra nube clara estrella ;
¿ Quién interrumpe, celestial doncella,
Tu ensueño juvenil?

¿ Huyeron para siempre esas visiones
Que eran tus pensamientos, alma mia ?
Así perecen en un solo dia
Las galas del abril.

Do quier la realidad nos atormenta ;
Ya nos alumbre el sol de la fortuna,
Ó la luz apacible de la luna,
En grata soledad.

Despierta, hermosa, que el vivir soñando
Es la única esperanza de los muertos :
Entre caricias y placeres ciertos
Pasemos nuestra edad.

# LA LÁGRIMA DEL DOLOR

Pálido tiene el semblante,
Que aún le anima la belleza :
Negra y profunda tristeza
Desgarra su corazon.
En su frente se perciben
Sombras de angustias secretas,
Y en sus pupilas inquietas
La lágrima del dolor.

Vive en estéril desierto
Cual palmera solitaria,
Y al cielo ardiente plegaria
Eleva al morir el sol.
Nadie en el mundo comprende
Que apura letal veneno,
Y que abrasa su albo seno
La lágrima del dolor.

Es su lecho hondo sepulcro
Donde no sueña ilusiones,
Ni goza las impresiones
De las caricias de amor.
Ni sus tormentos revela
Al céfiro que suspira;
Mas en su rostro se mira
La lágrima del dolor.

¡ Oh jóven! cual tú yo sufro
Contínuas penas sin nombre,

Que ángel caído es el hombre
Desde el trono del Señor.
Ven á mis brazos, hermosa,
Yo endulzaré tus desgracias,
Y no empañará tus gracias
La lágrima del dolor.

El infortunio es amargo,
Cual huérfano sin abrigo,
Miéntras no se halla un amigo
Que endulce nuestra afliccion,
Yo aliviaré tus vigilias,
Flores serán tus abrojos,
Y enjugaré de tus ojos
La lágrima del dolor.

# EN EL ALBUM DE LAURA

Eres, ¡ oh Laura bella !
En este mundo un ángel,
Modesta y solitaria
Como la flor del valle,

Y pura cual las perlas
De los tranquilos mares.
Mi corazon humilde
Por tí suspira, y arde

Como la oculta llama
Que abrigan los volcanes.
Feliz cuando en tu frente
Un casto beso estampe,

Y más feliz, señora,
Si al pié de los altares
Tu amor á mí consagras,
Y gracias celestiales.

# LA HUÉRFANA

Ven á mis brazos á buscar asilo,
Y si temes la luz, ven, vírgen pura,
Cuando el vulgo mordaz duerme tranquilo
Y es fácil al amor la noche oscura. »

J. A.

Hija de la desgracia, hermana mia,
Fresco boton de cándida azucena,
Vision de mis ensueños de alegría
En este valle de amargura y pena.

¡ Ay! huérfana pasaste tu existencia
Abandonada en el maldito suelo,
Y el llanto y la miseria fué tu herencia
Aunque meció tu cuna el Dios del cielo.

Creciste cual la flor en el desierto;
No te dieron su sombra los palmares;
Á tus padres cubrió el sepulcro yerto
Y á tu niñez la envuelven los pesares.

Viste al nacer bajo tus piés el oro,
Y el pan de los mendigos te nutría;
Y en el negro infortunio tu decoro
Brilló tan puro cual la luz del día.

Oculta como perla de los mares,
Y como los diamantes en las minas,
Pasas tu juventud llena de azares,
Sin ostentar tus formas peregrinas.

Ven á mis brazos, inocente niña,
  Yo endulzaré tus males y tormentos;
Permite que tu sien de rosas ciña
  Y te diga mis nobles pensamientos.

Mi ardiente corazon será tu trono:
  Tu corazon de vírgen mi embeleso;
Y unidos para siempre, alzaré el tono
  Y cantaré de amor tu primer beso.

Y oiras cómo hasta el cielo azul retumba
  El eco de mis íntimas canciones,
Y áun sobre el lecho frío de la tumba
  Soñarémos doradas ilusiones.

# LA DECLARACION

Apénas ví tus ojos seductores,
Tu semblante apacible á maravilla,
Esa sonrisa pura cual las flores,
Y la virtud que en tu alba frente brilla,
Cuando un volcan de fuego, amada mia,
Mi corazon consume noche y dia.

Allá en el templo te miré, señora,
Y el ángel de la paz me pareciste
Que del Señor la mano bienhechora
Mandó para consuelo al hombre triste.
Mi libertad rendido hoy á tus plantas
Depongo al atractivo con que encantas.

¿ Quién me diera, señora, hablar contigo
Á solas mano á mano, un breve instante?
La llama viva que en mi pecho abrigo
Para incendiar el tuyo era bastante ;
Porque amor inspirastes á mi alma
Y en inquietud tornóse ya la calma

Si tu noble modestia y tu recato
Condenan mi atrevido pensamiento ;
Si indigno soy, ¡ oh Laura ! de tu trato,
No olvides mi amoroso rendimiento.
¿ Por qué no consagrarme tu albedrío ?
Libre es tu corazon, libre es el mio.

# LA SÚPLICA

Ornada con la blanca vestidura
De nativa inocencia no perdida,
Y bella como el ángel de la altura,
Y lozana y gentil cual flor mecida
Al blando soplo de fragante aura,
Te conoció mi corazon, ¡ oh Laura!

En tus ojos de fuego se divisa
El ingenio creador y el sentimiento,
Y en tus labios de rosa la sonrisa
Tan pura como el sol del firmamento.
Cual bella eres virtuosa, y así eres
Admiracion del hombre y las mujeres.

¿ Quién al mirar tus altas perfecciones
No siente arder el alma en vivo fuego?
¿ Quién al sentir tan dulces impresiones
No te consagra su existencia luégo?
¿ Habrá mayor felicidad, querida,
Que adorarte por siempre en esta vida?

Dichoso yo que desde tierno niño
Á tí, señora, dedicara ardiente
Mi puro corazon y mi cariño.
Espérame un instante solamente,
Para que unidos en eterno lazo
Venturoso me mire en tu regazo.

# AMOR SIN ESPERANZA

Un ángel mi cuna de oro
Custodiaba noche y dia,
Una madre á quien adoro,
Con su cariño y su lloro
Dió vida á la vida mia.

Mas luégo en temprana edad
Crucé del mundo el desierto,
Cual cruza la eternidad
La triste sombra de un muerto,
O el eco de la orfandad.

Sin porvenir ni ilusion,
Era mi mente el vacío,
El cáos mi corazon,
Inerte cual mármol frío
Sin vida, sin pulsacion.

Todo era en mí indiferencia
En este maldito suelo;
Sol sin luz mi inteligencia,
Y entre el infierno y el cielo
Un letargo mi existencia.

Sin rumbo, sin direccion,
En alas del torbellino
Fuí de region en region,
Sin comprender mi camino
Ni del hombre la mision.

Pero al fin mi pensamiento
Se reanimó cual mi pulso;
Y empezó su movimiento
Como el azul firmamento
De Dios al primer impulso.

Sentí cambiarse mi sér;
Broté de la tumba fría,
Y las rosas del placer
En un sueño de alegría
Me prometió una mujer.

Linda mis ojos la ven
Cual la Vírgen de la cruz;
Melancólica tambien,
Purísima cual la luz,
Ó las fuentes del Eden.

Prodigio es de la creacion;
Imágen de la virtud
En fúnebre panteon
Un sonido del laúd
De Fernando Calderon.

Negra era su vestidura
Como el manto del dolor,
Y pálida su figura:
Era una lánguida flor
Entre valles de amargura.

Al instante que la ví
En su aislamiento de muerte,
El corazon le rendí,
Y unir mi suerte á su suerte
Al cielo sólo pedí.

El mundo por Dios construido,

Y sus maravillas tantas,
Era lodo envilecido,
Las tinieblas del olvido
Para ponerle á sus plantas.

En mi yerta fantasía
Otro universo crió ;
Bello cual la poesía,
Donde nunca muere el día
Ni el amor que me inspiró.

Este sol de la belleza,
Ángel de mi adoracion,
Incienso de la pureza,
Fué la primer vibracion
En mi lira de tristeza.

Una diadema gentil
De estrellas y airosas palmas
Brilló en su sien de marfil,
Y en encantado pensil
Amor unió nuestras almas.

Mas ¡ ay! la dicha que tuve
Se disipó cual las nieblas,
Ó como dorada nube,
Y al lugar de las tinieblas
Descendí como el querube.

Me robó el genio del mal
Mi hechizo, mi bienandanza,
Y con sangriento puñal
Grabó en mi pecho glacial :
" ¡ Perded ya toda esperanza !!! "

# CÓRDOBA

Á la falda pintoresca
Del excelso Citlaltépetl
Que hasta el cielo su corona
Lleva de perpétuas nieves,

Se descubre una comarca
Que es verjel de los verjeles,
Mansion de la primavera
Del año en los doce meses.

La cruzan sonoros ríos
Y bramadores torrentes,
Y magníficas cascadas
Á valles hondos descienden.

De los árboles las copas
Allá en las nubes se pierden,
Y en caprichosas labores
Enlazan sus troncos verdes

Bejucos más elegantes
Que el talle de las mujeres,
Vistosas enredaderas
Que en beldad al íris vencen.

Allí las rosas y nardos,
Azucenas y claveles,
Entre bosques de azahares
Perfuman el tibio ambiente.

El mango allí de Manila
Lozano y pomposo crece,
Y brinda sus pomas de oro
Más sabrosas que las mieles.

Los cafetos de albas flores
Frutas de carmin ofrecen,
Y el néctar de los insomnios
En espléndidos banquetes.

Allí las cañas de azucar,
Los naranjos en flor siempre,
Y estruendosos platanares
Que forman regios doseles.

Á la sombra de las palmas
Del Eden de los edenes,
De Córdoba, patria mia,
Mi humilde cuna se mece.

Allá, Laura, yo quisiera
Que el ángel que te defiende,
Tomándonos en sus brazos
Nos llevara de repente.

Y en uno de aquellos sitios
Por donde corria alegre
Con mi madre idolatrada
En mi niñez inocente,

Fabricarte por encanto
Un delicioso retrete,
Léjos del profano vulgo
Y de la corte esplendente.

Allí tus dorados rizos,
Sueltos á las brisas leves,

Entretejiera con flores
Más lindas que tus joyeles.

¡ Cuán hechicera estarías
Sin la rozagante veste
Que cruje por las alfombras
Cayendo en airosos pliegues!

Allí de cándido lino
Ciñera tu talle breve,
Más que el de la abeja esbelto,
Túnica de áureos caireles.

Y en hamaca suspendida,
En la enramada perenne
De los cedros olorosos,
Te meciera blandamente.

Y á los halagos de mi arpa
Dormida lograra verte,
Cual querubin en su trono
Soñando nuevos deleites.

Y al despertar por las tardes,
Cuando el sol rueda al Poniente,
Asida del brazo mio,
Hollando el mullido césped,

Cruzaras campos amenos,
Vieras montes eminentes,
Que vírgenes todavía
Ricos tesoros mantienen.

La vainilla tan preciada
Que en bellos festones pende,
Derrama gentil aroma
Por los bosques de laureles.

Vieras los ágiles ciervos
Beber en las claras fuentes;
Indómitos leopardos,
Tigres de manchadas pieles,

Ante el sol de tu hermosura
Mansos corderos volverse,
Como allá en el Paraíso
Cuando Eva brilló inocente.

Escucharas en las selvas,
De los pájaros agrestes
Que visten preciosas plumas,
Cantos que el dolor divierten.

Y al sonar en la alta torre,
Del ángel de Dios las preces,
Cuando la noche los cielos
Con su oscuro manto envuelven,

Á nuestro hogar tornarias
Coronada de silvestres
Flores, que más nuevo lustre
Ostentaran en tus sienes.

Y en el divan reclinada
De tu encantado retrete,
Te contara los amores
De los amantes más fieles :

Las bellas páginas de oro
Del poeta más valiente
Que con sus cantos al mundo,
Como el sol alumbra siempre.

Y de Pablo y de Francisca,
De Rímini astros lucientes,

Sabrias qué vale un beso
Del amor que el alma enciende.

Mas ¡ ay Laura ! á este recuerdo
Mi corazon se estremece,
Se me erizan los cabellos
Y el sudor baña mi frente.

El ángel que te custodia
Me lo ha dicho varias veces :
" ¡ Mísero jóven ! de Laura
Procura vivir ausente.

Esta deidad será tuya,
Pero despues de tu muerte :
Serás con ella dichoso
Allá en la patria celeste. "

Sé feliz, amada mia ;
Y si los ojos conviertes
Á la tierra de las palmas
Donde mi cuna se mece,

No olvides al que te adora
Con alma de fuego ardiente,
Al que un Eden te ofrecia
En los campos cordobeses.

## ¡ NO SÉ !

Si esta voz de mi alma no comprende
Tu alma, y más me pides,
Más no puedo decir...

E. Ochoa.

No sé !... Esta voz tan amarga
Como el ajenjo y la hiel,
Punzante como la espina
Del dolor tras el placer,
Es la voz de la esperanza
En tus labios de clavel,
Blanda como tus sonrisas
Y dulce como la miel...
¡ Oh, señora! yo te adoro ;
¿ Y tú no me amas? — No sé.

— ¡ No sé!... Tú fuiste mi encanto
En mi inocente niñez,
Por tí sola, bella jóven,
Mi corazon siento arder ;
Y donde quiera que habitas
Mi pensamiento te ve,
Porque nací para amarte
Como el ángel de Israél...
! Oh, señora! yo te adoro ;
¿ Y tú no me amas? — No sé.

— ¡ No sé!... Esos ojos de fuego
Que realza la languidez,
Y ese pálido semblante

Más lindo que el rosicler;
Esos profundos suspiros
Que exhalas con timidez,
Mi juventud precipitan
Á la region del no sér...
¡ Oh, señora! yo te adoro;
¿ Y tú no me amas? — No sé.

— ¡ No sé!... Conjura las sombras
De mi negro padecer,
Y de mi vida el desierto
Será delicioso Eden.
Deja que un beso en tus labios
Imprima sólo una vez,
Y que despues de cantarle
Mi lira ponga á tus piés...
¡ Oh, señoral! yo te adoro!
¿ Y tú no me amas? — No sé.

— ¡ No sé!... Siempre indiferencia,
Duda, martirio cruel;
Depon, depon, alma mia,
Tan riguroso desden:
Á nadie ofrezcas tu mano;
Tu corazon dame fiel...
¿ Tiemblas, vacilas y callas?
No pronuncies: « Nó," mi bien:
Con voz tímida, señora,
¡ Ay! siempre díme: — No sé.

## LAURA EN EL CAMPO

Circundada de rosas y jazmines,
Hechicera y gallarda en los jardines,
¡ Cuál brilla tu hermosura !
Como la blanca luna en el espacio,
Coronada de estrellas de topacio,
Majestuosa fulgura.

En tu mirada virginal diviso,
Pura como la luz del Paraíso,
Tu cándida inocencia.
Un ángel me pareces que del cielo
Descendistes á mí, para consuelo
De mi triste existencia.

En la apacible edad de nuestra infancia
Amor nos prometimos y constancia
Hasta la tumba fría.
En Dios espero, que con firmes lazos
Nos unirá por siempre, y en tus brazos
Feliz seré algun dia.

# ADIOS PARA SIEMPRE

I

Huid, imágenes bellas,
Huid, ensueños de gloria,
No atormenteis mi memoria
Con vuestro falso esplendor.

Huid, ángeles del cielo,
Mi existencia es de pesares;
Risas, amores, cantares,
Adios, para siempre adios.

Huid, efímeras dichas,
Vuela, pérfida paloma,
Como se exhala el aroma
De la solitaria flor.

Y déjame, niña hermosa,
En mi aislamiento profundo,
Déjame solo en el mundo;
Adios, para siempre adios.

Tus fementidas caricias,
Tus palabras y terneza
Abrasaban mi cabeza,
Herian mi corazon.

Tus besos y tus halagos
Marchitaron mi inocencia :

¡ Ay ! huye de mi presencia ;
Adios, para siempre, adios.

II

No quiero ver tus seductores ojos
Que mienten ilusiones y embelesos ;
Ni tu semblante hermoso y labios rojos
Que risas mienten y encantados besos.

No me enajena tu elegante talle,
Que cual la palma á todo viento oscila :
Déjame triste cual la flor del valle,
Con el llanto en mi lánguida pupila.

La realidad á la ilusion destruye,
El invierno al abril con crudo ceño ;
Un placer para siempre muere ó huye,
Y otro abril nace siempre más risueño.

Las diosas de este mundo son estatuas
Para el alma sin bellas ilusiones :
El sol y las estrellas luces fatuas,
Y los verjeles tristes panteones.

Realcen tu hermosura los afeites,
Y el traje ciñe de ligera gasa ;
Y ostenta aromas, gracias y deleites,
Y así la vida en ilusiones pasa.

Tu breve pié deslícese en la alfombra
Agil trazando círculos sutiles,
Y al vaiven voluptuoso de tu sombra
Adormece y cautiva amantes miles.

Con tu aliento de fuego, bella Elisa,
Abrasaste la flor de mi inocencia,

Y á tus desdenes y falaz sonrisa
En infierno tornaste mi existencia.

Adios, por siempre adios, gentil sirena ;
Mi alma infeliz con los pesares lidia ;
Grabaste tus promesas en la arena,
Y en mi pecho sensible tu perfidia.

No quiero ver tus seductores ojos
Que mienten ilusiones y embelesos,
Ni tu semblante hermoso y labios rojos
Que mienten risas y encantados besos.

# TODO PARA TI

ORIENTAL

Á LAURA

Si fuera rey, mi imperio te daria,
Mis carrozas y férvidos caballos,
Cetro y corona y rica pedrería,
Y á tus plantas pusiera mis vasallos;
Y tambien por despojos
De cien y cien victorias los laureles,
Y todos mis bajeles
Por sólo una mirada de tus ojos.

Si como Alá yo fuera rey de reyes,
La tierra, el aire y los extensos mares,
Los ángeles postrados á mis leyes,
La luna, el sol, los astros á millares,
Las flores sin abrojos
Del Eden, con su eterna primavera,
Todo, niña, lo diera
Por sólo un beso de tus labios rojos.

# LA PASION OCULTA

Oh dulces prendas por mi mal halladas
GARCILASO.

Cual mañana sin sol en el Oriente,
Y cual noche sin luna y sin estrellas,
Me encuentro, Laura, sin las luces bellas
Que despiden tus ojos blandamente.

En mi edad juvenil y floreciente
Ví en el festin lindísimas doncellas
Con el traje nupcial, y alegres ellas
Pusieron sus guirnaldas en mi frente.

Las ví pasar sin conmoverse mi alma;
Mas tú, ¡ hermosura del Eden perdido!
Me robaste el contento y dulce calma.

Venerarte me es sólo permitido;
Llorar léjos de tí bajo esta palma,
Y morir en las sombras del olvido.

# EL RAMO DE FLORES

Laura en un tiempo, cuando Dios queria,
Al cruzar por sus lindos corredores,
Me daba un ramo de fragantes flores,
Llena de gracia y noble cortesía.

Nunca dejó pasar un solo dia
Sin que yo recibiera sus favores;
¡ Como que ella el amor de mis amores
Es siempre, y la mitad del alma mia!

Dulces años vivimos de esta suerte;
Me mira hoy con desden si nos hablamos,
Y mi gloria en infierno se convierte.

Muy léjos, ¡ corazon! de Laura estamos;
Quizás te llore en mi temprana muerte
Viendo en mi tumba sus fragantes ramos.

# ¡ IMPOSIBLE ES VIVIR !

Y, ¡ oh ! plegue á Dios que hasta la muerte dores
Mi existencia, ¡ oh mi puro
Amor primero, que serás, lo juro,
Mis últimos amores!
E. OCHOA.

I

¿ Te vas y me abandonas, Laura bella,
En las tinieblas de la ausencia hundido,
Cuando tu luz, encantadora estrella,

La llama enciende de mi amor perdido,
Y la esperanza que en mi pecho muerta
Estuvo entre las sombras del olvido?

Del mar del infortunio en la desierta
Playa me dejas sin ningun consuelo
Cual una madre á su hijo en tumba yerta.

Para adorarte siempre me crió el cielo;
Á tí una alma te dió de fuego ardiente
Para que á mi alma dirigiese el vuelo.

¡ Ay! ¿ Quién, oh Dios, del corazon doliente,
Que de tu sien la fiebre arder sentia,
Despiadado te arranca de repente?

¿ Quién turba nuestro sueño de alegría?
¿ Adónde está la deliciosa esencia
De la risueña flor de la ambrosía,

Y aquellos dulces besos de inocencia
Con que el amor al tierno amor regala
Y á tu existencia uniera mi existencia?

¿Dónde el encanto, gentileza y gala
Que la paz me robaron, niña hermosa?
Hondo suspiro el corazon exhala

Al meditar la historia lastimosa
De los tremendos males que la suerte
Á nuestra juventud legó imperiosa.

Si yo nací, mi bien, para quererte,
Y tuyo ser hasta en el otro mundo,
¿Quién te separa de mi amor profundo?...
Sin tí no amo la vida, amo la muerte.

II

Los cielos y los jardines
Con sus soles y jazmines
Y mujeres,
No tienen brillo ni olor,
Ni placeres
Para el que llora su amor.

Todo es ansiedad, dilirio
Inquietud, pena, martirio,
Duda, lloro,
Para el jóven que no alcanza
Su tesoro
Y le ama sin esperanza.

Un imperio se desploma,
Una flor no tiene aroma,
Una fuente
No tiene ondas cristalinas;

Mas potente
Se alza otro imperio en las ruinas ;

Y entre el polvo de las rosas
Nacen otras más hermosas
Y fragantes,
Y otras fuentes de agua pura,
Resonantes
Brotan en seca llanura.

Múdase el sér con la muerte,
Ó en otro sér se convierte,
Mi querida ;
Pero, muerta la esperanza,
¿ Quién la vida
Á darle de nuevo alcanza?

Fué un pensil mi inteligencia
Cuando miré la inocencia
De tus ojos ;
Mas ahora es un desierto
Con abrojos,
Ó la lápida de un muerto

Patria, renombre y familia
Endulzaban la vigilia
De mi mal :
Nada existe de esta gloria;
Tú, inmortal,
Vives sola en mi memoria.

III

¿ Por qué aliento olvidado en la amargura
Y en la tribulacion?
¿ Por qué de dia y en la noche oscura
Llora mi corazon?

¡ Ay! de mi juventud la flor sencilla
Marchita y seca está ;
Lánguida el alma que se ve á la orilla
De otras regiones ya.

Léjos de la mujer que tanto adoro,
Que fué mi porvenir,
Sin paz y sin amor, sin sueños de oro
Imposible es vivir.

Cuando en mi frente asoma la tristeza,
Cuando un fuego voraz,
Indómito, calcina mi cabeza,
¿ Adónde hallaré paz ?

Sin la sonrisa de tus labios rojos,
Sin tu voz infantil,
Sin las miradas de tus bellos ojos,
Sin tus caricias mil,

Imposible es vivir ; porque mi vida
Era sólo tu amor :
Sin él fuerza es sucumba, ¡ oh mi querida !
Al peso del dolor,

Una flor, una lágrima, un suspiro,
Cuando muera á la luz,
Consagra, ¡ oh tú ! por quien temprano espiro,
De mi tumba en la cruz !

## LAURA EN LA FUENTE

Junto á esta clara y sonorosa fuente
Cautivó tu deidad el pecho mio;
Aquí lloré el rigor de tu desvío,
Y aquí te consagré mi amor ardiente.

Allá de mirtos adorné tu frente,
En la estacion del polvoroso estío,
Y en la yerba empapada de rocío
Descansaste á mi lado blandamente.

¡ Quién pudiera parar, oh Laura mia,
De los años la rueda voladora,
Que de girar no cesa noche y dia !

En dulce paz, del bien que me enamora,
Reclinado en tu seno, gozaria
Siglos y siglos, celestial señora.

# LAS FLORES DE LAURA

Guardo las flores que cortó tu mano
Con más empeño que el avaro su oro,
Y no las cambio por ningun tesoro
De los que encierra el suelo mejicano.

Su virginal amor me ofrece en vano
Quien con Laura en beldad, gracia y decoro
Compite, si las flores que yo adoro
Le prendo al pecho y me le muestro ufano.

Las regaré con llanto miéntras viva,
Si el fulgurante sol de los estíos
El campo agosta con su llama activa.

Las cubriré de los inviernos fríos,
Y morirán conmigo cuando esquiva
Desprecie Laura los afectos mios.

# LAS DOS LAURAS

Tengo dos Lauras tan bellas
Como dos rosas galanas ;
Cual de Vénus dos estrellas
Que al despuntar las mañanas
Se alegra el mundo con ellas.

Hija de mi corazon
Es la primera, nacida
De la celeste vision
Que tuvo mi alma adormida
Del placer en la ilusion.

Y vive en mi pensamiento
Como ese sol que fulgura
Clavado en el firmamento,
Y sígueme su hermosura
Sin ocultarse un momento.

Por la noche sus caricias
Gozo en mis ensueños de oro,
Una alma nueva en albricias
Me ofrece, de bien tesoro,
Y el jardin de las delicias.

Luégo que brilla la aurora,
En el íris la contemplo,
Y la miro seductora
Cuando postrada en el templo
Ora como el ángel ora.

¡ Cómo olvidarla podria,
Si ella causa mi dolor,
Si ella causa mi alegría,
Si es el amor de mi amor
Y el alma del alma mía !

Á la primera mujer,
Ántes que la hiciera Dios,
Logró Adan en sueños ver,
Y de este modo los dos
Formaban un mismo sér.

Y conforme á la vision
Que le vino de la altura,
Nació de su corazon
La más perfecta hermosura,
Ídolo de su pasion.

Y con ella la caída
Del sol mirando una tarde,
De la fruta prohibida
Come, y en amores se arde,
Y ve su gloria perdida.

Así yo, de Laura miro
En este suelo el traslado ;
Por ella ardiente suspiro,
Mas no sé si yo le inspiro
La pasion que me ha inspirado.

Muchas veces en su boca
Quise imprimir castos besos....
Reprimo mi audacia loca ;
Mas ella en sus embelesos
Al dulce amor me provoca.

Y tendiéndome los brazos

En una tarde serena,
Me aprisiona entre sus lazos,
Me fascina, me enajena,
Y mi alma se hace pedazos.

Y al imprimir en su frente
Ósculo puro de amor,
Se me muestra indiferente,
No enjuga mi llanto ardiente
Y me consume el dolor.

Esta Laura es semejante
Á la primera en figura;
Tiene de diosa el semblante
Y en los labios la dulzura;
Mas su pecho es de diamante.

En una misma mujer
Dos nos ofrece el amor,
Iguales al parecer:
Una es hija del placer,
La otra es hija del dolor.

Una es Ángel soberano,
Gallarda y gentil cual la Eva
Que formó de Dios la mano;
La otra es igual, mas nos lleva
Á la sombra del manzano.

# LA RESOLUCION

Allí está Laura, de beldad tesoro,
Oculta en su secreto camarin ;
Y la modestia y virginal decoro
Lucen en sus mejillas de carmin.

Por la esbelta cintura, blanca veste,
Símbolo de inocencia y de candor,
Sujeta airosa, y cual vision celeste,
Se muestra de una lámpara al fulgor.

De repente su rostro se demuda
Y se cubre de mustia palidez ;
Consigo misma permanece muda,
Mas recobra sus gracias otra vez.

Dirígese á una mesa de alabastro,
Y con nevada pluma de marfil
Dejando va sobre la carta el rastro
Del carácter de letra más gentil.

Firmó garbosa, y para si leía :
" La media noche acaba de sonar ;
Mañana luégo que despunte el dia
Seré tu esposa al pié del santo altar."

Y Laura iba por siempre á ser dichosa,
Con el esposo del primer amor ;
Hoy la infelice, mustia y silenciosa
Lágrimas vierte de mortal dolor.

Espera, hermosa, que Jehovah no tarda
En cambiarte las penas en placer ;
Al tierno amante que el sepulcro guarda
Llena de gloria volverás á ver.

# AMOR Y DESDEN

Fuego sutil circula por mis venas
Al contemplar tus seductores ojos,
Y la sonrisa de tus labios rojos,
Y la gracia gentil con que enajenas.

Á tus palabras, de dulzura llenas,
De mi estéril desierto los abrojos
Convertiste en Eden, y por despojos
Quedó mi alma de amor en tus cadenas.

Mas ¡ ay ! que al punto, Laura, con desvío
Me ves y te me alejas de repente
Sin que te duelas del quebranto mio.

Si es criminal quien te ama reverente,
Y á tu beldad consagra su albedrío,
*Sólo quien no te ha visto es inocente.*

# AL SALIR LA LUNA

Como el ciego infeliz desde la cuna
Anhela ver la luz y al fin la mira,
Y duda si es verdad ó si es mentira
Lograr dicha tan grande cual ninguna ;

Así yo al detener de la Fortuna
La rueda de oro, que por siempre gira,
Dudé si Laura de placer suspira
Entre mis brazos al salir la luna.

Es mi única pasion, mi pensamiento ;
Yo la soñé á la sombra de una palma,
Y la busqué por tierra, mar y viento.

Perdí por ella mi inocente calma ;
Mas ¡ ay ! por ella moriré contento
Si el fuego de mi amor infundo en su alma.

# LA NOVIA DEL MUERTO

Entro en el cementerio, y la campana
Anuncia de la noche la oracion ;
Y corre por mis venas fiebre insana,
Y en mi pecho se agita el corazon.

En mi cabeza erízase el cabello,
Y pierde su vigor mi juventud ;
De un sepulcro se rompe el duro sello
Y un esqueleto se alza en su ataúd.

De sus profundas órbitas y huecas
Despide rayos de siniestra luz ;
Y las espaldas y las manos secas
En los brazos apoya de una cruz.

" ¿ Cómo es, me dijo, que la prenda mía
Es tu encanto, tu dicha y tu ilusion ?
Ella mil veces en mi tumba fría
Ser fiel me jura llena de afliccion.

No es cierto que esa dama es tu tesoro,
Ni la soñaste en tu temprana edad ;
Mas, ¡ ay de tí ! si al bien que tanto adoro
Me robas con tu pérfida amistad !

De ella gozar no puedes las caricias,
Ni su inocente virginal candor ;
Apártate del sér que tú codicias,
Que sólo es mio su celeste amor.

Aquí la espero envuelto en mi sudario ;
Con ella en el sepulcro me uniré ;
Y saliendo del polvo del osario
Con ella hasta la gloria me alzaré.

Y tú, si aún le hablas con halago tierno
De tu falsa y sacrílega pasion,
Irás al llanto y al gemir eterno
Vencido de mi horrible maldicion."

Dijo, y se hundió colérico en la tumba ;
Y al pié de ella, zumbando el vendaval,
Sin sentido caí, cual se derrumba
Una estatua de su alto pedestal.

Vuelto á la vida, reconozco á Laura,
Tan bella como el ángel del Señor ;
Con su sonrisa mi vigor restaura,
Cual blanda lluvia la marchita flor.

Descoge al punto de su rostro el velo,
Y se postra en la losa funeral ;
Y muerta la hallo para mí en el suelo,
Llena de amor para el feliz rival.

# A UNA FLOR

Tierna flor de blando aroma,
Que al soplo de dulce brisa
Te asomaste, cual se asoma
En los labios la sonrisa
De la jóven de mi amor :

Tú, solitaria en el valle,
Ostentas tus ricas galas,
Cuando el céfiro tu talle
Acaricia con sus alas
Sin marchitar tu candor.

¡ Ay ! lástima que tu vida
Sea ¡ oh flor ! tan pasajera,
Y que ignorada y perdida,
Hija de la primavera !
Te destroce el aquilon.

Vale más que el seno fiel,
Realces de la que adoro :
Tu tumba hallarás en él :
Y en tus restos triste lloro
Caerá de su corazon.

# ¡ OTRO TIEMPO !

Tempus irreparabile fugit.
OVIDIO.

Aquí no léjos del sonante rio
De quien la Perla su hermosura toma,
Creció Laura, cual huérfana paloma,
Oculta en solitario valle umbrío.

En gracia, gentileza y señorío,
No bien la rubia juventud asoma,
Brilla, y cual lirio de fragante aroma
De su alma ostenta el cándido atavío.

Quién ofrécele rosas sin abrojos,
Y quién el corazon en los altares,
Quién el mundo á sus plantas por despojos.

Yo vine á celebrarla en mis cantares ;
Mas en vano la busco, pues mis ojos
Sin luz ni fuego miran sus hogares.

# A LAURA

AL ENVIARLE ALGUNOS DE MIS VERSOS

Estas del corazon, hermana mía,
Pálidas flores que á tus piés presento,
Brotaron de mi estéril pensamiento
Como del polvo de la tumba fría.

Tú animaste mi muerta fantasía
Como al barro el Señor del firmamento;
Tu llanto amargo y tu letal tormento
Fuéron mi inspiracion, mi poesía.

Son flores tristes sin color ni aroma,
Son vibraciones de laúd sombrío,
Son gemidos de huérfana paloma.

Tu corazon endulcen cual rocío
Si en tu alba frente el infortunio asoma,
Y un suspiro consagra al amor mío.



# DESENCANTO

Tú eras el sol de la esperanza mia;
Yo te adoré desde mi pobre cuna;
En tí cifré mi gloria, mi fortuna,
Por tí mi juventud en fuego ardia.

Fué el amarte mi encanto y alegría,
No te olvidé jamas por otra alguna;
Mas ¡ ay ! que tú eres bella cual la luna,
Y cual la luna silenciosa y fría.

No te debo siquiera una mirada,
Ni una sonrisa de tus labios rojos,
Ni en mi ausencia una letra enamorada.

Quedáronme por únicos despojos
De una pasion ardiente y desgraciada,
*Pena en el corazon, llanto en los ojos.*

# LOS DOS ÁNGELES

El ángel de tu guarda al ángel mío
Dijo al rayar la luz de primavera:
" Tu hermano en sueños por la vez primera
Vió una jóven de excelso señorío.

Despierta y ve que es de otro su albedrío;
Duerme y la ve cual ántes hechicera;
Despierta y la ve mustia y prisionera,
Duerme y libre la ve en su desvarío.

Díle que no podrá llamarla suya;
Que es inútil su afan y ardiente anhelo,
Y que por siempre de sus ojos huya.

Que en la muerte medite en su desvelo,
Para que ella la paz le restituya,
Y con mi hermana se unirá en el cielo.

# LA APARICION

Crucé los campos de la patria mía,
Sus verjeles con flores á millares,
Sus torrentes y bosques de azahares
Y el monte excelso de la estrella fría [1].

Salvé desiertos en que el fuego ardia,
Vine á la orilla de tranquilos mares,
Y á la sombra dormí de los palmares,
Como Adam en sus horas de alegría.

Y una jóven de aspecto soberano,
De fragante virtud, de amor tesoro,
Conmigo platicaba mano á mano.

¡Ay! desperté de mis ensueños de oro,
Y ella se me convierte en humo vano,
Y mi dicha y mi gloria en largo lloro.

[1] *Citlaltepetl*, llamaban los antiguos aztecas al Pico de Orizaba, y significa *Monte de la Estrella*.

# DESPEDIDA DEL TROVADOR

> Mal huyo de mi pasion
> Si la causa va conmigo,
> Y es mi mayor enemigo
> Mi propia imaginacion.
> Traidores al alma son
> Mis sentidos; y no alcanza
> Mi mal inmenso mudanza;
> Ni un punto espero de bien,
> Pues voz soberana es quien
> Me ha negado la esperanza.
>
> (*Comedia antigua*).

Laura es más linda que el cielo
Con estrellas, luna y sol;
Envidia de las mujeres
Y de hombres adoracion.

Uno de ellos lograr pudo
Dueño hacerse de su amor;
Mas ella á muy poco tiempo
Sin esposo se quedó.

Y de luenga vestidura
Del más fúnebre color,
Derramado triste lloro
Su talle gentil ciñó.

Deja la pompa del mundo,
El fausto y el esplendor,
Huye el trato de la corte
Y entrégase á su afliccion.

Vive oculta en su morada,
Como en el valle la flor
Que no recibe el rocío
Que la aurora derramó.

Y ántes que en Oriente asome
De la luz el arrebol,
Silenciosa se encamina
De la muerte á la mansion.

Y en el sepulcro que esconde
Al que constancia juró,
Se postra y le baña al punto
Con lágrimas de dolor.

Al cielo los ojos alza
Y eleva ardiente oracion
Por el descanso del jóven
En quien su dicha cifró:

Así pasaba los dias
Sin moderar el rigor
De los amargos pesares
Que en su seno acarició;

Mas como en negra tormenta,
Del relámpago al fulgor
Divisa el perdido nauta
El puerto de salvacion:

Así Laura entre las sombras
De tristeza contempló
Al traves de sus persianas
El arco-íris del Señor.

Y el mustio carmin del rostro
Al instante revivió,

Y en sus labios la sonrisa
De su virginal candor.

Y á pesar de su contento,
De luto el traje guardó;
Y el cinto con que le ajusta
Á su cuerpo seductor,

Vence en brillo y gallardía
Al bello cinto de Orion;
Y suelta los rizos de oro
Al viento murmurador.

Deja el lóbrego retiro
En que encerrada vivió;
Y sin dejar la modestia,
Joya de rico valor,

En público se presenta,
Y con grande admiracion
La contemplan los galanes
Como á la diosa de amor.

Á uno de ellos la fortuna
Propicia le sonrió;
Recuerda que tuvo en sueños
Una celeste vision,

Y que era Laura la vírgen
Que el Eden le prometió;
Ídolo de sus afectos,
Númen de su inspiracion,

Y á quien consagra rendido
Su laúd de trovador.
Nadie como él venturoso
En la tierra se soñó;

Nadie como él en sus cantos,
Llenos de insólito ardor,
Celebra de Laura el nombre
Diciéndola su pasion.

Ella á su lado se muestra
Alegre como la flor
Que el colibrí de alas de oro
Sin marchitar halagó.

Mas una noche la luna
Triste ilumina el balcon
De la gallarda doncella,
Y así canta el trovador:

" Laura para mí más linda
Que la rosa que adornó
De musgo el ángel del sueño
Dándola más esplendor:

Eres para mí más grata
Que la palma que me dió
En Córdoba, cuna mia,
Sombra de fragante olor.

Tú fuiste desde mi infancia
Mi celestial ilusion,
El dueño de mi albedrío,
Mi único primer amor.

En la red de tus hechizos
Cautiva mi alma se vió:
Bebo la miel de tus labios,
Y es veneno matador.

Comprendo que mis caricias
Si te dan animacion,

Es sólo por un instante
Que se te escapa veloz.

Y mis cánticos sentidos
Espinas á tu alma son,
Porque recuerdas los votos
Que hiciste al que ya murió.

Sé feliz en este valle
De llanto y de maldicion;
No olvides al que de niño
Su vida te consagró.

Escucha por vez postrera,
Laura, mi última cancion;
Que mi laúd á tus plantas
Pedazos hace el dolor.

Adios, adorada mia,
Adios, celeste vision;
Si para amarme te faltan
Libertad, fuego y valor,

Permite que te devuelva
Las llaves del corazon:
Con el mio te las mando:
Adios, para siempre adios! —

# A LAURA

## ÁNTES DE SU PARTIDA

¡Mísera flor! te arrancará el destino
De mi doliente y cariñoso seno,
Y el mundo cruzarás, de azares lleno,
En alas de estruendoso remolino:

Ó tal vez hallarás en el camino
Otro sol y otro campo más ameno,
Y halagada del céfiro sereno
Ostentarás tu encanto peregrino:

Ó tal vez, entre estériles abrojos
Irás á marchitarte, flor querida,
O entre ruinas y fúnebres despojos.

Aunque de mí te encuentres dividida,
Las lágrimas ardientes de mis ojos
Tu rocío serán en esta vida.

# LA CASA DE LAURA

Entré de nuevo á la feliz morada
Donde creciste cual galana rosa
Que la paterna orilla deleitosa
Perfuma con su esencia regalada,

Y la encontré desierta y desolada :
Pálido y triste y con la faz llorosa
Me postro, y voy besando en cada losa
De tu pié breve la gentil pisada.

¡ Ah ! no puedo olvidarte, ángel hermoso ;
Por tí aún mantiene mi alma dolorida
La llama que le roba su reposo,

Cual de Dios la venganza enfurecida
Mantiene en el infierno tenebroso
El fuego que arde con eterna vida.

# LAS BODAS DE LAURA

## I

Angel de la oracion, modesta luna
Coronada del íris en el cielo,
Risa de niño en su encantada cuna,
Mística flor en el amargo suelo :

Sulamita gentil de los Cantares,
Paloma entre pimpollos de laureles,
Vírgen que reza al pié de los altares
Tan pura cual las rosas y claveles :

Hija de los ensueños de tristeza
Del primer hombre en el Eden perdido,
Pensamiento sublime de belleza,
Admiracion del querubin rendido :

Tú eres la fresca fuente y linda palma
Que brota y nace entre la ardiente arena
Para dar vida y dulce sombra al alma
Que errante cruza el mar de la honda pena.

El fuego de un volcan con tu prestigio
Prendió en el corazon de un jóven tierno ;
Fuiste una aparicion, fuiste un prodigio,
Y trocaste sus glorias en infierno.

Te miró bella cual la patria mia,
Y pura como el sol de sus espacios;

Te ofrece amarte hasta en la tumba fria
Y un porvenir de aromas y topacios.

Con abrazos de amor y castos besos,
Que envidian del jardin fragantes flores,
Correspondes su afan, sus embelesos,
Y juras serle fiel en tus amores.

Una lágrima tuya, una sonrisa,
Las precia más que el mundo y sus hermosas,
Más que el rayo de luz que por divisa
Puso en la frente Dios de sus esposas.

Es noble de su amor la activa llama,
¡Y á la suerte de otro hombre unes tu suerte!
Su prometida eras ayer, su dama,
¡Y mañana eres de otro hasta la muerte!

Vestidura nupcial tu talle esbelto,
Con garbo ostenta, blanca cual la nieve;
Tejes con rosas el cabello suelto,
Y el seno encubres con la gasa leve.

Llegas al templo de Israel augusto,
Y aún tus piés no trasponen los umbrales,
En tu semblante se retrata el susto....
¿Percibes el cantar de las vestales?

Pálida estás cual mármol de la tumba:
Tus ojos son la luz de las bujías:
Un suspiro en la bóveda retumba:
¿Por qué mueren tus dulces alegrías?

¿Tu traje no es el traje de las fiestas?
¿Tus galas son las galas de los muertos?
Callas y miras y veloz te aprestas
Á despreciar tal vez presagios ciertos.

De la rosa y jazmin vuelven las tintas
Á reanimar tu ángelico semblante;
Y con tus gracias el placer nos pintas
Que en copa de oro ofreces á tu amante.

Un sacerdote humilde ase tu mano
Y la de aquel que en tí su dicha encierra....
La santa bendicion les da el anciano,
Y un mismo sér los dos son en la tierra.

II

Gallarda presides el rico banquete,
Atruenan el viento los bríndis marciales;
Mas triste sepulcro es tu regio retrete,
Y fúnebres ecos los cantos nupciales.

III

¡Ay! ¿Por qué al tálamo
Llorosa y pálida
Caminas trémula,
Bella mujer?

¿Por qué de súbito
La fiebre indómita
Torna en efímero
Tanto placer?

IV

Ayer, Laura,
Te ví hermosa
Cual la rosa
Del verjel;

Y hoy agotas
Triste y mustia

De la angustia
Negra hiel.

¿Qué se hicieron,
Alma mía,
Tu alegría,
Tu candor?

Y las horas
De delicias,
Y caricias
Del amor?

¿Dónde el sueño
De jazmines
Los festines
Y el placer?

¿Y las citas
Hechiceras?....
¡Cuán otra eras,
Niña, ayer!

V

Como la flor que se alza en la llanura,
Modesta, solitaria y virginal,
Ostentabas tu angélica figura,
Y hoy eres flor que troncha el vendaval.

Fué una misma, señora, nuestra cuna:
Nacimos en la cuna del dolor;
Igual suerte es la nuestra, igual fortuna,
Un infierno sentir en vez de amor.

VI

Cuán veloces pasaron mis dias

Bajo un cielo de azul trasparente,
Cual la flor que embalsama el ambiente
Y marchita despues se miró.

Á una jóven yo ví seductora
Entre sombras de negra tristeza,
Cual la vírgen que férvida reza
Solitaria en el templo de Dios.

La adoré con la fe del cristiano,
Como el ángel adora la gloria,
Y su imágen grabé en mi memoria,
Y un altar en mi pecho le alcé.

Anhelaba endulzar su infortunio
Y sembrarle de rosas la vida,
Y que mi alma á la suya reunida
De este mundo volara al Eden.

Anhelaba en su pálida frente
Casto beso imprimir con ternura,
Conservar siempre cándida y pura
Su inocencia y su fiel corazon.

Y en las tardes tranquilas de estío
Recorrer la pintada floresta,
Y arrullar sus ensueños de siesta
De mi lira al acento de amor.

Mas la envidia que todo consume,
Con hipócrita faz mentirosa
Un puñal me clavara alevosa
Y robóme mi dicha y placer.

Y en un lecho nupcial sin encantos,
Semejante á la fúnebre huesa,
La acaricia, la abraza, la besa,
Y profana y marchita su sér!....

VII

¡Y adios, vírgen, y adios, bella paloma!
El velo se rompió de la ilusion;
Eres planta sin vida, sin aroma,
Y mármol sepulcral tu corazon.

VIII

Llora, llora,
Mi tesoro,
Que mi lloro
Cae tambien:

Tú debiste,
Laura hermosa,
Ser la diosa
De mi Eden.

IX

Mas ¡ay! no temas que mi amor sucumba;
Si mi alma á tu alma no se unió en el suelo,
Se unirá en la tumba
Para amarte en el cielo.

## ¡ SIN ELLA !

¿Forzoso es, Laura, decir
Un adios á la esperanza
Y en el sepulcro dormir
Sin placer ni bienandanza?

¿Ver las flores de la edad
Caer mustias, sin aroma,
Perderse en la eternidad,
Donde todo se desploma?

¿Sentir que huye el pensamiento,
Que se seca el corazon,
Y que vuela en un momento
Ilusion tras ilusion?

¿Cambiarse la juventud
Que se arde en llama divina
Por la yerta senectud
Que hácia la tumba se inclina?

¿Ver un valle de dolor
En vez de ameno jardin,
Y tener en vez de amor
Negro infortunio sin fin?

¿Ver siempre sin alegría
Á la beldad que yo adoro,
Al ángel de más valía
Que un cielo de azul y oro?

¿ Con el pensamiento verla
Gemir llena de pesares,
Y escondida cual la perla
En el fondo de los mares ?

¡ Oh desgracia ! si es preciso
Sufrir tanto padecer,
¿ Por qué habria paraíso ?
¿ Por qué nació la mujer ?

Si nunca jamas, Señor,
He de estrechar en mis brazos
Á la vírgen de mi amor,
Ni á ella unirme en fuertes lazos,

Venga la muerte sombría ;
Perdida ya la esperanza
Prefiero la tumba fría
Donde paz el hombre alcanza.

# LA ULTIMA CITA

Marcó la media noche el claro bronce
Del reloj de la excelsa Catedral,
Y de mi puerta cruje el duro gonce,
Y entra un garzon de rostro angelical.

— Laura, dice, te manda este billete. —
Trémulo de pavura lo leí :
— " Ven, que á solas te aguardo en mi retrete ;
En las alas del rayo ven á mi. " —

Y la encuentro cual siempre, hermosa y pura
Sus ojos despedian blanda luz ;
Era blanca y nupcial su vestidura ;
Prendida al seno la cristiana cruz.

Sueltos ví en rizos los cabellos de oro
Ornados con guirnalda de jazmin ;
Era cual sol su virginal decoro,
Su aspecto de encendido querubin.

Al mirarme exclamó : " ¿ Qué te acobarda ?
¿ El sueño olvidas del primer amor ?
Aquí tienes al ángel de mi guarda ;
En gozo tornará nuestro dolor.

Abrázame : hoy se cumple tu deseo.
Alégrese tu ardiente juventud :
Ese cirio, es la antorcha de himeneo ;
Mi tálamo nupcial, ese ataúd. »

Y pálida se pone y se demuda,
Y empieza á no latir su corazon;
Se acongoja, y su blanca frente suda,
Y se agita en horrible convulsion.

Mas recobra el sentido, y la belleza
Resplandece como íris en su faz.
" Cese, me dijo, tu mortal tristeza:
En el sépulcro encontraré la paz.

Adios, por siempre adios. Toma mi velo;
Sírvate de sudario, dulce bien;
Cuando ores, no me olvides. Hasta el cielo:
Allí el amor nos unirá tambien. "

Y espira; y es de luz su lindo rostro:
Duerme cual azucena en el pensil.
Deshecho en vivas lágrimas me postro,
Y le beso las plantas de marfil.

Y en mi pecho se anida la esperanza,
Como en la rosa el delicado olor;
La fe me guia, que en la gloria alcanza
Triunfo y delicias el primer amor.

## EN EL SEPULCRO DE LAURA

Vivió como la flor en el desierto ;
Ninguno sus pesares comprendia ;
Hasta que al fin halló descanso cierto
Durmiendo el sueño de la tumba fria.

# LA VISION

Por qué amargan mi sueño ayes inciertos,
La ley violando de la tumba fria ?
Por tu alma un cirio en el santuario ardia
Y el himno te cantaron de los muertos.

Con religioso rito á tu memoria
Allá en el templo tus exequias hice;
Limosna dí á tu nombre al infelice,
Por la quietud de tu ánima en la gloria.

Fija en mi pecho estás : cese tu lloro;
No me halaga el placer insulso y vano,
Ni codiciosa y avarienta mano
Tus joyas han hurtado, ni tesoro.

Cubren señales lúgubres el suelo
Do estuvieron tus pálidos despojos :
El limpio espejo que brilló á tus ojos
Oculto está con tenebroso velo.

La lámpara de bronce ya no brilla;
Tu lecho está cual ántes, dueño mio ;
Y sobre el pavimiento el polvo frío
En que tornó la muerte tu mejilla :

El laurel con el cual de agua bendita
Rociáronte tus deudos todos juntos,
Cuando el salmo rezaron de difuntos
Y el hábito te dieron carmelita.

Un ¡ay! triste en la bóveda retumba;
El cortinaje de mi lecho oscila,
Y pasa por mi lánguida pupila
El aire como el aire de la tumba.

Y cruza mi aposento opaca sombra
Que en las manos sostiene una luz débil,
Y oigo cerca de mí rüido flébil
Que atribula el espíritu y asombra.

Taciturna y llorosa á mí desciendes,
Y en mi seno reposan tus cabellos;
Y el peso me ahoga de tus rizos bellos...
Si vienes de otros mundos, ¿qué pretendes?

Habla y será tu voluntad cumplida;
Por tí no sentiré letal angustia:
No amargues más esta existencia mustia
Con el llanto y dolor de la otra vida.

De esta verdad, ó imágen ilusoria,
Libértame, ¡Señor Omnipotente!
Y haz que soñando pasen por mi mente
Los ángeles hermosos de la gloria.

# SEGUNDA PARTE

# LA VIDA FUTURA

Á VICTORIA

Bate las alas de oro primavera
De nueva luz vestida y nuevo encanto;
Cubre la tierra con su rico manto,
Y ésta recobra su beldad primera:

Que ya el invierno destructor no impera
Derramando las sombras del espanto;
Y música de amor y dulce canto
Resuena alegre en la azulada esfera.

Al pasar de la vida transitoria
Al reino de la muerte, amplio y sombrío,
Polvo serémos, ¡ oh gentil Victoria !

Pero triunfantes del sepulcro frío,
En la luz inundados de la gloria,
Al fin saldrán tu corazon y el mío.

# LAS MEJICANAS

## CANCION

Á MI APRECIABILÍSIMO AMIGO EL SR. LICENCIADO
DON TOMAS MORAN Y CRIVELLI

I

Me ausenté de mi tierra buscando
Dulce alivio á mis rudos pesares,
Y las ondas crucé de los mares,
Y en extrañas regiones me hallé.
Y del túrbido Sena en la márgen
Contemplé sus mujeres hermosas;
Mas no vence ninguna á las diosas
Que envió el cielo á mi patrio verjel.

II

Del potente vapor en las alas
Salvé montes y valles y rios,
Y mil pueblos de indómitos bríos,
Y de Francia veloz me ausenté;
Y en las nieblas del Támesis frío
Contemplé sus mujeres hermosas;
Mas no vence ninguna á las diosas
Que envió el cielo á mi patrio vergel.

III

Caminaba doquier entre abrojos
Apurando la copa del tedio;

Poner quise á mis males remedio
Y de Albion á otro clima volé.
Del Danubio á la orilla risueña
Contemplé sus mujeres hermosas;
Mas no vence ninguna á las diosas
Que envió el cielo á mi patrio verjel.

IV

Ni en el Rin, ni en el Mincio, ni el Arno,
Ni en el Tíber, ni en Nápoles miro,
Bajo un cielo de azul de zafiro,
Las beldades que animan mi Eden.
Ni en Venecia, gentil como Vénus,
En sus góndolas de oro y de rosas,
Ví hermosura que venza á las diosas
Que envió el cielo á mi patrio verjel.

V

Como el ave echa ménos su nido
Eché ménos mis dulces hogares,
Y del Bétis corrí al Manzanares,
Y en el Darro y Genil descansé.
Y en la Alhambra, mansion del deleite,
Ví entre sueños sultanas hermosas;
Mas ninguna igualaba á las diosas
Que envió el cielo á mi patrio verjel.

VI

Y cruzando de nuevo los mares,
Adios dije á la espléndida Europa;
Y sentado del barco en la popa,
Sólo en Méjico alegre pensé.
¡Que la paz le dé Dios cual le ha dado,
Oro y flores y piedras preciosas,
Y virtudes y amor á las diosas
Que honra son de mi patrio verjel!

# LA SONÁMBULA

IMITACION DE REBOUL

Mirad en aquel bosque de jazmines :
Ella es.... mas no turbeis su blando ensueño
Porque la muerte su existir risueño
No apague de la tumba en los confines.

Realza la luna con su luz remisa
De su pálido rostro los hechizos ;
Y ondean libres los dorados rizos
Al suave soplo de fragante brisa.

Agítase su seno de alba nieve
Quizá al impulso de íntimos halagos,
Cual blanca espuma en los azules lagos
Agita el cisne con sus alas leve.

Apoya el arpa en la gentil rodilla,
Y dicen que su acento es tan sonoro
Como el acento del divino coro :
¡Silencio! oigamos su cancion sencilla.

Vierte ¡oh noche! tu rocío,
En mi corazon ardiente,
Desde el cielo :

Cual la flor en el estío
Está marchito y doliente
Sin consuelo.

Al disfrutar de tus galas
La felicidad respiro
Seductora :

Que el murmurio de tus alas
Sea ¡ oh céfiro ! un suspiro
Que enamora.

Díme lo que un amador
Cuenta á su bella querida
De más tierno.

Abrázame, y mi dolor
Calmarás, porque es vida
Un infierno.

Respiro á tu blando impulso ;
Al fuego de amor mis venas
Se incendiaron.

Arráncame el tedio insulso :
¡ Ay ¡ bésame que mis penas
Se acabaron.

Tuyos son mis rizos de oro;
Á tí consagro mi lloro
Desde doy.

Y tambien mi vestidura,
Y lazos de mi cintura,
Yo te doy.

Cortó la letra la beldad nocturna,
Su plática de amor sentida y franca ;
Sobre el mudo instrumento taciturna,
Llorando reclinó la frente blanca.

El seno palpitaba de la bella;
Sus labios pronunciaron todavía :
En los aires perdióse su querella,
Y saber no se pudo qué decia.

# CONSTANCIA

Flamma rogi flammas finiet una meas.
OVIDIO.

Cuando mi pecho en juventud ardia
Tus blancas sienes coroné de flores,
Y en mi lira sonaron tus loores
Cuando sus cuerdas el amor heria.

Cual nunca fuí dichoso, Laura mia,
Con tu púdica risa y tus amores,
Con tu blando desden y tus favores,
En otro tiempo, cuando Dios queria.

Como las rosas que arrebata el viento,
Volaron ¡ay! las horas de ventura,
Y en pos de ellas vinieron los pesares.

Mas tú siempre serás mi pensamiento,
Mi amor en este valle de amargura,
Y el númen de mis férvidos cantares.

## ¡OTRO ESPOSO!

Melancólica y llena de quebranto
Te ví en la corte, donde el crímen mora;
Bañaba tu semblante, que enamora,
Del infortunio el desabrido llanto.

La negra vestidura nuevo encanto
Prestaba á tu belleza seductora;
¡Y cuán tímido el céfiro, señora,
Los pliegues descogia de tu manto!

Purísimo tesoro de delicias
Ví que en tu seno cándido se encierra,
Tierno amor y dulcísimas caricias.

Mas me dijo una voz: "Los ojos cierra
Por siempre, ante la esposa que codicias,
Que es su esposo el Señor de cielo y tierra."

# UNA MADRE ABANDONADA

## Á SU HIJO

TRADUCIDA DEL FRANCES

DUERME, duerme, bello niño,
De la dicha en la ilusion,
Que tus lágrimas ¡ay! son
Las que aumentan mi cariño
Y penas del corazon.

Cuando afable y suplicante
Tu padre, mi pecho ardiente
Cautivó, ¡ mísero infante !
Cual tú le juzgué inocente,
Y cual tú tierno y constante.
Yo sus promesas creí
Y juramentos tambien;
Mas ¿ quién pensaria, quién,
Se olvidara, ¡ oh Dios ! de mí,
Y de tí, adorado bien ?
Duerme, duerme, bello niño, etc.

De tu ensueño la sonrisa,
Bálsamo de mi dolor,
Es más pura que la flor
Mecida por blanda brisa
Del sol al primer albor.
Es el hechizo y encanto
Con que tu pérfido padre,

Deshecho en ardiente llanto,
Sedujo con poder tanto
El corazon de tu madre.
Duerme, duerme, bello niño, etc.

Hoy el ingrato me deja
Sin consuelo, sin abrigo ;
De ambos el falaz se aleja,
Y ni un corazon amigo
Hallo, que atienda mi queja.
¡ Con qué pasion le queria
Cuando le juzgaba fiel!
¡Ay! yo le amo todavía:
Donde habite, noche y dia
Mi amor estará con él.
Duerme, duerme, bello niño, etc.

Aquí le tengo en mis brazos!
Mis ojos en tí le ven ;
Tú eres su imágen, mi bien ;
¡Ah! deja que mis abrazos
En ti reciba tambien.
Es tu alba frente, su frente ;
Tu expresion, sus expresiones ;
Mas no guardes sus traiciones :
Conserva, niño inocente,
Sus hechiceras facciones.
Duerme, duerme, bello niño, etc.

Tú no puedes conocer,
Dulce encanto de mi amor,
Cuán triste es el padecer,
Y cuán inmenso al dolor
De esta infelice mujer.
Quiera el cielo, niño tierno,
Educarte en la virtud,
Y en el regazo materno

Concederte bien eterno,
Y deliciosa quietud.
Duerme, duerme, bello niño, etc.

Yo uniré mi triste suerte
Á la tuya, prenda mia,
Á mi lado quiero verte
Hasta que llegue la muerte
Y me hunda en la tumba fría.
Tú aliviarás mi dolor,
Yo aliviaré tu orfandad ;
Yo cuidaré de la flor
De tus años, con amor ;
Tú de mi marchita edad.

Duerme, duerme, bello niño,
De la dicha en la ilusion,
Que tus lágrimas ¡ ay ! son
Las que aumentan mi cariño,
Y penas del corazon.

# EL CASTILLO DEL MENDIGO

REBOUL

Al pié de colina estéril
De tinte oscuro y rojizo,
Se contemplan las rüinas
De un opulento castillo.

Crece en las rotas murallas
Y torreones derruïdos,
El cardo inculto y la hiedra
Entre zarzales y espinos.

La serpiente venenosa
Se arrastra con torpe giro,
Y el buitre de mal agüero
Centinela es de tal sitio.

En otro tiempo habitaba
Aquel gótico edificio
Un avaro caballero,
Tan avaro como altivo.

Ni la súplica, ni el lloro
Que vierten los desvalidos,
Cuando el hambre destructora
Los aqueja de contino,

Su corazon ablandaban :
Insensible como el risco,
El sustento á todos niega,
Como á Lázaro el mendigo

Se lo negaba el magnate
Que en sus años más floridos
Gastó en festines sus rentas
Y en cortesanas y amigos;

De tal suerte que ya nadie
Se acerca á pedirle auxilio,
Que la impiedad y avaricia
Se oponen al cielo mismo.

Cuando en los brazos del sueño
Se entrega el feudal maldito,
Custodiados sus tesoros
Por escuderos sumisos;

En las noches tenebrosas
De tempestad y exterminio,
Si algun infeliz guïado
Al destello harto mezquino

De la lámpara que alumbra
Los ámbitos del castillo,
Y las ferradas ventanas
Con sus trasparentes vidrios,

Piensa hallar blando consuelo
Y á sus desgracias alivio,
Ninguno su voz atiende,
Ni sus ruegos ni gemidos;

Que tan sólo corresponden
A sus ecos fugitivos,
De la tormenta el estruendo,
De los perros el ladrido.

Una noche un hombre llega
Á los feudales dominios,

Con paso débil, incierto,
Fatigado y convulsivo:

Cae en su espalda agobiada
El cabello en blancos rizos,
omo la escarcha en los montes
En el invierno aterido.

Parece lleva en la frente
Calva, rugosa y sin brillo,
Impresos con caractéres
Del mundo todos los siglos,

Así como las columnas
De pórfido y de granito,
Que derribadas se miran
En las márgenes del Nilo.

— " Por piedad, " exclama el triste
En tono suplicativo,
" Ábreme y bajo tu techo
Dáme, hidalgo, dulce abrigo :

" No á mi súplica te muestres
Sordo cual el mármol frío :
Viejo soy, y negro aborto
Esta noche es del abismo.

" De los témpanos de hielo
Al encuentro enfurecido,
Destrozado gime el bosque
Y el cierzo prorumpe en silbos.

" Duras rocas son las aguas
Del arroyo cristalino,
Y mi cuerpo hasta los huesos
Penetra y lastima el frío. "

— " Á estas horas, ¿ qué menguado, "
Una voz tronante dijo,
" Turba la paz y sosiego
De mi augusto domicilio?

" Si al instante no te alejas
Tomando rumbos distintos,
Llamaré á mis escuderos
Y encontrarás el castigo.

" Con sus mazas refornidas,
En el fróntis del castillo
Clavarán tu cuerpo inmundo,
Vil leproso, foragido. "

— " Perdona, señor, si acaso
Te incomodo, te fastidio :
Compadece mi infortunio,
Pues vengo á implorar tu auxilio.

" Sepulcro hallaré en la nieve
Si á la ciudad me dirijo,
Y entónces, ¡ay! á mi esposa,
Ya no veré, ni á mis hijos.

" Dáme un rincon miserable
Para endulzar mis martirios :
La jaula en que duerme el perro....
— " La infestarás; véte, digo. "

Alza la frente el anciano,
Y en ella del Dios benigno
Refléjanse de su ira
La llama y fuego divino.

— " Vil pordiosero me juzgas !
Te engañas en tus jüicios ;

Yo soy mayor personaje
Que tú con tu poderío:

" Á pesar de que me niegas
La caridad que te pido,
Y me insultas y me increpas
Con desprecio imperativo;

" Yo, hidalgo, seré tu huésped,
Mal tu grado complacido. — "
— " ¡ Tú, gran personaje ! ¿ dónde
Te vienen esos delirios?

" ¿ Cuál es tu feudo? " — La tierra, "
Le responde el desvalido.
— " Y tu nombre? " — " La Desgracia, "
Con tono más firme dijo.

Cual cárabo que en la noche
De infaustas nuevas da indicios
Cuando las alas extiende
Y lanza ronco graznido;

Así el andrajoso manto
Desplega el viejo al proviso:
Hiere con la planta el suelo
Y preséntase el abismo,

Vomitando ardientes llamas
Y humeantes torbellinos,
Que al punto abrasan, consumen,
Á aquel avariento rico.

En la mansion solitaria
De este monstruo aborrecido,
Un enano, por más mengua,
El candor deja marchito

De una doncella, su hija,
Que fué su encanto y su hechizo,
Pero que tornar no pudo
Su corazon compasivo.

En las sangrientas batallas
Pereció tambien su hijo;
Y llegó maldita turba
Á los feudales dominios,

Y á sus habitantes todos
Quitan la vida á cuchillo,
Y desde el techo al cimiento
Demuelen el edificio.

Hoy al aspecto horroroso
De ejemplo tan imprevisto,
El rostro de los avaros
Quedó pálido y sombrío.

Las ruinas respeta el tiempo;
Porque el cielo mostrar quiso
Que tal padron consagraba
Al escarmiento en los siglos.

La yerba de los escombros
Ya no pace el cabritillo,
Y ahí el pastor en la noche
Mira, absorto y pensativo,

Vagar sombras amarillas
Y fantasmas y vestiglos.
— Aún esos restos se llaman
El Castillo del Mendigo.

# EL BESO

—

(DEL ITALIANO)

Cuando medirme en tierna edad solia
Con mi cabra, y la cabra mayor era,
Sentí por Laura mi pasion primera,
Que deidad, no mujer, me parecia.

Te amo la dijo el corazon un dia,
Que aún pronunciar mi labio no supiera :
Niño, exclamó, besándome hechicera
" Lo que es amor ignoras todavía."

Y á otros brazos se entrega sin desvío :
Llego al tiempo en que el hombre se enamora,
Al tiempo de mi afan triste y sombrío.

Mírame hoy con desden; mi alma la adora :
No recuerda el amor temprano mio :
Mas yo me acuerdo de aquel beso ahora.

Á LA POETISA

DOÑA

# MARÍA GUADALUPE FERNÁNDEZ Y LÓPEZ

PIDIÉNDOLE SUS VERSOS

Modesta ninfa del sonante rio
Do extiende el íris su gayada cinta,
Y en cuyas ondas de cristal se pinta
El Orizaba con su bosque umbrío :

Sál de las conchas de su seno frío
Cuando la aurora con purpúrea tinta
Baña los cielos, y con luz distinta
Dora los campos que alegró el rocío.

¡ Oh! no desoigas mi ferviente ruego,
No te me escondas en la blanca bruma,
Que, amante de tus gracias, no sosiego.

Toma del cisne la nevada pluma,
Y mándame tus cánticos de fuego
Á la tierra infeliz de Moctezuma.

**La amable poetisa me envió luego algunas de sus preciosas composiciones. Murió en la flor de los años. Permítaseme enriquecer las estériles páginas de este mi pobre libro con este soneto, salvando así del olvido el nombre de la modesta y virtuosa jóven, honra de mi patria.**

AL SEÑOR

# DON SEBASTIAN SEGURA

ACEPTANDO SU APRECIABLE INVITACION

Logró un instante tu divino acento
Hacer latir mi corazon cansado,
Y en alas de un sublime pensamiento
Traer á mi mente un sueño ya pasado.

Engañada creí por un momento
Mi espíritu abatido reanimado,
Y tambien olvidé que el sufrimiento
De mi alma el entusiasmo habia apagado.

Quise por tí cantar, y que mi canto
Te revelara una alma agradecida,
No por la mano del pesar herida,

Mas ¡ ay! no pude, mi dolor es tanto
Que apagó mi ilusion, y arrepentida,
Sólo puedo ofrecerte... ¿ qué?... mi llanto.

# LA NIÑA MAL CASADA

Gentil creciste como el casto lirio
Que brota en las orillas de la fuente ;
La inocencia brilla en tu alba frente
Como en los cielos fulgurante Sirio.

Á un extraño adoraste con delirio
En vez de al hijo de tu patria, ardiente ;
Y viste tu guirnalda de repente
Trocarse en la corona del martirio.

Tú le juraste al pié de los altares
Mantener viva de tu fé la llama,
Y endulzarle en la tierra sus pesares.

Mas él no esposa, te juzgó su dama;
Y te abandona y huye á sus hogares :
¡ Ay de la niña que á extranjeros ama!

## ANACREÓNTICAS

DE

# SANTIAGO VITTORELLI

TRADUCCION DEDICADA Á MI BUEN AMIGO

EL SEÑOR DOCTOR DON MANUEL CARPIO

### I

Si ves que alegres brotan
Entre áridos abrojos,
Al fuego de tus ojos
La rosa y el jazmin:
Si el céfiro festivo
Á saludarte llega,
Y con tus rizos juega,
¡ Hermoso serafin!

Si anímase la yerba
En medio del camino,
Y de tu pié divino
Pide una huella en don;
Sabe, gallarda ninfa,
Que el dios de los amores,
En céfiro y en flores
Y en yerba me tornó.

### II

La luz de primavera
Ya dora el horizonte,

Y el valle, el prado, el monte,
Con nuevo adorno están.
En la menuda yerba,
Cual vírgen pudorosa
Brilla la viola hermosa,
Descuella el tulipan.

Y dátiles dorados
Brinda la palma enhiesta,
Y alienta la floresta
Vida, frescura, olor.
¡ Ah! todo á nacer vuelve
En este tiempo ameno;
Mas en tu blanco seno
No brota nunca amor.

III

Árbol feliz que un dia
Planté en mi campo hermoso,
¡ Cuán bello, cuán frondoso,
Más que otros te alzas tú!
Cómo tus verdes hojas
Descoges ciento á ciento,
Y no te ofende el viento
Que turba el cielo azul!

Grabé en tu tronco el nombre
De la que el prado alegra,
Mas bórrale la negra
Borrasca sin piedad.
Aunque el amor con fuego
Grabó ese nombre en mi alma,
Nunca en mi seno calma
La negra tempestad.

## IV

Anoche soñé, Irene,
Que por extraña ruta,
De Coridon la gruta
Logré luégo encontrar.
De Coridon que cuando
Su negra vara ostenta,
La luna se ensangrienta
Y se embravece el mar.

Padre, grité, en el pecho
Tengo una herida acerba;
Por Dios dáme una yerba
De mágica virtud.
Rióse el buen viejo y dijo:
Huye de Irene hermosa,
Que yerba más preciosa
No hay para tu salud.

## V

¡Mira qué blanca luna!
¡Qué noche tan serena!
Ni el céfiro resuena,
Ni muévese una flor.
El ruiseñor tan solo
El caro nido deja,
Y con sentida queja
Llama á su tierno amor.

Le oye su amada y sale
Del olmo do se esconde,
Y al punto le responde:
No gimas; héme aquí.

¡ Cuánta caricia blanda !
¡ Y qué dulce gemido !
Mas ¡ ay ! tú no has sabido
Corresponderme así.

VI

No en la urna te reclines
Que mi ceniza encierra,
Que esta piadosa tierra
Es santa á mi dolor.
Rehuso tus ofrendas :
¿ Al que murió de amores,
Las lágrimas y flores
Darán vida y amor ?

Pudiste en otros dias,
¡ Pérfida ! darme aliento,
Cuando el letal tormento
Penoso fué vivir.
Al sacro bosque en vano
Á sollozar veniste ;
Deja mi sombra triste
Que logre en paz dormir.

VII

¡ La ví como un portento !
¡ Astro de amor celeste !
Con la azulada veste
Que diestra mano ornó :
Más fresca que una rosa,
Más limpia que una perla ;
Y tal que mi alma al verla
Ciprina la juzgó.

Hablóme, y sus palabras
Grabara yo en mi mente;
Mas caigo de repente,
Que no me auxilia amor.
Díme, aura, que la oíste,
¿Fué blanda ó desdeñosa?
Mas ¡ ay! no fué piadosa,
Me dice el corazon.

## VIII

¡Piedad! en los altares
Ofrezco una paloma:
Arde el fragante aroma:
Piedad, gentil Amor!
¡Piedad! la bella Irene
Es sorda á nuestro llanto:
¡Ay! cese, cese un tanto
Su bárbaro rigor.

Me diste el cáliz de oro;
Tócalo el labio apénas;
Y apagas y envenenas
Mi ardiente juventud.
¡Oh Amor! mi pecho endulza
Con néctar soberano:
Mal dice ser tirano
Á un niño como tú.

## IX

Sobre el tedioso lecho
Velé la noche entera,
Y vi la luz primera
Del alba aparecer.
Mis miembros desfallecen
Con el penar aciago,

Y un sueño torvo y vago
Me vino á sorprender.

Por doble fiebre herido
Tu amante alienta apénas:
Le abrasa una las venas,
Y la otra el corazon.
Te alegrarás si el fuego
Que arde en mis venas calma;
¿Y el fuego que arde en mi alma
Querrás se apague? ¡Ay! no.

X

Supe que cuando al alba
Se anublan los luceros,
Tus cándidos corderos
Sacabas del redil.
Supe que al medio dia
Tendida en verde alfrombra,
Cantaste entre la sombra:
*¡Salve, risueño abril!*

Supe que al darte Aurelio
Mil flores, te decia:
Pidiómelas Lucía,
Mas no se las daré.
Supe.... — ¿Mas quién te cuenta
Lo que hace tu pastora?
— Amor que nada ignora,
Amor que todo vé.

XI

Á UNOS QUE CONSULTABAN SI SERIA MEJOR REGALAR Á UNA NOVIA FLORES DE MANO Ó DEL TIEMPO

Amigos, ¿por qué al arte
Pedir fingidas flores

Si el llano los primores
Ostenta del jardin ?
¡ Ved qué de flores várias
El verde prado brilla !
Mosqueta y maravilla,
Clavel, rosa y jazmin.

Pero decís que el campo
No siempre á Laura linda
Con frescas flores brinda,
Que Abril pasa fugaz.
¡ Oh ! siempre tendrá flores
Que realcen su decoro,
Si no en sus rizos de oro
En su divina faz.

## XII

Á UN AMIGO QUE PEDIA VERSOS AL AUTOR PARA CELEBRAR UN CASAMIENTO

Amigo, mis verjeles
Destroza el tiempo insano,
Y el sol ahora en vano
Calienta mi jardin.
¡ Ay ! si la edad caduca
Al césped extermina,
La lluvia matutina
Inútil le es al fin.

Si á esposos tan felices
Los años destructores
Causan que hermosas flores
No pueda yo ofrecer;
Descúbreme el secreto
De renovar los lustros,
Y rosas y ligustros
Pídeme á tu placer.

# CANTARCILLO AZTECA

Recoge con presura
Las blancas redes de ixtle,
Que ya viene el chahuistle
Cubriendo el Tepeyac.
Prepara, linda Xochil,
Los cándidos tamales;
No temas los nahuales
Que el aire ves cruzar.

Despues de que gustemos
Las perlas del helotle
Y el dulce texocotle,
Irémos al teocal.
Allí mullido lecho
Te formaré con pastle,
Y al són del teponastle
Mi amor te arrullará.

# LA MUERTE DEL SOLDADO

Con lento paso camina
Á su tienda de campaña,
Un animoso guerrero
De presencia muy gallarda.

El laurel de la victoria
En el campo de batalla
Arrancó á los enemigos
Que profanaron su patria.

En su caballo ligero
Salvó las trincheras altas,
Y pasó los anchos fosos
Que á los contrarios guardaban.

Y entre negras nubes de humo,
Y al estruendo de las armas,
Del cañon al estampido,
Y al zumbar de la metralla,

Blandía en la diestra mano
Con noble orgullo su lanza,
Y en las huestes extranjeras
Infunde pavor y alarma.

Quiso el cielo concederle
De los combates la palma;
Mas su corcel generoso
Se agita en convulsas ansias,

Y súbito á tierra viene,
Donde su vida se apaga.
Llora el guerrero la suerte
De su amigo en la campaña,

Y sobre el cadáver frío
Lánguido la frente clava.
Así pasó tristes horas
Lamentando sus desgracias;

Mas un tierno pensamiento
Su fuerza reanima exhausta:
Recuerda que su querida
Entre zozobras le aguarda,

Madre de un hermoso niño,
Lleno de candor y gracias.
Cubierto de polvo y sangre
Del yerto corcel se aparta:

¡Pobre soldado! Su pecho
Traspasó la misma bala
Que dió muerte á su caballo,
Y apénas mueve las plantas.

Conoce que su existencia
Se extingue como la llama
Que en el vivac se consume
Cuando el combustible falta.

Con la fe de los cristianos
Eleva ardiente plegaria
Al Dios de las tempestades
Que á los humildes ensalza.

Y en ella pide á los cielos
Ver por último á su amada,

Ángel de amor en la tierra
Y que rendido idolatra.

Quiere por la vez postrera
Con ternura acariciarla,
Y acariciar blandamente
Al hijo de sus entrañas.

Con el paso vacilante
Llega á su marcial morada,
Y en los brazos de su esposa
El postrer suspiro exhala.

¡Pobre mujer! ya no vive
Quien la vida te endulzaba:
La ilusion de tus ensueños,
Tu fuerte escudo y tu guarda.

En vano tu amargo llanto
Su pálido rostro baña;
En vano á su padre el niño
Con voz balbuciente llama.

Á tus gemidos profundos
Sólo responden las auras
Que juegan entre las hojas
Del tronco en que se apoyaba.

Y allá á lo léjos los himnos,
Las músicas y las salvas
Con que el vencedor celebra
Sus triunfos y sus hazañas.

Llora, llora su infortunio
Cual paloma solitaria,
Que el llanto, viuda infelice,
Tremendas congojas calma.

Y á Dios pídele consuelo,
Y cifra en él tu esperanza,
Que sobre el huérfano siempre
Sus bendiciones derrama ;

Y crecer verás á tu hijo
Bajo tus maternas alas,
Más lozano que el almendro
Plantado en las fuentes claras,

Cómo endulza tus pesares
Y las virtudes alcanza
De tu esposo, que en defensa
Murió de tu honor y patria.

ODA

# EN TIEMPO DE DISCORDIAS CIVILES Y RELIGIOSAS

(1858)

Á MI ESTIMADO AMIGO EL SEÑOR DON MIGUEL MARIA DE LA BANDERA

PENSAMIENTO DE VARIOS AUTORES

Á tu amistad sincera
Las flores de la docta poesía
Dedicará, Bandera,
La humilde Musa mia,
Que con ajenas galas se atavía.

El de ánimo mezquino,
Si el viento no va próspero y derecho,
Desmaya de contino,
Y en el cobarde pecho
Da entrada fácil al feroz despecho.

No así el varon constante :
Caer viera los cielos á pedazos
Con sereno semblante,
Y con robustos brazos
Reanudara del bien los rotos lazos.

Como él, todo el que aspira
Á la virtud, no teme el vil insulto,
No teme cuando mira
El popular tumulto,
Y al sobornado siervo el hierro oculto.

Santo celo le inflama,
Cuando el audaz apóstata insolente
Destruyamos, exclama,
A éstos de la gente
Y el nombre de su Cristo juntamente...

¡Ay! fuéron muy mejores
Los padres que los hijos, ¡oh Bandera!
Los nietos son peores:
De nosotros se espera
Sucesion, que en maldades nos prefiera.

En nuestro patrio suelo,
¿Dó están las almas de virtudes llenas?
Parece, ¡oh desconsuelo!
Que en medio á tantas penas
Las armas pesan más que las cadenas.

No hay de la ley custodio;
Es ya la libertad un nombre vano:
Ira, rencores, odio,
Hermana contra hermano
En sacrílega lucha abriga insano.

La Paz con negro velo
Cubierto el rostro hermoso, á otras regiones
Triste dirige el vuelo,
Que fieros escuadrones
Destrozaron sus blancos pabellones.

Y desde Ocaso á Oriente,
Y desde el Septentrion al Mediodía,
La Discordia la frente
Levanta noche y dia,
Ejerciendo su horrible tiranía.

Del palacio á la choza
Va discurriendo la Impiedad sin freno

En dorada carroza,
Y su letal veneno
Del jóven vierte en el incauto seno.

Y las aras divinas
Do en Méjico la Cruz se alzó triunfante,
Conviértelas en ruinas ;
Y absorto el caminante
Saluda en ellas al apóstol Gante...

Que el ángel de la muerte
No desnude la espada enfurecida
Del Único que es fuerte,
Y queden ¡ay! sin vida,
Hasta las piedras do mi amor se anida.

Ser libre en vano piensa
Quien no tiene en la Cruz los ojos fijos :
Vendrá tiniebla densa :
Vendrán males prolijos
Si de la Cruz se olvidan nuestros hijos.

# EL CÓLERA EN 1850

Á MI QUERIDO HERMANO
EL ILUSTRE POETA D. JOSÉ JOAQUIN PESADO

Los armoniosos ecos
Que tu laúd modula
Entre olorosas flores
Y soledad augusta,

En alas de las brisas
Que respiré en mi cuna,
Al pié del Orizava
Que como rey fulgura,

Vinieron, tierno amigo,
Á disipar las mustias
Imágenes amargas
Con que mi mente lucha.

¡ Dichoso tú que vives
Cercado de ventura,
Léjos del vulgo vano
Y de su pompa insulsa !

Allí en el campo pasas
Horas que el alma endulzan,
Ya en inocentes ocios
O en plácidas lecturas.

Teócrito y Virgilio
Tu fantasía ocupan,

Ya con amenos cuadros
O máximas que ilustran.

Miéntras tu amigo bebe
La copa de amargura,
Al presenciar escenas
Que el ánimo conturban,

La destructora peste
Que el universo inunda,
Á Méjico la hermosa
Fatídica atribula.

El decrépito anciano
Que al nietezuelo arrulla,
Cual tronco venerable
El *cólera* derrumba.

La tímida doncella
Gime llena de angustia,
Y sus doradas dichas
Se apagan en la tumba.

El jóven animoso,
De su familia ayuda,
Cae como fuerte encina
Que hiende el hacha ruda.

En el materno seno
¡ Ay ! en balde se escuda
El inocente niño
Que con caricias puras,

De sus amantes padres
Las lágrimas enjuga.
Las vírgenes del claustro
Que al Dios de las alturas

Piden con fe cristiana
Suspenda su ira justa,
Yacen cual azucenas
Que troncha espesa lluvia ;

Y el cenobita austero
Fuerza es tambien sucumba,
Para que el hombre borre
Con lágrimas sus culpas.

¿ Por qué, Señor, los buenos
Que tu bondad anuncian
Se pierden cual los ríos
Del mar en la onda turbia ?

En la mansion del crímen
¿ Por qué la peste impura
No mata con su aliento
Á quien tu ley conculca ?

El duelo y la tristeza
Por donde quier circulan,
Y en áridas vigilias
Paso la noche muda.

Apénas en Oriente,
El nuevo sol alumbra,
Melancólicas nuevas
Mis oídos escuchan,

Ya el esposo á la esposa
Lamenta moribunda,
Y el tálamo abandona
Que es yerta sepultura.

Busca el huérfano al padre,
Y el padre al hijo busca,

Y quejas doloridas
Triste el aire murmura.

Como aves espantadas
Que vil milano asusta,
Y el blando nido dejan
Y los espacios cruzan,

Así vagan las gentes
Atónitas, confusas,
Sin encontrar alivio
En situacion tan cruda.

El sabio diligente
Se pierde en conjeturas,
Y en negro abismo se hunde
¡ Ay ! cuanto más se encumbra.

La medicina es ciencia
De arcanos y de dudas :
Compréndela tan solo
La Omnipotencia suma.

¡ Quién sabe cuántos años
El cielo tendrá ocultas
Las luces misteriosas
Que al cólera destruyan !

Éstas, mi tierno ámigo,
Son las escenas diurnas
Que á mis ojos se ofrecen
Y el corazon me punzan.

Líbrete el Ser supremo
Y á la familia tuya,
En esos sitios gratos,
De tan tremenda furia.

Y tu laúd sonoro
Alegre otra vez pulsa,
Que en alas de las brisas
Que respiré en mi cuna,

Vendrán tus dulces versos
Á disipar las mustias
Imágenes amargas
Con que mi mente lucha.

A LA APRECIABILÍSIMA SEÑORA

# DOÑA CLARA CALVO DE MORAN

EN EL DIA DE SU SANTO (1868)

Era la noche, y triste en mi aposento
Entre oscura tiniebla me adormia
Cuando mi nombre resonó en el viento :

Abrí los ojos, y ante mí veía,
En humilde actitud, noble figura
Que, no mujer, deidad me parecia.

Su rostro estaba lleno de dulzura :
Más hermoso que el sol era el vestido
Que leve ondeaba en su gentil cintura.

Al aire su cabello desprendido
Arrojaba del íris los colores,
Y el amor en sus ojos vi encendido.

Más blando que el perfume de las flores
De sus labios de rosa era el aliento,
Bañados de la luna á los fulgores.

" La paz contigo sea y el contento,
Con tus hijos, tu esposa y mis hermanas :
No temas, dijo, con sonoro acento. "

" Tú me creías en las sombras vanas
Que el sueño duermen de la tumba fria,
En regiones ocultas y lejanas. "

" Aquí me tienes en la tierra umbría,
Y á decirte he venido solamente
Que hoy de Clara Moran comienza el dia. "

" Díle á mi nombre, que el cariño ardiente
Que aquí le profesé, vive en el cielo
Junto al trono de Dios omnipotente. "

" Que los años que pase en este suelo
Los logre siempre en dulces regocijos,
Sin sombra amarga de quebranto y duelo. "

" Con su esposo feliz y con sus hijos
Y con todas las prendas de su casa
Alcance bienes sin cesar prolijos. "

" Que la amistad sincera no es escasa
En pedir para ella al Soberano
Que sabe repartir dones sin tasa. "

" Presenta mis recuerdos á Mariano
Fiel amigo de toda esa familia ;
Y á Dios te queda, mi querido hermano. "

" Á los mios mi gloria los auxilia ;
Guarda la santa ley con vivo anhelo
Que ella endulza tus penas y vigilia. "

Dijo, y cubierta en su estrellado velo,
Como un ángel de luz partió mi Clara.
Dejándome en más hondo desconsuelo.

Su voluntad mi Musa aquí declara
Á los consortes que en tan fausto dia
La bienhechora Providencia ampara.

Embargada en el pecho la voz mia,
Mas con los ojos en cielo fijos,
Ayudadme á brindar con alegría,
Por Clara, por Tomás y por sus hijos.

# LA POETISA

En tu secreto camarin dormias
Como paloma cándida en su nido,
Y pálida, arrojando hondo gemido
Clamas : " Logré las ilusiones mias. "

Resuelta, cual la aurora te atavías;
Con rosas prendes el azul vestido,
Y en ondas tu cabello desprendido,
Tras de un ángel de luz los pasos guías.

Y del cariño paternal prescindes
Y el cáliz de oro del amor agotas,
Y vas buscando del Eden los lindes.

¡ Ay ! que tu amado huyó á tierras ignotas,
Y desde entónces al dolor te rindes,
Y están las cuerdas de tu lira rotas.

# RECUERDO DE VERACRUZ

Allí está Medellin : su bosque umbrío
De naranjos y airosos cocoteros
Al soplo de los céfiros ligeros
Se mece, salpicado de rocío.

En el ardiente y polvoroso estío,
De Veracruz los nobles caballeros
Y las damas con ojos de luceros
Buscan el fresco del undoso río.

Y salen de las aguas las hermosas
Cual Vénus la gentil, y entre las flores
Descansan cual las lindas mariposas.

Inspiran á fogosos trovadores,
Y en danza alegre van como las diosas,
*Sembrando hechizos y cogiendo amores.*

# A EDISA

ELEGANTE Y TIERNA POETISA

Mi verso humilde, aunque la senda ignoro
Del Pindo, Edisa, escucha en tus hogares:
De la adúltera Safo los cantares
No ensayes nunca en tu laúd sonoro;

Ni el corazon, ni tus laureles de oro
Postrada, cual de Dios en los altares,
Rindas á Víctor Hugo. ¡ Ay si manchares
Tan ciega así tu virginal decoro !

Revuelve de Jehovah los Libros santos,
Y ve de Elim á la region sombría,
Y goza de Moisés divinos cantos.

Y al trono de la Luz, Señora mia,
Triunfante irás del mundo y sus encantos,
Con Débora y Judit, y con María.

# BRINDIS

EN EL CUMPLEAÑOS DE MI BUEN AMIGO
EL SR LIC. DON TOMAS MORAN Y GRIVELLI (1869)

## I

Jamas del Pindo transité la senda,
Ni de Apolo heredé dulces cantares;
Mas hoy de la amistad en los altares
Entre rosas pondré mi humilde ofrenda.

La gracia del Señor á tí descienda
Y ahuyente de tu vida los pesares,
*Y bella cual la diosa de los mares*
En fuego tu alma tu consorte encienda.

Y recobra el vigor y lozanía
De la edad juvenil, como las flores
Que al márgen crecen de la fuente fría.

Y libre de cuidados y temores
Festejaré de tu natal el dia
Con tus hijos, gozando tus favores.

## II

Nunca turben tu suerte venturosa
La calumnia, el dolor y la malicia;
Y en vez de abrojos la virtud propicia
Siembre tu senda de fragante rosa.

Tus tiernos hijos y gentil esposa
Formen, Tomás, tu encanto y tu delicia,
Que de ellas vale más una caricia
Que el oro que hay en nuestra patria hermosa.

Yo, que he vivido en medio de pesares,
Diré con Rioja : "Un libro y un amigo,
Y un ángulo me basta entre mis lares."

Si tus afectos merecer consigo ,
Elevaré á los cielos mis cantares.
Hoy que tus dichas y natal bendigo.

# CONSEJOS A ROSA

(DEL ITALIANO)

Si Elpino llora á tu lado,
Amor y piedad implora:
No dés crédito al que llora,
Que el llanto es engañador.
Con una mirada amiga
Endulza su amarga pena;
Su atrevimiento refrena
Mirándole con pudor.

Concédele una sonrisa
Cuando á una sonrisa aspire;
Modesta despues te mire,
Y á reir no vuelvas tú.
Y si un beso, un beso solo
Elpino pedirte osa,
Jamas le concedas, Rosa:
Quien da un beso... ¡ adios virtud !

¿ De un beso el tósigo ardiente
Tu corazon no percibe ?
Fuerzas da á quien le recibe,
Fuerzas quita á quien le da.
Si en sus primeros amores
La doncella presta un beso,
Pierde el cándido embeleso
De su juvenil edad.

# RECUERDOS DE ORIZABA

### AMOR CORRESPONDIDO

Á los valles amenos de Maltrata
Viene de Aquila una serrana, bella
Más que de Vénus la graciosa estrella
Que nace entre ondas de carmin y plata.

El candor en su rostro se retrata,
Y á orillas de las aguas la doncella,
Sin sentir que Lisardo va tras ella,
De su honesta pasion consigo trata :

"Me dió mi amante su rabel sonoro
Cuando fingí mirarle con desvío :
¿ Qué me dará si sabe que le adoro ?"

Y al espejarse en el sereno río,
Él la responde : — Te daré un tesoro.
—¡Ay!... ¿ cuál ? — Mi corazon. —Tuyo es el mio.

# LA BELLEZA

MADRIGAL (DEL ITALIANO)

Preciada del favor que debe al cielo
La rosa se miraba
En un límpido y rápido arroyuelo ;
El aura la besaba,
Y una hoja en cada beso le quitaba.
En breve hoja por hoja
De todas la despoja,
Y caen al río ; al río que va huyendo,
Y las lleva corriendo :
Así beldad divina
Rapidísimamente, ¡oh Dios! declina.

# MADRIGAL

(DEL ITALIANO)

La vírgen dolorida,
Llorando su destino,
Por Jove convertida,
Bella y triste, fué en pájaro divino
Que canta dulcemente y alza el vuelo :
Y este es el ruiseñor, ave del cielo.
En la verde enramada Amor un dia
Le oyó cantar, absorto de alegría.
Del canto soprendido,
El milagro gentil del dios tonante
Imita en el instante ;
Pues luégo que hubo oído
Del tierno ruiseñor, el no aprendido
Canto, que blando trina,
En diosa le transforma : esta es Malvina.

# AL RIO DE IXMIQUILPAN

Á MI AMIGO EL SR LIC. DON RAFAEL CASASOLA

De sacros ahuehuetes coronado,
Que el tiempo no marchita en su carrera,
De Ixmiquilpan fecundas la pradera,
Crespo á veces y á veces sosegado.

Alegre y retozon viene el ganado
Á triscar en tu plácida ribera,
Y cuando el sol de fuego reverbera
Dulce es gozar tu fresco regalado.

Aquí de la paz santa en los altares,
Donde su blanco pabellon tremola,
Dulce es ver que se olvidan los pesares :

Pero es más dulce oír que ola tras ola
Van murmurando ¡ oh rio ! los cantares
Magníficos del vate Casasola.

# EL AVISO

(DEL ITALIANO)

Cuando el lucero del alba
De la noche rasga el velo,
Un espíritu del cielo
Siempre habla á mi corazon.

En sueños tristes ó alegres
Su blanda voz me enajena;
Y aún dulcísimo resuena
Diciéndome con amor:

"La inocencia es flor fragante
Del jardin de las delicias;
La beldad con sus caricias
Rosa que seca el dolor.

Un pecho honesto conserva
Si anhelas de Dios la gracia:
La virtud en la desgracia
Brilla con más esplendor."

# A UNA POETISA OCULTA

En vano das al viento tus pesares
Incógnita vibrando el plectro de oro,
Y en vano ocultas tu doliente lloro,
Como la perla en los azules mares.

Á mi oído llegaron tus cantares
En las alas del céfiro sonoro;
Y eres delicia del castalio coro,
Y encanto y gloria de mis patrios lares.

De Méjico los dulces trovadores,
Á quienes númen concedió el destino,
Te consagren sus cánticos mejores.

Canten ellos tu ingenio peregrino;
Yo sólo ofrezco á tu talento flores,
*Sombras del sol de tu laurel divino.*

# EL PEREGRINO, EL CABALLERO Y EL TROVADOR

(TRADUCIDO DEL ITALIANO)

## EL PEREGRINO

Era pura como el cielo
Que ilumina el sol de Mayo,
Bellísima como el rayo
Que circunda al querubin.
¡Oh desgracia! el velo santo
Me arrebató á mi querida,
Y está desierta mi vida,
Y sin luz mi porvenir.

## EL CABALLERO

Luché contra el sarraceno
Cuerpo á cuerpo y hombre á hombre
Y en Palestina mi nombre
Hizo á las madres temblar.
Yo vencí á los caballeros,
Mas no mi pasion primera,
Que por mi amada hechicera
No ceso de suspirar.

## EL TROVADOR

Á Godofredo y Ricardo
Canté con férvido anhelo,
Y en el Oreb y el Carmelo
Se oyó mi canto sonar.

Pero á la señora mia
Llegó más blanda mi queja.
¡Ay! de su seno me aleja
Tanto cielo y tanto mar!

### LOS TRES

Sin amor el peregrino
Vaga en el desierto ardiente;
Sin amor pesa en la frente
Su laurel al vencedor.
Sin amor la flor divina
Pierde toda su hermosura,
Ni tiene el arpa dulzura
En manos del trovador.

## EL Y ELLA

(DEL ITALIANO)

ÉL.

!Cuál me encelo del aire que juega
Con tus rizos y cándido velo,
Y del sol que te ve desde el cielo,
Y del río en que hermosa te ves!

ELLA.

Amo el aire, mi bien, que te lleva
Mis acentos de un clima á otro clima:
Amo el sol que ardoroso te anima,
Y amo el río que apaga tu sed.

# EL REGRESO

(DEL ITALIANO)

Yo te ví en tus tiernos años,
Cuando pura aparecia
En tu semblante, Sofía,
La sonrisa del candor ;
O una lágrima en tus ojos
Brillaba, dulce amor mio.
Como gota de rocío
En las hojas de la flor.

¡Cuán distinta vuelvo á verte
Hoy que á mi patria regreso!
En tí toda el embeleso
Se pinta de la beldad.
Mas en vano busco ahora
De tu niñez el encanto,
La sonrisa y dulce llanto
De tu candorosa edad.

Ni en tu faz de hermosa jóven
Ni en tu gallarda presencia,
Encuentro de la inocencia
Lo que mi hechizo formó.
Y si el corazon amante
Tus bellas gracias admira,
Tambien ardiente suspira
Por el tiempo que pasó.

# Á UNA ROSA

(DEL ITALIANO)

Mi corazon es dueño de una rosa,
Única pompa del materno suelo,
Y bien me enflamo y de terror me hielo
Al estallar la nube procelosa.

Crecer la ví á mi lado más hermosa;
Para ella blanda lluvia pedí al cielo;
La defendí con amoroso anhelo
Del duro viento y la estacion nevosa.

La miro al alba y en la noche umbría,
Y con ella en la tierra solitaria
Alégrase ó desmaya el alma mia.

Los númenes oyeron mi plegaria:
Cuando el sol la marchite, en ese dia
Descenderé á la huesa funeraria.

# EL POETA MORIBUNDO

(DEL ITALIANO)

Escucha el canto postrero
De tu esposo moribundo,
Y en señal de amor profundo
Recibe esta mustia flor.
Cuánto vale no lo ignoras;
Pues de tu seno, Sofía,
La robé gozoso el dia
En que me juraste amor.

Símbolo ayer de ventura,
Hoy es prenda dolorida:
Vuelve á tu seno, querida,
La mustia flor á prender;
Y en tu corazon se grabe,
Si no es duro cual los bronces,
¡Cuál te la robé yo entónces!
¡Cuál te la llego á volver!

# SOFIA

(DEL ITALIANO)

"Del sumo Amor Madre hermosa,
Estrella del mar serena,
Cándida mística rosa
De gracias divinas llena;
Tus ojos vuelve á una infeliz criatura,
Y á tu Hijo por mí ruega, Vírgen pura."

Bajo del sauce que inclina
Melancólico la frente,
La doncella en la colina
Oraba humilde y ferviente,
Y soltando la rienda al tierno canto
El azul de sus ojos cubrió el llanto.

¿ Á su pálido semblante
No tornará la alegría
De su juventud radiante?
¡ Ay desdichada Sofía!
¿ Quién puede del engaño los rigores
Y del alma endulzar los sinsabores?

Al que adora con la vida,
¡ Pérfido! arde en torpe llama,
Su primer amor olvida
En los brazos de otra dama:
¿ Quién puede del engaño los rigores
Y del alma endulzar los sinsabores?

Bajo del sauce que inclina
Melancólico la frente,
La doncella en la colina
Lanza suspiro doliente,
Y espira entre la sombra silenciosa.
¡ Oh mísera Sofía, en paz reposa!

# EL AURA

(DEL ITALIANO)

Donde mi amor te envia,
Dulce aura, ve volando;
Guarda un suspiro blando
Y tráele pronto á mí.
Será aquel suave aliento
De fresca rosa ambiente,
Tráele á mi labio ardiente,
Y vida habré de tí.

Vida que sólo es grata
Pensando en que el suspiro
Del bien por quien deliro
Piadosa me traerás.
Mas si el suspiro que amo
No traes, aura querida,
La hora de tu venida
Mi última ¡ oh Dios ! será

Á MI QUERIDO AMIGO

# EL SR DON LUIS G. ORTIZ

## I

### DIDO EN LA CAZA

Con júbilo sin pår en el semblante
Dido feliz ostenta su hermosura;
Lleva sidonia rica vestidura,
Y al hombro el arco y el carcax brillante.

Rige un corcel de casco resonante
Con varonil firmeza y donosura,
Y del bosque se interna en la espesura,
Sola con sólo el seductor amante.

Y en alas del amor del cetro de oro
Allí se olvida, y vuela presurosa
Del Teucro en pos, perdido su decoro.

Mas poco dura la ilusion preciosa,
Y odio empieza á sentir bañada en lloro:
¡ Ay ! que recelo matador la acosa.

## II

### MUERTE DE DIDO

Oh dulces prendas cuando Dios queria,
De mi vida tomad estos despojos,

Y el amoroso llanto de mis ojos
Cese, y salga del pecho el alma mia!

¡ Fuí reina y de Siquéo esposa un dia ;
Temió Libia en Cartago mis enojos ;
Las rosas del placer cambió en abrojos
El vil hermano que en sed de oro ardia!

¡ Dichosa ¡ ay! muy dichosa si al troyano
Cerrado hubiera el puerto : el fementido
Dase al mar y me deja abandonada!

¡ Hártese con mi sangre el inhumano!
Así exclamando la infelice Dido
Contra sí vuelve la querida espada.

# ¡OLVIDA!

(DEL ITALIANO)

Porqué siempre estás callada
Y afligida, niña hermosa,
Como genio que reposa
Sobre piedra funeral?
No sus colores marchita
La flor del jardin decoro
Si el colibrí de alas de oro
No la vuelve á acariciar.

¡ Olvida ! y de la esperanza
Sigue alegre el blando vuelo:
Que las memorias de duelo
Espinas del alma son.
¡ Olvida ! que el infortunio
Nos tiene sólo ofrecido :
O la copa del olvido,
O la copa del dolor.

# AL JOVEN POETA

DON RICARDO ITUARTE Y ESTEVA

El plectro ardiente que vibró Quintana
Allá en el Bétis entre junco y nardo,
En tu florida juventud, Ricardo,
Te dió la madre del amor ufana.

Al eco de tu voz la hermosa Diana
Deja en los bosques á Endimion gallardo,
Y á oírte llega, venturoso bardo,
En su carro de fuego la mañana.

Triunfos alcanza en tu feliz camino,
En premio de tu cántico sonoro,
Como el cantor de Trafalgar, divino.

De Méjico eres ya lustre y decoro;
Admite mis aplausos y el destino
Jamás empañe tus laureles de oro.

## LA ROSA-MUSGO

Traducida directamente del aleman (KRUMMACHER.)

Á LA SRITA DOÑA CLARA MORAN Y CALVO

El ángel que de perlas del rocío
Á las flores guarnece,
En una noche del ardiente estío
De un rosal en la sombra se adormece,

Y con voz cariñosa
Al despertar exclama :
¡ Oh tú la más hermosa
De mis hijas! Por tí mi amor se inflama,

Y gracias mil te da por el empeño
Con que olores y sombra me prodigas
Al refrescar mi sueño.
Pídeme lo que quieras; lo que digas

Será por mí atendido,
Y al instante cumplido.
— " Pues dáme un nuevo adorno, "
El espíritu dijo de la rosa.

Y el ángel el contorno
Ciñó de la más linda de las flores
Con simple musgo, y presto
La estimada entre todos los rosales

Apareció ostentando aquel modesto
Pero hermoso atavío.

¡ Oh jóvenes lozanas! con desvío
Ved el oro, diamantes y corales :

Seguid á la gentil naturaleza;
No os dejeis seducir de falsos brillos,
Que los adornos miéntras más sencillos
Más realce le dan á la belleza.

# EN EL ÁLBUM

DE LA SRITA ANA MARÍA DE LA SERNA Y CAMPBELL

Con la rica vestidura
De la cándida inocencia,
Derramando blanda esencia
Cual de la rosa el boton,
En los años de tu infancia
Te ví por la vez primera,
Y al cielo pedí te diera
Sus gracias y bendicion.

Y el cielo oyó mi plegaria;
Te libró de riesgos miles,
Y los mágicos pensiles
Te abrió de la juventud.
Derramó en tí los tesoros
Del talento y la hermosura,
La modestia y compostura
De la angélica virtud.

En torno de tí sonrien
Las doradas ilusiones,
Ajena á las impresiones
Del desengaño y dolor.
Del mundo corres la senda
Sin espinas escabrosas:
Duerme en tu lecho de rosas
Tu primer sueño de amor.

Y de tus padres en torno

Goza las tiernas caricias,
Y bríndete sus dilicias
La risueña Veracruz.
Y del mísero poeta
Que sus cantares te envia,
Nunca te olvides, María,
De su sepulcro en la cruz.

# A LA POETISA MEJICANA

## DOÑA MARÍA DEL REFUGIO ARGUMEDO DE ORTIZ

Al recobrar los campos su alegría,
Yo te ví de San Cosme en la Ribera;
Y en torno á mil hermosas la primera
Fuiste en beldal, talento y cortesía.

El fuego del amor resplandecia
En tu rostro de vírgen hechicera;
¡ Qué mucho si en tu frente reverbera
El sol de la celeste poesía!

Hoy que entregaste el corazon á un hombre
Que estimar sabe á la cristiana esposa,
La alta cumbre del Pindo no te asombre.

Vuelve á pulsar tu lira sonorosa,
Que entre oro cercan de tu gloria el nombre
Délficos lauros, siempreviva y rosa.

# LA CUNERA

(DEL ITALIANO)

Reposa en mis brazos
Mi rico tosoro;
Del Dios que yo adoro
Te salve el amor.

De su Hijo en recuerdo
La Vírgen hermosa
Te mire piadosa
Con blando fulgor.

Del ángel te cubran
Las alas risueñas,
Del ángel que sueñas
Mil veces y mil.

Descansa en mi seno,
Mi prenda querida,
Cual rosa mecida,
Por aura gentil.

¡ Ay! duerme tranquilo
Sin pena ninguna,
Que cabe tu cuna
Vigila mi amor.

Y así que despiertes
Daréte anhelante
Del pecho abundante
Dulcísimo humor.

# LA AMISTAD

(DEL ITALIANO)

Es más pura que el rocío
Que en alas lleva la brisa,
Más suave que la sonrisa
Que inspira el primer amor.
Es más dulce que el suspiro
De una madre en el instante
Que el primer beso á su infante
Imprime con tierno ardor.

Más blanda que los afectos
Con que el alma se recrea
Cuando anhelante desea
Del ángel la eternidad.
¡ Ay ! báñame en tus fulgores;
Mi alma te doy por primicias,
Y que estrechen tus caricias
Los lazos de la amistad.

# EN EL CUMPLEAÑOS

DE LA SEÑORA DOÑA MARÍA LORETO PIZARRO DE CAMACHO

Setiembre 8 de 1868

Yo que soy el cantor de la desgracia,
Y que en las sombras de sepulcros fríos
Vivo implorando del Señor la gracia;

En los sauces llorosos y sombríos
Dejé colgada la doliente lira,
Treguas buscando á los tormentos mios.

No bien el aura matinal suspira
Salí al campo olvidando mis dolores,
En pos del númen que mi mente inspira.

Del alba los risueños resplandores
Rasgaron de la noche el triste velo,
Y el perfume sentí de frescas flores.

Mi corazon llenóse de consuelo,
Como la tierra seca en el estío
Se alegra al recibir lluvia del cielo.

Y en alas del relámpago, al umbrío
Sacro verjel de nuestros patrios lares
Me trasladé, junto al sonante río

Que ciñe de Jalapa los palmares,
Bañando con sus ondas cristalinas
Bosques de liquidámbar y azahares.

Y del sol á las luces peregrinas
Contemplé la region veracruzana
Do nacimos, viajeras golondrinas.

Y donde orígen en edad temprana
Tuvo nuestra amistad pura y sincera,
Se alzó mi mustia juventud lozana.

Tejí de esbelto mimbre en la pradera
Un canastillo y le colmé de flores
Con que se orna la eterna primavera.

Y á Méjico en los vientos voladores
Volví con él, y ríndole á las plantas
Del hechicero amor de tus amores.

No ha menester aquella en quien te encantas
Del oro ni la rica pedrería;
Bástanle su virtud y gracias tantas.

De tu gallarda esposa la valía
Está en la llama honesta que en su pecho
Arde más pura que la luz del dia.

Nunca jamas bajo tu dulce techo
Se turbarán tus tiernos regocijos
Del infortunio al rebramar deshecho :

Que cual ángel en torno de tus hijos,
Coronada de rosas y azucenas,
Años de bien te alcanzará prolijos.

Y para ellos tambien horas serenas
De bendicion y de placer sencillo
Alcanzará del cielo á manos llenas.

Acepta el don humilde que sin brillo
Hoy te ofrece al brindar la musa mia :
Si es pobre mi modesto canastillo,
Rica es mi voluntad, gentil María.

# EN EL DIA DEL CASAMIENTO

DE MI SOBRINA SARA PESADO DE LANDA

(Noviembre 23 de 1863)

Señor, Señor, al cielo
Mis ruegos se levanten este dia:
De mí laúd el velo
Triste que le cubria
Rasga, y torna el dolor en alegría.

Tú sabes que hartas veces
He bebido la copa de amargura
Hasta apurar las heces;
Mas hoy tu lumbre pura
Brille, Señor, tras la borrasca oscura.

Tu inspiracion divina
Á mi marchito corazon descienda:
Mis esfuerzos anima,
Y dando al númen rienda,
Al casto amor consagraré mi ofrenda.

Tú que el cielo extendiste
Cual magnífico manto de zafiro,
Y luégo hacer naciste
La luz que hermosa miro,
Y los soles que en ella hacen su giro;

La tierra tambien crias,
Los valles y los montes eminentes,
Y las selvas umbrías,
Las flores y las fuentes,
Y pueblas todo el mundo de vivientes.

Y la hora señalada
Llega, Señor, de tu alta Omnipotencia :
Del polvo de la nada
Forma al hombre tu ciencia,
Y le infundes un soplo de tu esencia.

Y al punto de rodillas
Adórate sumiso y reverente;
Canta tus maravillas,
Te ensalza y de repente
Adormécele el sueño blandamente.

Y tú de bondad lleno,
Hagámosle, dijiste, compañera
Al hombre, que no es bueno
Que solo en su carrera
Por el mundo, su vida pase entera.

Y en tanto que en el lecho
De regaladas flores se dormia,
Tu mano de su pecho
El corazon que ardia,
En dos mitades diestra dividia.

Y formas de una de ellas
Á la mujer que vence en hermosura
Al sol, luna y estrellas,
Y la inocencia pura
En su semblante angelical fulgura.

Alaba ella tu nombre
Bañados en candor sus labios rojos :

Despierta el primer hombre,
Y atónito, los ojos
Clava en Eva, mas libre de sonrojos.

De gozo en sus excesos,
" Es carne de mi carne," Adam exclama,
" Y hueso de mis huesos;
Es llama de la llama
Que alumbra mis potencias y me inflama."

" Por ella el hijo al padre
Dejará, siendo estéril el gemido
De cariñosa madre;
Y quedará el marido
Con lazo eterno á su mujer unido."

Y tú, Señor, bendices
Los primeros esposos, soberano;
Y cual nadie felices,
Contigo mano á mano
Conversan á la sombra del manzano.

¡Ay! que en tu breve ausencia
Á ellos Satan seduce, y es perdida
La cándida inocencia:
Y muéstrase en seguida
La muerte con espada enfurecida.

Y recorren la tierra
Los crimenes, y tórnanse en abrojos
Los frutos que ella encierra;
Y desde entónces rojos
Lagos de sangre ven los tristes ojos.

Y hermanos contra hermanos
Levántanse y derriban tus altares,
Y erígense en tiranos:

¡Ay! por mis patrios lares
Víctimas sacrifican á millares.

Mas calle el labio mio;
No en el festin nupcial se oiga el sollozo
De mi dolor sombrío :
Vuelva, Señor, el gozo
Á mi alma en este dia de alborozo.

Y que la esposa nueva
Recibiendo de tí las bendiciones,
Más venturosa que Eva
Disfrute de los dones
Que viertes en los limpios corazones.

La dicha y el consuelo
De su gallardo esposo siempre sea,
Y del pudor el velo
Que en su alba frente ondea,
Como en la Sara de Abraham se vea.

¡Oh esposos! las desgracias
No turben vuestros dulces regocijos :
Vivid llenos de gracias,
En Dios los ojos fijos,
Y los hijos gozad de vuestros hijos.

# EN EL ALBUM

DE LAS SRITAS RÓMULA Y AMALIA MOLINOS DEL CAMPO

Azucenas y rosas
Permitidme coloque en los altares
De la excelsa virtud de dos hermosas,
Gloria y hechizo de los patrios lares.

La cándida azucena
De Amalia pinta el virginal decoro
Y su noble beldad de gracias llena,
Digna del canto del celeste coro.

Cual huérfana paloma
Quedó en el mundo, en temporal deshecho;
Mas del amor filial el blando aroma
Arde en las aras de su casto pecho.

¡Dichoso el que se eleva
Con su sonrisa y majestad de diosa!
Empero más dichoso si la lleva
Al pié de los altares como esposa!

Las dotes peregrinas
De Rómula la rosa representa;
¡Ay! que tambien figuran las espinas
El dolor que en su pecho se alimenta!

Perdió en edad temprana
Al esposo que fué su dulce encanto;
Mas ella ardiendo en humildad cristiana
Bendice á Dios en su mortal quebranto.

Y puesta de rodillas,
Clavados en el cielo los divinos
Ojos, bañando el lloro sus mejillas,
Oró por los cobardes asesinos.

Las que con vivo anhelo,
Al cambiarse las flores en abrojos,
Buscan de perfeccion alto modelo,
Á Rómula y Amalia hallen sus ojos.

# EN EL RESTABLECIMIENTO DE LA SALUD

## DE LA MUY APRECIABLE S^ra DOÑA CLARA CALVO DE MORAN

Como Eva en el jardin de las delicias,
Te ví gallarda y de hermosura llena,
Gozando de los tuyos las caricias.

Mas ¡ ay ! que de repente la azucena
Y el carmin de tu rostro ví cubiertos
De extraña palidez, con honda pena.

En tus ojos hallé presagios ciertos
De que en la flor de tus serenos dias
Á la region pasaras de los muertos.

Se amargaron las dulces alegrías
Que á todos nos causaba tu presencia
Muy más grata que el fuego en noches frias.

De tu mal se agravaba la dolencia,
El corazon helábase en tu pecho,
Y era vano el conjuro de la ciencia.

Cual blanco lirio, en temporal deshecho,
Tuerce el cuello y se agosta, así tu frente
Lánguida se inclinó en tu triste lecho.

Y de tus labios de coral luciente
La sonrisa que de ellos fué decoro
Se apagó como el sol en Occidente.

Sus alas plegó el céfiro sonoro
Que jugando en tus frescos corredores
Soltaba en rizos tu madeja de oro.

Y en boton marchitáronse las flores
Al ver postrada á la gentil señora,
Dueña de sus perfumes y colores.

Y las aves que al rayo de la aurora
Te saludaban con su dulce canto,
Mudas cruzan tus pórticos ahora.

Y el esposo de quien eres encanto,
Las prendas de tu amor, y cada amigo
Por tí gemian con mortal quebranto.

Envueltos en tinieblas por castigo,
Como en noche sin luna y sin estrellas,
Quedábamos llorando sin abrigo.

Pero entrada el Señor á las querellas
Dió en su oído escuchando los clamores
De los que oraban á sus plantas bellas.

Las sombras del sepulcro y sus horrores
Se disiparon cual la niebla oscura
Al despuntar del alba los fulgores.

El cielo de San Angel la frescura
De la rosa y jazmin á tus mejillas
Volvió, y la gracia y tu sin par dulzura.

Humildes y en la tierra de rodillas
Cantemos al Señor himnos de gloria,
Adorando sus altas maravillas.

Perpetuémos por siempre su victoria,
Quemando sin cesar incienso en la ara
Consagrada en el templo á su memoria:
¡ Bendito el que la vida tornó á Clara!

# EN EL ALBUM

DE LA SRITA DOÑA CÁRMEN FREYRIA Y MORAN.

RECUERDOS DE PUEBLA

Tu talento, modestia y compostura
Y la santa virtud que tu alma anima,
Son prendas para mí de más estima
Que las perlas, el oro y plata pura.

Goza años mil de próspera ventura,
Sin que tu pecho en la desgracia gima;
Guárdate del amor de extraño clima
Que es falso y está lleno de amargura.

De soñar, como yo soñé una tarde
En un ángel que es todo mi delirio
Sin jamas poseerle, Dios te guarde.

No sufras, no, tan bárbaro martirio;
Espera : si de amor tu seno se arde,
Habrá para la rosa un blanco lirio.

# LA NOCHE

(IMITACION DEL ITALIANO)

Tú eres ¡oh noche lóbrega! mi encanto
Cuando declina la menguante luna
Y asoma por la trémula laguna
De las nubes rasgando el triste manto.

Á las ondas, que aumento con mi llanto,
Mis desdichas refiero una por una,
La aspereza y rigor de la fortuna
Sorda á mis ruegos y letal quebranto.

Nunca el placer con mis afanes turno,
Que siempre está mi corazon herido
Conforme con tu aspecto taciturno.

Mas al verme en las sombras del olvido,
Entre la calma del horror nocturno,
¿No escuchará el Señor mi hondo gemido?

# LA VIUDA

Á LA MUY APRECIABLE SEÑORA DOÑA CLARA CALVO DE MORAN
(DEL ITALIANO)

(Marzo 29 de 1870)

Ay! no busqueis en mi rostro
Si aún soy de beldad modelo :
Cual flor que marchita el hielo
Me marchité en el dolor.
Mi cabello al viento ondea,
No á prenderme joyas torno ;
¿De qué me sirve el adorno
Si no ha de verme mi amor ?

No pregunteis por qué triste
Al suelo inclino la frente :
Al morir el sol ardiente
Tambien desmaya la flor.
Duerme el arpa, y en las sombras
La pulso al correr el llanto ;
¿ De qué sirve el dulce canto
Si no me escucha mi amor ?

# BRINDIS

Escrito para que el niño Tomas Moran y Calvo celebrara el cumpleaños de su excelente madre

LA SEÑORA DOÑA CLARA CALVO DE MORAN

(Agosto 12 de 1871)

Me siento alegre, cual boton lozano
Que vida toma del rosal materno:
Feliz me siento al verme tan ufano
Las caricias gozar de tu amor tierno.
   Quisiera en este dia
Vibrar el plectro de oro,
Y árbrito de la sacra poesía,
Al celebrar tu fausto natalicio,
En cántico sonoro,
Mostrarte que la gloria no codicio
De á quien ensalza la fugaz fortuna.
   Á mí me basta el celestial tesoro
De las virtudes que el Señor propicio
En tí fué derramando una por una.
   Cuando por vez primera abrí los ojos,
Á conocerte comencé en mi cuna
Por la sonrisa de tus labios rojos
Y por lo dulce de tus blandos besos.
   Desde entónces impresos
En mi alma están con vivos caractéres
Los favores que debo al cielo santo:
Salud ¡oh madre! tú eres
Mi ángel de paz, de bendicion y encanto.
   Cese el dolor de tu letal vigilia,

De tus ojos enguga el triste llanto ;
Y en torno de tus hijos,
En el hogar feliz de tu familia,
Por siempre goza nuevos regocijos.

# EL YACINTO

(IMITACION DEL ITALIANO)

Si el sol de la fortuna
Tu frente no ilumina,
La rosa matutina
No arranques del Eden.
  Deja la flor risueña,
Contraste del quebranto;
La flor que riega el llanto
Adorne tu alba sien.

  Con pálidos jacintos
Enlaza tus cabellos,
Que es pálido como ellos
Tu rostro seductor.
  Los años tu hermosura
Nunca jamas ultrajen;
Porque eres tú la imágen
De esa apacible flor.

# A MI HERMANA

LA SEÑORA DOÑA MARIANA TORNEL DE GORÍBAR
EN EL DIA DE SU CASAMIENTO

(Abril 12 de 1858)

Con la nupcial y alegre vestidura,
En los altares, ante el Dios del cielo,
Tímida apartas de tu frente el velo
Y muestras tu recato y hermosura.

Y tu alma al tierno esposo amarle jura
En premio de su amor y su desvelo;
Y de él íris de paz y de consuelo
Serás en este valle de amargura.

Que desde el trono del Señor desciende
La madre que te tuvo entre sus brazos,
Y sobre tí sús bendiciones tiende;

Y te besa y te da dulces abrazos,
Y en casto fuego el corazon te enciende
Y eternos hace de tu fe los lazos.

# A MARIA

ENVIÁNDOLE LA TRADUCCION DE VARIOS SALMOS

Yo que en un tiempo te canté de amores
Blandamente halagando tus oídos,
Y en tu cándido seno ví prendidos
Los frescos ramos que corté de flores:

Yo que intenté endulzar tus sinsabores
Mezclando á tus gemidos mis gemidos,
Y que anhelé por tí en versos sentidos
Alcanzar del poeta los honores;

Aunque mi sien de lauros no circundo,
Benigna admite, con gentil decoro,
Este recuerdo de mi amor profundo.

Si escuchas de David el arpa de oro,
Tendrás al despedirte de este mundo
Sublime asiento en el celeste coro.

EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS

DE LA

# ESCUELA NACIONAL DE MINAS

El dia 6 de diciembre de 1863

Oh Musa del dolor ! En este dia
Abandona tu negra vestidura ;
Reprime la letal melancolía,
Y de tí aparta el cáliz de amargura.

Toma la lira que velada yace
Muda en las sombras de sepulcros fríos,
Y á la amistad benévola complace
Que ciñe al muerto corazon de bríos.

Su inspiracion la sacra poesía
Por tí me preste, y con robusto acento,
Como otras veces cuando Dios queria,
Mis cánticos resuenen por el viento.

Y al resplandor de tu gentil decoro
Dignos loores broten de mis labios
Á Eloim ensalzando, y el tesoro
De su alta ciencia y sus designios sabios

De la nada á su excelso poderío,
Los ángeles cercándole á millares,
Sale y gira la Tierra en el vacío
Entre tin blas y revueltos mares.

Empero dice Dios que la luz sea,
Y hecha es la luz, y llena de alegría
La oscuridad rasgando centellea,
Y del tiempo comienza el primer dia.

Y el ligero vapor se levantaba
En los senos sin fin de los abismos;
Y de Dios el Espíritu vagaba
Sobre las ondas, cual los vientos mismos.

Que haya, dijo, el celeste firmamento
Que separe las aguas de la altura
De las que tienen en la tierra asiento,
Y la atmósfera extiende hermosa y pura.

Y manda se congreguen en un punto
Las crespas aguas que los altos montes
Inundan y los valles todo junto,
Y aparecen los yermos horizontes.

Y la soberbia de la mar refrena:
La envuelve como al niño en blandas fajas;
Besa los muros de la leve arena,
Y retrocede á sus regiones bajas.

Lúgubre como el manto de los muertos
La Tierra está; mas tú, Señor, levantas
La poderosa voz y los desiertos
Vístense al punto de variadas plantas.

Y selvosos los valles se presentan,
Con cedros olorosos las montañas:
Árboles mil que dulce fruto ostentan;
Las lindas flores y sonantes cañas.

Y cuando el éter los espacios llena,
En él los astros estableces luégo,

Del cielo corren la extension serena,
Y girando producen luz y fuego.

Y cumplen con tus leyes eternales:
Del dia apartan las tinieblas frias,
Y ellos marcan, sirviendo de señales,
Las épocas, los años y los dias.

Y el sol se alza vestido de hermosura,
Cual del lecho nupcial garrido esposo,
Y torrentes de luz derrama pura,
Y rompe los nublados animoso.

Y cual tímida vírgen en Oriente,
Y en el silencio de la tarde umbría,
La yerta luna asoma blandamente,
Y apacible fulgor al mundo envia.

Y en lo más alto del azul del cielo
El ejército está de las estrellas;
Las llamas por su nombre, y con un velo
Se cubren, y á tu voz responden ellas.

Y son, cual los planetas rutilantes,
El polvo tenue de tus piés divinos:
Los cometas con caudas de diamantes,
Polvo que se levanta en tus caminos.

Y truenas, y las aguas estremeces:
Mandas que el mar, los rios y los lagos
Produzcan todo género de peces,
Y aves que vuelen por los aires vagos.

Y millares de peces nadadores
Juegan, y cortan la azulada espuma;
Y en los campos y sauces silbadores
Cantan las aves de vistosa pluma.

Y la ballena sobre el mar tendida,
Terror y espanto su grandeza infunde :
Arroja al respirar llama encendida,
Y en los abismos férvidos se hunde.

Y las alas el águila desplega,
De las nieves perpetuas por la cumbre
Pasa volando y á las nubes llega
Y lánzase á beber del sol la lumbre.

Y á tu acento produce la amplia Tierra
Animales magníficos y varios,
Que el llano cruzan y riscosa sierra,
Los bosques y desiertos solitarios.

Y en dulce paz los tigres y corderos,
Y el toro y el leon van por los montes,
Y los potros gallardos y ligeros,
Las cebras y los graves mastodontes.

Y bendices, Señor, las criaturas,
Y das por bueno cuanto el mundo encierra ;
Tiendes la vista en torno á las alturas,
Y de pronto la fijas en la tierra.

Y hagamos, dices con acento blando,.
Al hombre á nuestra imágen semejante ;
Y tu alta diestra el barro modelando
De tierra vírgen fórmale al instante.

Luégo sobre su rostro tú derramas
El soplo que le saca á eterna vida,
Y del ingenio las divinas llamas
Su frente alumbran de candor ceñida.

Y en él pones tu amor y complacencia,
Y tú le entregas cuanto el mundo abarca :

Penetra los misterios de la ciencia,
Y del mundo le eriges en monarca.

Los ángeles y el hombre de rodillas,
Y cuanto existe en la creacion entera,
Elévante al cantar tus maravillas
Himno de gracias por la vez primera.

Y vosotros ¡ oh jóvenes mineros !
Que buscais los laureles de la gloria,
De la ciencia á los vivos reverberos,
Cual yo en un tiempo grato á mi memoria ;

Alcemos al Señor un nuevo canto
Hoy que á premiaros va vuestras vigilias :
Sed lustre de la patria, y el encanto
Seréis de vuestras plácidas familias.

A MI SOBRINA

# SUSANA PESADO DE TERESA

EN EL DIA DE SU CASAMIENTO

Noviembre 28 de 1866

Yo que canté tu virginal decoro,
Tu beldad, tu talento y gallardía,
¡Hija del vate que á la patria mia
Ornó con lauros del celeste coro!

De las moradas del amargo lloro,
En alas de mi humilde fantasía,
Vengo al festin nupcial de tu alegría
Á brindar por tu amor en copa de oro.

En la corte opulenta del asirio
Fueras la gloria de sus reyes tantos,
Y pura siempre como el blanco lirio.

De la virtud conserva los encantos,
Y serás del que te ama con delirio
La mujer fuerte de los Libros santos.

# LOS DOS PADRES

(IMITACION DEL ITALIANO)

Á MI MUY QUERIDO PRIMO EL SEÑOR LICENCIADO
D. ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDON

Cual á mí, plugo al cielo concederte
Una hija en quien cifraras tu recreo;
Y al darlas la inocencia por arreo
Juzgólas dignas de más noble suerte.

Hirió á la mia repentina muerte
Al encender la antorcha de himeneo;
La tuya, en tanto, prisionera veo
Del claustro humilde en el recinto fuerte.

Mas tú al ménos podrás en la celosa
Mansion impenetrable que la esconde,
Oír su voz dulcísima y piadosa.

Yo en lágrimas deshecho corro á donde
Está el sepulcro en que mi amor reposa:
Toco y vuelvo á tocar..... nadie responde.

## A UN ABOGADO JOVEN

Á las llamas arroja á Juan Jacobo,
Y sin piedad arrójale en el acto;
Mira que de ese vil sólo el contacto
Torna al cordero en devorante lobo.

La propiedad por él se llama robo:
Y este concepto le parece exacto
Al que entre flores, de su horrible *pacto*
Bebe el veneno, como simple ó bobo.

Quema tambien con él á Cavalario,
No perdones tampoco á Maquiavelo,
Enemigo del pueblo y del santuario.

No caigas de Voltaire en el anzuelo:
Adora la ignorancia del Calvario,
Si pretendes ser sabio acá en el suelo.

# FELIPE II

Á MI MUY APRECIABLE AMIGO
EL SR. LICENCIADO D. IGNACIO M. ALTAMIRANO

Sin fuerzas yace el brazo que robusto
Rigió de las Españas los destinos;
Mustios están los lauros peregrinos
Que sombra dieron á su rostro adusto.

Al ver Felipe, trémulo de susto,
Cerrados de la vida los caminos,
Recuerda los oráculos divinos
Al heredero de su trono augusto.

Alza á los cielos las convulsas manos,
Y de un cirio á los pálidos fulgores
Descubre el pecho lleno de gusanos.

"¡Hijo!" exclama entre angustias y dolores,
"Tras de la pompa y los placeres vanos
Mueren tambien del mundo los señores."

# EL CHOCOLATE

(DEL ITALIANO)

Á MI MUY APRECIABLE AMIGO EL SR. D. JOSE MARÍA DE LA BANDERA

Verdes hojas ostente á la redonda
El árbol que te nutre y hermosea
Índica nuez, y que defensa sea
Del rico fruto tu corteza blonda.

Por el mar de las perlas surque la onda
La nave hispana á quien la brisa orea,
Y al traerte á la márgen europea
De las iras del piélago te esconda.

Para gozo y encanto de la vida,
Del nuevo mundo ven salva y segura
Á Italia, que te aprecia sin medida.

Émula del licor que el labio apura
De Vénus la gentil, grata bebida
Más que otra serás tú de la hermosura.

# EN LA MUERTE

DEL SEÑOR DOCTOR DON MANUEL CARPIO

Acaecida el 12 de Febrero de 1866

El sueño duerme de la tumba fría
Mi siempre bueno y generoso amigo,
Ínclito vate de la patria mia.

Y esta patria tambien gime conmigo,
Y baña su mejilla amargo llanto,
Ante el Señor, de su afliccion testigo.

Cubierto el rostro con el negro manto
Ricas guirnaldas de laurel luciente
En su sepulcro deposita en tanto.

No con las rosas del placer la frente
Carpio en sus verdes años coronara
Como la incauta juventud ardiente.

De la augusta virtud la antorcha clara
Amó desde la edad cándida y pura,
Sin verle nunca al deshonor la cara.

Y en el paterno nido, de ventura
Gozó en la márgen del inmenso rio
*Que da á Cosamaloápam su hermosura.*

Y allí en el bosque plácido y sombrío,
Bajo la esbelta y vividora palma,
Pulsó la lira con heróico brío.

Y de la noche en la apacible calma,
La beldad contemplando de los cielos,
Humilde ofrece á su Hacedor el alma.

Y logra del estudio en los desvelos
Huir la mundanal sabiduría,
Y de la ciencia descorrer los velos.

Y por ella raudales de alegría
En las mansiones del dolor derrama,
La caridad sirviéndole de guía.

Cuando la patria mísera le llama,
Preséntase cumplido ciudadano,
Y en su fuego santísimo se inflama.

De las pasiones el tumulto insano
Se apaga ante él, como en la firme roca
Las encrespadas ondas del océano.

Y si en triunfo la fama le coloca
En lo más alto de su ilustre templo,
Sella la envidia la maligna boca.

Cuantas veces á solas le contemplo
De la cara familia en los hogares,
Le hallo otras tantas de virtud ejemplo.

De la santa amistad en los altares
*Honremos al altísimo poeta*,
Que aún se oyen sus dulcísimos cantares.

De Patmos el terrífico profeta,
Que de Dios en el seno se reclina,
Le da su ardiente inspiracion secreta.

Y la tremenda Majestad divina,

Velada entre relámpagos y truenos,
Canta, y el carro en que Elohím camina.

Y por los aires de tinieblas llenos
Mira cruzar el ángel que desata
De los abismos los profundos senos.

Y vuelca el mar sobre la gente ingrata,
Á tiempo que á la tierra se desploma,
Desde el cielo rugiente catarata.

Y pinta los jardines de Sodoma,
Ardiendo en llamas, por el Juez severo,
Cuando de nuevo la impiedad asoma.

Y la dureza del egipcio fiero,
Y en el mar sepultadas sus riquezas,
Y el carro y el caballo y caballero.

Y á orillas del Eufrátes las grandezas,
La pompa y esplendor de los Asirios,
Sus crímenes y bárbaras proezas.

De Nínive la altiva los delirios,
Gimiendo en la ribera del Chabóras
Sus vírgenes más lindas que los lirios.

Del sacrílego rey las tristes horas,
De aquella noche en la excecranda cena,
Y de Ciro las huestes vengadoras....

Mas ¡ cuán blanda su cítara resuena
Cuando á la Vírgen que el Señor sublima,
Canta llena de amor, de gracia llena !

¡ Y qué terrible cuando Dios intima
Á Israel sus decretos de venganza,
*Vuelta la espalda á la infeliz Solima !*

De Carpio el nombre excede á mi alabanza,
Que á celebrar su ingenio soberano
No el bajo vuelo de mi plüma alcanza.

Con la noble modestia del cristiano
Toma en las aulas distinguido asiento,
Limpio su corazon de orgullo vano.

Y sin turbarse, el postrimer momento
Aguarda en que se apague de la vida
La llama, al soplo de ligero viento.

La muerte, por ninguno detenida,
Encuentra de la viña al operario
Con la cruz y la lámpara encendida.

Pensando en las angustias del Calvario
En lágrimas deshácense sus ojos,
Y le bendice el ángel del Santuario.

Y cesan para siempre sus enojos,
Que á la primera luz del nuevo dia
Abandona á la tierra sus despojos.

Y á su cantor la virginal María,
Traslada á las regiones de la gloria,
Que por ella en amor su pecho ardia.

¡ Feliz quien como Carpio la victoria
Obtenga en este valle de dolores !
Cual la de él será eterna su memoria,
Más grata que el perfume de las flores.

# CATARINA BORA

Á MI ESTIMADO AMIGO EL SEÑOR DON JOSÉ MARÍA ROA Y BÁRCENA

Trueca de esposa del Señor el velo
Por la nupcial profana vestidura,
Y del arca rompiendo la clausura
Á ella no torna la paloma el vuelo.

Al apóstata sigue con anhelo,
Y dorada la copa de amargura,
Entre las llamas de pasion impura,
Ambas la liban despreciando el cielo.

Una noche contempla Catarina
Que el firmamento en vivas luces arde,
Y lánguida en su amante se reclina.

" Martin, dice, no mi alma se acobarde;
¿ Iré contigo á la ciudad divina ? "
Y responde el sacrílego : " Ya es tarde ".

# CORTÉS

Á MI ESTIMADO AMIGO EL SEÑOR DON JOSÉ PEON Y CONTRERAS

Pisa las playas de los nuevos mares
El gran Cortés, y con heróicos bríos
En Veracruz incendia sus navíos,
Y dice adios á los paternos lares.

Debelando guerreros á millares,
Barrancas salva y resonantes ríos,
Y entre las sendas de los montes fríos
Sombra le dan sus pinos seculares.

Álzase allí del yelmo la visera,
Y en los lagos que el sol ardiente baña
Vé la ciudad do Moctezuma impera.

Desciende de la altísima montaña
Tremolando de Cristo la bandera,
Y doma un mundo en que renace España.

# ESCENAS DEL CAMPO

## EL COLEADERO

Diestrísimo revuelve Marcelino
Un potro que al relámpago aventaja:
Las piedras con los cascos desencaja,
Y de polvo levanta un remolino.

Y salvando las cercas del camino,
Barrancas cruza y por los cerros baja
En pos de un toro que ninguno ataja,
Y que humo arroja al rebramar mohino.

Se alza el ginete en los estribos de oro,
La cola logra asir del bruto fiero,
Y postra en tierra al arrogante toro.

Y apláudele concurso lisonjero,
Que ardiendo en gozo, entre el clamor sonoro,
Corónale por rey del herradero.

# EN LAS EXEQUIAS

### DEL SEÑOR LIC. DON RAFAEL BERRUECOS

## I

Firme desvió su corazon del oro
Con que el malvado compra la justicia,
Que seducir no pudo la avaricia
Al que honra fué del mejicano foro.

En enjugar del infeliz el lloro
Cifró en la tierra su mayor delicia:
Del perverso enfrenando la malicia
Fué la modestia su mejor tesoro.

Y al exhalar al postrimer suspiro,
Acércasele un ángel del Oriente,
Dejando atras los cielos de zafiro.

Sígnale con la cruz la humilde frente,
Y le arrebata en luminoso giro
Al trono del Cordero Omnipotente.

## II

La que imperios magníficos derrumba
Y los fértiles bosques deja secos,
Al soplar en el rostro de Berruecos
Le hunde por siempre en tenebrosa tumba.

Triste lamento por los aires zumba,
Y doquiera difúndense los ecos,

Cual de los altos montes en los huecos
La negra tempestad sorda retumba.

Thémis entónces se desciñe el manto,
Y arrójale, vertiendo amargo lloro,
Dentro el sepulcro del que amaba tanto.

Y sobre el mármol, para más decoro,
Depone luego, llena de quebranto,
La fuerte espada y las balanzas de oro.

# A VOLTAIRE

(Año de 1793)

Á MI ESTIMADO AMIGO EL S^r D. FRANCISCO GONZÁLES BOCANEGRA

(IMITACION DEL ITALIANO)

¡ Sombra de maldicion ! Sube en la barca,
Y el lago pasa de la negra espuma :
Ven y verás si á tu excecranda pluma
Debe sus glorias tu natal comarca.

Torvas las cejas desdeñoso enarca
Al contemplarla en su miseria suma ;
Del Sena, en vano, entre sangrienta bruma
Buscas la ley, el súbdito y monarca.

Nublas las luces de la fe serenas
Y al bien antiguo le sucede el llanto,
Y á la alma libertad duras cadenas.

Cubierto de baldon por crímen tanto,
Con el fuego infernal que arde en tus venas,
Vuélvete al reino del dolor y espanto.

# BRINDIS

EN EL CUMPLEAÑOS DEL Sr Dr D. FRANCISCO DE PAULA MARIN Y MORAN

Puebla, Abril 2 de 1872

Al celebrar tu fausto natalicio
No iré del griego á la florida altura
Á beber á torrentes la dulzura
Que Apolo al vate ofrécele propicio.

Basta á mi inspiracion un leve indicio
De la santa amistad sencilla y pura,
La sonrisa gentil de la hermosura
Que en mis sueños de amor siempre acaricio.

Del Atoyac en la feliz ribera
Resuene de mi lira el blando acento
Al despuntar la elegre primavera.

Vive años mil cercado de contento
Al lado de tu amable compañera,
Y bendiga el Señor mi pensamiento.

# BRINDIS

EN EL DIA DEL CASAMIENTO DE MI SOBRINA SARA PESADO DE LANDA

Bendita sea la gallarda esposa
Y el esposo gentil bendito sea !
De la discordia la incendiaria tea
Jamas pertube vuestra union dichosa.

Y tu guirnalda de azucena y rosa,
Símbolo del candor, en tí se vea
Siempre intacta ; y aquel que se recrea
Con tu amor te halle siempre más hermosa.

Crece cual vid que del verjel en torno
Se alza y no ofenden las escarchas frías,
Y es de la casa inestimable adorno.

Si quieres conservar tus alegrías,
Y ser la más feliz de este contorno,
Sé tú la Sara del sin par Tobías.

# RUINA DE TROYA

(DEL ITALIANO)

Troya, presa de griegos ciento á ciento,
Mira al volver de su mortal congoja
Que del pecho á raudales sangre arroja,
Y que arde en llamas su cabello al viento.

Pide en vano con mísero lamento
Piedad al vencedor que la sonroja ;
De sus glorias antiguas la despoja
Del Ténedo al bramido turbulento.

Y entre ruinas, do el fuego alto resuena,
Ríndese envuelta en el soberbio manto,
Y el Asia toda de terror se llena.

Que " Pérgamo cayó ", murmura el Xanto,
" A la sonrisa adúltera de Elena,
" Y de Sinon al fementido llanto ".

# ALEJANDRO MAGNO

(DEL ITALIANO)

La urna abrid ! Aqueste mármol mudo
Memoria augusta de alto ejemplo encierra :
¡ Oh, del extinto rayo de la guerra
Coronadas cenizas, yo os saludo !

Buscando al gran conquistador sañudo
Mi vista en vano fatigada yerra :
! Aÿ ! por cuán poca y corrompida tierra
Gemidos exhalar el Asia pudo !

Y el que á su carro ató con duros lazos
Á reyes mil y mil, yace en profundo
Olvido, entre arcos hoy hechos pedazos.

Y al recoger su polvo aquí infecundo,
" ¡ Monarcas ! " dijo, y levantó los brazos,
" ¡ Ved en un puño al vencedor del mundo ! "

## BRINDIS

EN EL QUINTO ANIVERSARIO DEL CASAMIENTO DE JUAN A. LANDA CON MI SOBRINA SARA PESADO

Cual se renuevan las gallardas flores
Al asomar la primavera hermosa,
Del fiel esposo y la gentil esposa
Renuévense felices los amores.

Nunca jamas los bárbaros rigores
Sientan de la fortuna veleidosa;
No haya para ellos estacion nevosa,
Ni trémula vejez ni sinsabores.

Como el sol que camina por el cielo
Garrido siempre, y cual la luna clara
Al descoger la noche el triste velo,

Caminen Juan y su risueña Sara ;
Y al llegar al ocaso, alzando el vuelo
Con el Señor conversen cara á cara,

# ODA

LEIDA POR MI SOBRINO EL NIÑO MIGUEL GARIBAY

En el teatro nacional
la noche del 6 de Diciembre de 1870

Quod stultum est Dei, sapientius est hominibus.
I Cor., I, 2.

No iré del Pindo á la sublime altura
Ni á la falda risueña de Helicona
Á recoger la flor que apénas dura
En la gentil corona
Con que el mundo á sus sabios galardona.
Ni invocaré á la Musa
Que á Píndaro cedió la lira de oro
Ornada de laureles,
Al celebrar del rey de Siracusa,
En cántico sonoro,
El triunfo de sus carros y corceles,
En alas del Espíritu divino
Que anima el Universo,
De las estrellas pasaré el camino,
Y en la region serena de la gloria
Infundirá dulzura al tosco verso,
Para ensalzar del jóven la inocencia
Y la feliz victoria
Ganada en el estadio de la ciencia.
Dejemos al impío
Sentado entre las sombras de la muerte,
Haciendo vano alarde
De su loco saber y poderío.

Corónase de rosas que en la tarde
El sol en polvo al descender convierte,
Y luégo las consume
Sin que de ellas descubra los despojos.
Dejésmole apurando ardiente vino
Y bañado en riquísimo perfume,
Mirándose en sus ojos
De la vida la luz casi apagada,
Exclamar con acento furibundo :
" Gocemos de este mundo
" Antes que el hombre se convierta en nada
" Mentira es Dios, mentira el llanto eterno :
" Ninguno ha vuelto del temido infierno. "
Dejémosle que caiga en el profundo
Como en mares hirvientes
El peñasco del monte desprendido.
Allí por siempre entre el crujir de dientes
Y arrojando del pecho hondo gemido,
Penetrado de llamas y dolores
Como el ángel caído,
Maldecirá, aunque tarde, sus errores.
Dejémosle y volvamos la mirada
Al jóven estudioso que camina
Por el sendero de la ley sagrada ;
Y dócil y obediente
Ante sus padres con amor inclina
La ruborosa frente,
Y de ellos aprovecha las lecciones
Y coge frutos mil de bendiciones.
Del santo celo del Señor armado,
Toma de la justicia la coraza
Y de gloria aspirando á la diadema,
El escudo de honor valiente embraza
Y resiste al malvado
Que se burla de Dios y le blasfema.
¡ Oh jóvenes ! ! Huid en raudo vuelo
De quien la ciencia á la razon subyuga,

Y de vivir se jacta en este suelo
Asido al lodo cual la vil oruga!
Vosotros en la verde lozanía
De los años floridos,
De la alta y celestial sabiduría,
Despreciando el placer de los sentidos,
Buscad de noche y dia
El divinal tesoro
Y ante ella despreciad la plata y oro;
Y más que la salud y la hermosura
Y las piedras preciosas
Amadla, y más que en el ardiente estío
En regiones desiertas y arenosas
Ama el sediento la fontana pura.
El premio de las plácidas vigilias
Con noble afan y brío
Al saber consagradas,
Llevad á vuestras madres adoradas;
Y alegres las familias
En el templo postradas,
Entre el humo verán del incensario
Que el aroma despide en blanca nube,
Que la santa locura del Calvario
Es la ciencia del hombre y del Querube.

# A ISABEL PESADO DE MIER

## EN EL DIA DE SU CASAMIENTO

Noviembre 5 de 1868

Quién me diera, Isabel, la lira de oro
Y el fuego del amor y los cantares
De Salomon, cuando en festivo coro
Las gracias á millares,
La gloria y hermosura,
Coronada de lirios y de rosas,
Celebró de la vírgen noble y pura,
La Esposa más feliz de las esposas !
La tierra en este dia
Al acento sublime de mi canto
Se estremeciera ardiendo de alegría,
Cual Israel al poderoso encanto
De la excelsa y sagrada poesía
De Tiro y de Sidon veleras naves
Cargadas de preciosa pedrería,
Ricas telas y bálsamos suaves
Vinieran de los climas deliciosos
Donde nace la aurora
A ponerse á las plantas
De la que causa mi contento ahora.
Del Líbano los cedros olorosos,
Ceñidos con las flores de Carmelo
Sombra prestaran á las luces tantas
Que derramando vas en tu camino
Al traves del sutil y blanco velo
Que encubre de tu rostro el sol divino

Ya que mi ardiente anhelo
Se convierte, Isabel, en humo vano,
Benigna acepta al pié de los altares
La guirnalda nupcial que de azahares
Mi musa te presenta, al dar tu mano
Y corazon de esposa
Al que es delicia de los patrios lares,
Al jóven que te jura,
Como Jacob á su Raquel hermosa,
Amarte con pasion honesta y pura.
Tú que de sacra inspiracion fogosa
Recibiste, Isabel, rico tesoro,
Endúlzale la copa de amargura
En este mundo de dolor y lloro.
Y el ángel que custodia la morada
De las delicias del amor primero,
Al verte de virtudes adornada
En union de tu caro compañero,
Te rendirá la fulgurante espada,
Y más gentil que el matinal lucero
Te guiará al trono y tálamo florido
De Eva, la diosa del Eden perdido.

Á LA SEÑORA

# DOÑA MARIA CANDELARIA HURTADO DE MENDOZA

Cuando agudo pesar, Señora mia,
Rompa tu corazon, turbe tu pecho,
Y cual la nave en temporal deshecho
Bogues sin rumbo al espirar el dia:

Cuando la duda destructora y fría
Corte de tu esperanza el nudo estrecho:
Cuando amargas vigilias en tu lecho
Marchiten de tu edad la lozanía;

En estas breves páginas de oro
Encontrarás con verdadera calma
Consoladora voz para tu lloro.

Imprime sus lecciones en el alma,
Y en la tierra obtendrás rico tesoro,
Y en la patria celeste eterna palma.

# EL PINO Y EL GRANADO

(DEL ITALIANO)

Fausto contigo se mostró el destino:
« Te hizo nacer bajo la sombra mia ",
Díjole un verde y orgulloso pino
Á un granado que cerca de él habia.
" Cuando la tempestad viene rugiendo
Impávido la ves, yo te defiendo. "
— " Cierto, cierto, respóndele el granado;
Mas cuando tú ese bien me solicitas,
De otro bien me despojas más preciado;
Pasa la tempestad y el sol me quitas. "
Así tal vez un protector sublime
Cree que te ayuda, mas tu fuerza oprime.

# PARA EL DIA DEL CASAMIENTO

DE LA SEÑORITA DOÑA DOLORES BULNES Y SANCHEZ
CON EL SEÑOR. LIC. DON MARIANO RIVADENEIRA

Noviembre 6 de 1869

El ángel bueno que tus pasos guía
Guirnalda de jazmin á tu sien lleva ;
Con el velo nupcial de esposa nueva
Ensalza tu modestia y gallardía.

Y vas al templo llena de alegría,
Y allí al Señor tu espíritu se eleva,
Y como Adam al recibir á Eva
Tu esposo te recibe en feliz dia.

Del casto amor, como en tu madre hermosa,
Arda en tu corazon el fuego santo,
Y en tu hogar crece cual la vid frondosa.

Y serás de tus hijos el encanto,
Y celebrada en cítara armoniosa
Por los ingenios del celeste canto.

# AL POETA ESPAÑOL DON JOSÉ ZORRILLA

Al dedicarle el libro .

DE LOS SONETOS VARIOS DE LA MUSA MEJICANA

Musa que guirnaldas á Homero el grande tejiste,
Blanda cadencia tú presta á mi cítara ruda,
Digna de Zorrilla que el délfico lauro ciñendo
Magnífico asoma cual sol que ilustra la tierra.
¡ Tú, que las excelsas cumbres del Pindo decoras
Y en sacros raudales límpidas ondas apuras,
Cisne de blancas alas, el de los árabes himnos,
Oye benévolo mis concentos áridos siempre,
Único dón sencillo con que mi musa te brinda !
¿ Quién tu carrera veloz midiendo puede seguirte,
Águila, que en tu vuelo inmensas órbitas salvas,
Y hórridas alturas desdeñas y hondos abismos,
Y ardientes rayos que arroja cárdena nube ?
Ora te contemplo cual combatiente que raudo
Cruza la polvorosa plaza del circo sonoro,
Y ágil la linde intacta en rueda férvida vence,
Y á par del grito que alegre en torno resuena
Palmas olímpicas exornan su fúlgido carro.
Tú, que los aplausos del Viejo-Mundo recoges,
Oye los aplausos que el Nuevo-Mundo te rinde :
Mis patrios lares tambien tu fama pregonan,
Vírgen América te estrecha en su cándido seno,
Y ósculo te imprime de paz en la ínclita frente.
Ve de Colon ilustre la tierra de oro soñada,
Montes eminentes que eterna nieve coronan,
Cráteres horrendos lanzando vívida lumbre

Y entre humo y truenos mares de líquida lava.
Altos ahuehuetes en sacros bosques ocultos,
Do Nezahualcoyolt, de estirpe noble, poeta,
Cánticos sublimes dijo cual Píndaro nunca.
Mira los antiguos templos de mármol, y mira
Pirámides grandes que al cielo su cúspide llevan,
Alcázares fueron de ilustres príncipes, ora
Triste reliquia vil, despojos de otras edades,
Do estériles cardos crecen y bronca maleza,
Do ágiles serpientes con fieras bravas habitan.
¡ Míseros humanos, las sombras ven de la muerte
Pálida, los tronos cercando y tristes aduares !
Mira la campiña cuán verde pompa reviste,
Árboles hojosos cuán dulce fruto te brindan ;
Música de amores aves de espléndida pluma ;
Suavísimas auras te ofrecen blandos aromas,
Plácido murmurio las frescas rápidas aguas
Que ora se despeñan formando claros arroyos,
O bien torrentes que en ronco estrépito corren.
Tú, que las inmortales egregias sombras evocas,
Católicos reyes, terror del bélico moro,
Genios augustos por quienes Méjico sabe
Que es Dios el Hombre que allá en el Gólgota muere,
Víctima sin mancha, por quien el Tártaro tiembla.
Prorumpa en resonantes acentos tu épica trompa,
Del norte al austro volando siempre robustos.
Canta las hazañas de insignes claros abuelos
Que intrépidos vencen pueblos de indómita raza.
Tú, que las excelsas cumbres del Pindo decoras
Y en sacros raudales límpidas ondas apuras,
Cisne de blancas alas, el de los árabes himnos,
Cual dón humilde fragantes flores acepta,
Flores apacibles que al sol del trópico nacen :
Tu sien con ellas mi agreste musa corona ;
Guárdalas en prenda de amistad íntima pura
Y aromas gratos lleven al bético suelo.

# LA MUSA ALEMANA

(SCHILLER)

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ALEMAN

Ningun siglo de Augusto florecia,
Ni la bondad de Médicis alguno
Al arte en Alemania sonreía.
El no fué cultivado por la gloria,
Ni desplegó sus flores
Á la luz del favor de altos señores.
De la Alemania el hijo prepotente,
Ante el trono del grande Federico,
Sin honra y proteccion alzó la frente.
Con gloria el aleman puede decirle
Al mundo, y recio el corazon latirle:
" Yo mismo el creador fuí de mi fama ".
Por eso hasta los cielos se encarama
Y en ricas ondas va siempre sublime
El canto de los bardos alemanes.
Y en propia plenitud se aumenta y brota
De lo íntimo del alma con vehemencia,
Y burla de las reglas la violencia.

# EL GUANTE

(SCHILLER)

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ALEMAN

ROMANCE

En su parque de leones,
De los combates la fiesta
El rey Francisco preside,
Y allí los grandes le cercan,
Y en torno del balcon alto
La flor de las damas bella.
Da la señal, y al momento
Ábrese la plaza extensa,
Y con majestuoso paso
Un leon bizarro entra :
Y mira mudo en contorno,
Las anchas fauces abiertas,
Y las melenas sacude,
Y se estira y luégo se echa.
Da el rey la señal segunda,
Y ábrese pronto otra puerta,
Y con terrífico salto
Un tigre sale por ella.
Y cuando al leon percibe
Los aires rugiendo atruena ;
Hace arco horrible la cola,
Sacando espumosa lengua ;
Y tímido en el estadio
Aullando al leon rodea :
Despues se estira y rebrama

Y á un lado se tiende en tierra.
Otra señal el rey hace,
Y la doble jaula abierta,
Dos leopardos á un tiempo
Ágiles pisan la arena.
Animosos y anhelantes
De emprender lucha sangrienta,
Sobre el feroz tigre al punto
Se lanzan como una flecha.
Con sus garras furibundas
Éste en ellos hace presa.
Ruge el leon al instante,
Se alza y el silencio reina;
Y en derredor del palenque,
De la matanza sedientas,
Unas á otras se acosan
Amontonadas las fieras.
Cae del balcon entónces
Un guante de mano bella,
En términos que entre el tigre
Y el leon está la prenda.
Y al caballero Delórges
Con irónica manera
Se dirige Cunegunda
Gentilísima doncella:
"Caballero, si es tan grande
El amor que el alma vuestra,
Como jurais cada hora,
Á mi corazon profesa,
Levantadme, pues, el guante."
Y él en rápida carrera
Al circo horrendo desciende
Con pié firme y faz serena,
Y de los monstruos en medio
Levanta el guante su diestra.
Le ven los nobles y damas
Con espanto y con sorpresa,

Y mesurado y tranquilo
El guante á la hermosa entrega.
Entónces de boca en boca
Mil alabanzas resuenan,
Y con mirada de amores
Que dicha cercana encierra,
Recíbele Cunegunda,
Gentilísima doncella.
Mas él se inclina y le dice[1]
Con profunda reverencia :
" Vuestras gracias no las quiero ;"
Y para siempre la deja.

(1) Schiller en lugar de este verso :

" Und der Ritter sich tief verbeugent spricht "

puso esta variante :

" Und er wirftt ihr den Handschud in Gesicht "

que traducido al pié de la letra dice :

" El guante le tira al rostro, "

He preferido lo primero, porque una dama siempre es digna de consideracion.

# LA JOVEN FORASTERA

(SCHILLER)

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ALEMAN

En el valle á unos pastores,
Luégo que la alondra trina,
Jóven de beldad divina
Se aparece cada Abril.
De dónde viene se ignora;
Pues no ha nacido en el valle,
Ni al ausentarse hay quien halle
Su leve huella gentil.
Á su aspecto soberano
Se alegran los corazones,
Y sus nobles perfecciones
Inspiran veneracion.
Trae flores consigo y frutas
Maduradas, de otro suelo,
En otro sol y otro cielo,
En más dichosa region.
Y bondadosa reparte
Fruta y flores con sus manos,
Y los jóvenes y ancianos
Llevan el dón á su hogar.
Risueña á todos recibe;
Mas si ve pareja amante,
Lo mejor le da al instante,
La flor más linda y sin par

# EL CABALLERO DE TOGGENBERGO

(SCHILLER)

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ALEMAN

Caballero, amor de hermana
Este corazon os brinda;
No habrá otro amor que le rinda,
Ni que le haga padecer.
Tranquila estoy cuando os miro,
Tranquila si estais ausente;
Vuestro oculto llanto ardiente
Yo no puedo comprender."

Con mudo dolor la escucha
Y su alma se hace pedazos,
La estrecha en fuertes abrazos
Y se aparta en su corcel.
Y en Suiza frente á los suyos
Su noble intento revela,
Y al Santo Sepulcro vuela,
La cruz en el pecho fiel.

Allí el brazo de los héroes
Se cubre de gloria suma,
Y de sus cascos la pluma
Tiñen en sangre de Agar.
Y de Toggenburgo el nombre
Es del musulman espanto;
Mas de su pecho el quebranto
Ni un punto logra calmar.

De sufrirle cuenta un año,
Sus fuerzas agota el tedio,
Y no encontrando remedio
Deja el campo del honor.
Y en Jope una nave mira
Que las velas ha tendido,
Y boga hácia el dulce nido
Donde respira su amor.

Y del castillo á la puerta
Llama latiéndole el seno;
¡Ay! la abren y cual de trueno
Escucha esta dura voz:
"La qué buscais ciñe el velo;
Del claustro es vírgen modesta;
De su boda ayer la fiesta
Fué con el Hijo de Dios."

Y abandona para siempre
De sus padres el castillo,
Y á ver no vuelve el caudillo
Sus armas y troton fiel:
Y sale de Toggenburgo
De incógnito, mustio y triste,
Y de áspero paño viste
Tan noble apuesto doncel.

Y construye una cabaña
Junto á los sitios tranquilos
Por donde entre los verdes tilos
Puede el convento mirar.
Y desde que apunta el dia
Hasta que la noche viene,
Muda esperanza mantiene
Sentado solo en su hogar.

Y mira hácia el monasterio
Sin parar hora tras hora,

Hasta que del bien que adora
La ventana oye crujir.
  Y el lindo rostro contempla
De la hermosura divina
Que al hondo valle se inclina,
Ángel de dulce existir.

  Y despues en duro lecho
Consolado se dormia,
Pensando en el nuevo dia
Que ya se tarda en venir.
  Y así pasa en el retiro
Largos años sin cansarse,
Aguardando sin quejarse
De la ventana el crujir.

  Y el lindo rostro contempla
De la hermosura divina
Que al hondo valle se inclina
Como el ángel de la paz.
  Reclinado allí, cadáver
Se le encuentra una mañana,
Y vuelta hácia la ventana
La muda y pálida faz.

# EL BUZO

(SCHILLER)

Traducido directamente del aleman

Á LA MUY APRECIABLE SEÑORA
DOÑA CASIMIRA PARDO DE REITH

DEDICATORIA

El viento manso en que el Señor camina
Mostrando su dulzura y poderío,
La popa halague del feliz navío
Que á la márgen del Elba te avecina.

De Hamburgo el cielo tu beldad divina
Guarde y tu noble garbo y señorío;
Y nunca, nunca del dolor sombrío
Sienta tu corazon la aguda espina.

De la paz en los blancos pabellones
Que cubren de tu esposo los hogares,
Goza alegre tus bellas ilusiones.

Y al oír de mi musa los cantares
Del Alster en las plácidas regiones,
Vuelve los ojos á los patrios lares.

# EL BUZO

Qué caballero ó paje se aventura
Á sumergirse en el profundo abismo?
Esta áurea copa arrojo: ved, la oscura
Boca se la ha tragado al punto mismo.
Quien del hondo la saque con empeño
Della será, si me la muestra, dueño.

Dice el rey, y la copa desde lo alto
Del peñon escabroso, que pendiente
Se alza en el ancho mar de fondo falto,
Echa en Caríbdis, vórtice rugiente.
"¿Quién es, pregunta, quién el atrevido
Que descienda á ese mar embravecido?"

Los nobles y escuderos que le cercan
Le oyen y la habla en sus gargantas muere;
Mudos á ver el piélago se acercan,
Y ninguno ganar la copa quiere.
Y por la vez tercera "¿no hay persona
Que se atreva al profundo?" el rey pregona.

Reina el silencio aún, cuando valiente
Un apacible paje del medroso
Círculo de escuderos sale al frente:
Tira la capa y cinturon, garboso;
Y de hombres y mujeres las miradas
En el mozo gentil están clavadas

Por la rápida roca va adelante
Y en lo hondo del abismo á ver alcanza

Las aguas que se sorbe y que al instante
Con bramido feroz Caríbdis lanza,
Y al estallido de lejano trueno
Caen espumosas del oscuro seno.

Y se enturbia y se encrespa y hierve y muge,
Como el agua mezclada con el fuego,
Y ola tras ola en incesante empuje
Al cielo salta vaporosa luégo,
Sin que agotarse ni rendirse quiera,
Cual si otro mar del mar se produjera.

Calma en tanto el poder de su bravura,
Y entre las blancas ondas, denegrida
Y amplia y sin fin se forma una hendidura
Cual si al infierno se encontrase unida,
Y las aguas hirvientes el camino
Raudas siguen del fiero torbellino.

Presto, ántes que el mar rompa de retorno,
Á los cielos el jóven se encomienda,
Y un grito de terror suena en contorno:
Trágase al nadador la boca horrenda,
Ciérrase misteriosa, y acontece
Que el audaz para siempre desparece.

Se aquieta el mar y su furor sofoca;
Mas con hueco bramar en lo hondo acude,
Y óyese con temblor de boca en boca:
"¡Oh magnánimo jóven, Dios te ayude!"
Y más hueco y más hueco se oye el ruido,
Y el pavor crece y el tardar temido.

Y si tú arrojas la corona de oro
Y dices: "Quien me traiga la corona
Llévela como rey," tanto tesoro
Vieras que mi alma en premio no ambiciona:

Lo que el abismo bramador encierra
Ignora el más dichoso de la tierra.

Bien cual barca que impele el torbellino
Se precipita en lo hondo de repente,
Mas rota, quilla y mástil de contino
Luchan encima de la mar potente.
Claro y más claro, como el viento zumba,
Cerca y más cerca el piélago retumba.

Y se enturbia y se encrespa y hierve y muge,
Como el agua mezclada con el fuego,
Y ola tras ola en incesante empuje
Al cielo se alza vaporosa luégo;
Y del lejano trueno al estallido
Caen rugientes del seno denegrido.

Y ¡ved! entre olas y tiniebla ruda
Se alza y cual blanco cisne un bulto asoma;
Brazo y espalda de marfil desnuda
Muestra, y boga veloz y fuerzas toma,
Y él es, y en alto con ardiente fibra
En su izquierda la copa alegre vibra.

Y respira y respira y cobra aliento,
Y saluda la luz que el cielo envia,
Y el concurso prorumpe en gran contento:
"¡Vive! ¡aquí está! ¡no el mar le retenia!
De la tumba, del antro de agua hirviente
Salvó la vida el nadador valiente."

Y llega en medio de festiva tropa,
Á las plantas del rey; con faz risueña
De rodillas ofrécele la copa,
Y el rey á su hija hermosa hace la seña,
Quien llénala hasta el borde de brillante
Vino, y el mozo al rey dice al instante:

"¡Viva el rey! Tenga gozo indefinible
Quien respire la luz en este ambiente;
Estar bajo el abismo es cosa horrible.
Á los dioses el hombre nunca tiente,
Y no quiero jamas ver lo que ocultan,
Y en noche y en horror píos sepultan."

"Cual relámpago lánzome al profundo,
Y rápido entre piedras se desata
Torrente de olas contra mí iracundo;
Con furia el doble rio me arrebata,
Y cual peonza, en girar vertiginoso
Rodando voy y en vano luchar oso."

"Entónces Dios, á quien mi pecho invoca,
Muéstrame, en trance tan aciago y fuerte,
En el profundo erguida áspera roca,
La que así pronto, y salvo de la muerte;
Y en puntas de coral, suspensa en lo hondo,
Ví allí la copa que iba al mar sin fondo."

"Simas de montes á mis piés habia
Y roja oscuridad; y aunque mi oído
Eternamente en aquel mar dormia,
El ojo abajo ve despavorido
Salamandras, lagartos y dragones
Moverse del infierno en las regiones."

"Hormiguean allí en espantosas
Y negras masas de tamaño enorme,
Calamares y rayas espinosas,
Y el cangrejo terrífico y deforme,
Y con feroces dientes me amenaza
Del mar la hiena, el tiburon que caza.

"Y suspendido con horror y miedo,
Léjos allí de bienhechora mano,

El único entre larvas solo quedo,
Y en tan triste desierto sufro en vano,
Y ceñido de monstruos y distante
De la voz de los hombres resonante."

"Trémulo en mí pensaba. Un monstruo en tanto
Cien brazos mueve á un tiempo y se encarama
Á tragarme. Penétrame el espanto
Y suelto del coral la asida rama:
Furioso el torbellino entónces iba
Y por mi bien me coge y lanza arriba."

Admirado el monarca le decia:
"Tuya es la copa, y lo será este anillo
Que esmalta piedra de sin par valía,
Si la empresa otra vez con tanto brillo
De bajar al profundo acometieres
Y noticia me das de lo que vieres."

Su hija le oye y se entristece luégo,
Y "basta, padre, basta, no promuevas,
Dice amorosa, tan horrible juego.
De su arrojo cual nadie te dió pruebas;
Si al fin insistes en que al mar se baje,
Vencer bien puede un caballero al paje."

Entónces el monarca con presteza
La copa arroja al torbellino fiero:
"Si aquí la copa traes, en nobleza
Tú serás el más grande caballero,
Y hoy mismo abrazarás como á tu esposa
Á la que habla por tí tierna y piadosa."

Y poder celestial su pecho anima,
Y en su faz del valor brillan los rayos,
Y el pudor blando á su beldad sublima,
Y pálida la mira y con desmayos:

Esto á ganar el premio más le excita,
Y á triunfar ó morir se precipita.

Ya se oye resurgir la marejada,
Lo anuncia el trueno de las aguas hondas;
Fíjase en ellas ávida mirada,
Y vienen, vienen las revueltas ondas,
Y chocan y rebraman de alto abajo,
Y al apuesto doncel ninguna trajo.

# FANTASIA FUNEBRE

(Schiller.)

## TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ALEMAN

Á MI QUERIDO AMIGO EL SR DON JOSÉ MARIA ROA BÁRCENA

Con yertos resplandores va la luna
Por los callados bosques de la muerte,
Y suspirando por los aires gira
El terrífico espíritu nocturno. —
Las nubes horrorizan entre nieblas,
Pálidas las estrellas se entristecen
Como en la tumba lámparas remisas.
Á escuálidos fantasmas semejante
En negra pompa funeral avanza
Y muda y hueca y disecada turba
De cadáveres mil al campamento
Bajo del velo pavoroso y triste
De la tremenda noche del sepulcro.
Trémulo y en el báculo apoyado,
¿Quién con sombría y cóncava mirada
Y lanzando gemido lastimero,
Atormentado de la dura suerte,
Vacila en pos del ataúd que llevan
Del silencio en las sombras? ¿Dijo "Padre"
De los labios del jóven el gemido?
Húmedo y frio horror convulso torna
Su esqueleto fundido de aflicciones
Y erízanse las canas en su frente. —
¡Sus heridas de fuego se desgarran!
¡Infernales dolores su alma oprimen!

"Padre" del jóven pronunció la boca,
"Hijo" articula el corazon del padre.
Helado, helado él yace en el sudario,
¡Y tu ensueño dorado ántes, tan dulce!
¡Por tu mal, Padre mio, dulce y de oro!
Helado, helado en el sudario él yace,
¡Tu alegría y tu Eden lleno de encantos!
Blando, como aire en torno del Elíseo,
Cual si dejase de la aurora el seno,
Gentil ceñido con olor de rosas
De Flora el hijo entre los huertos salta,
Por los risueños prados revolando
Y retratado por las ondas puras.
Las llamas del deleite de sus besos
Brotaban envolviendo á las doncellas
En amoroso fuego penetrante.
Intrépido corria entre los hombres
Como en los montes juvenil venado;
Volaba por el cielo en sus caprichos
Como águila en la cimas nebulosas;
Soberbio como indómito caballo
Que arroja blanca espuma y que sacude
Con ímpetu la crin á un lado y otro
Al freno resistiendo prepotente
Ante esclavos y reyes se presenta.
Como de hermosa primavera un dia,
Sereno del vivir pasó las horas
Que huyeron con la estrella de la tarde.
De la vid en el oro ahogó sus quejas,
Divirtiendo el dolor en ágil danza.
En el jóven gentil mundos dormian,
¡Ah! si á su tiempo fuera hombre maduro!—
¡Gózate, padre, en el gentil mancebo,
Si los dormidos gérmenes maduran!
No tal, Padre. — ¡Escuchad! la puerta cruje
Del cementerio con fragor y se abre
Los metálicos gonces rechinando.

¡De la tumba la bóveda horroriza!
¡No tal, deja á las lágrimas su curso!
Anda, jóven hermoso, anda la senda
Del sol logrando perfecciones altas,
La noble sed apaga del encanto,
Libre de penas en la paz del gozo —
Volver á ver — ¡celeste pensamiento!
¡Ver de nuevo en las puertas de la gloria!
¡Escucha! el ataúd sordo se mece,
¡Gimiendo cruge el cable funerario!
Cuando tú y yo rodábamos beodos,
Nuestro labio calló y el ojo hablaba. —
¡Parad! ¡parad! — si ardíamos en ira
Por malignos — las lágrimas empero
Brotaban más calientes de nosotros. —
Con yertos resplandores va la luna
Por los callados bosques de la muerte,
Y suspirando gira por los aires
El terrífico espíritu nocturno.
Entre nieblas las nubes horrorizan,
Pálidas las estrellas se entristecen
Cual lámparas remisas en la tumba,
Y con sordo rumor la tierra cubre
El ataúd, y el túmulo formando.
¡Por los ricos tesoros de este mundo
Una mirada permitidnos sola! —
Del sepulcro el cerrojo resonante
Se cierra con horror eternamente;
Con más sordo rumor cubre la tierra
El ataúd, y el túmulo se forma:
Nunca jamas la tumba restituye.

# CANCION DE LA CAMPANA

(SCHILLER.)

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ALEMAN

AL SEÑOR DON SALVADOR DE LA FUENTE

Apreciable poeta español

DEDICATORIA

Envuelto en las tinieblas del abismo.
Estaba de la tierra el elemento ;
Mas truena Dios, y en el instante mismo
En viva luz se inunda el firmamento.

En un punto congréganse los mares
Y aparecen los valles y los montes,
Y el sol, la luna, estrellas á millares
Iluminan desiertos horizontes.

Y los árboles brotan y las yerbas,
Y lindas flores de perfumes suaves,
De animales distintos mil catervas,
Ligeros peces y canoras aves.

Y á la voz de Jehovah se alza del barro
El primer hombre cual venado esbelto;
Y cual la cebra en ademan bizarro,
Eva, la madre del amor resuelto.

Y entre lirios, al pié de alto manzano,
Al soberbio Luzbel escucha atenta :

Y en muerte y lloros el linaje humano
Trocó su dicha, y en maldad y afrenta.

. . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . .

La luz del corazon es el sonido :
Tú que bebes de Dios el sacro fuego,
Canta las glorias del Eden perdido
Y vence á Milton que cual tú fué ciego.

Y resuenen tus dulces armonías
Del mundo de Colon en las regiones :
Guarda la fe cual la guardó Tobías,
Y espera del Señor las bendiciones.

La luz del corazon es el sonido :
De Schiller la magnífica campana
Haré que vibre plácida en tu oído,
Sonora cual la lengua castellana.

Del cantor aleman la excelsa gloria
Mérito preste á la mezquina ofrenda
Que hoy, Salvador, consagra á tu memoria
Mi humilde musa, de amistad en prenda.

# CANCION DE LA CAMPANA

Vivos voco. Mortuos plango. Fulgura frango.

De barro cocido al fuego
Fijo en tierra el molde está:
¡Hoy la campana se hará!
¡Ál trabajo, amigos, luégo!
Sudor caliente
Brote la frente;
Honra al maestro predice
La obra, si Dios la bendice.

Sérias palabras consagrar conviene
Á la obra digna que emprender se anhela;
Si con pláticas buenas se entretiene,
Alegre entónces el trabajo vuela.

Ahora contemplemos con cuidado
Lo que una fuerza débil origina;
Mirémos con desprecio al desdichado
Que nunca sus labores examina.

Al hombre se le dió la inteligencia,
Como rico presente soberano
Para que estudie en su alma con vehemencia
Lo que produce con su propia mano.

Escoged de seco pino
Trozos de leña bastante,
Y la flama resonante
Hiera el hogar de contino.

Del fuego al baño
Cobre y estaño
Ligados formen un todo
Que corra del mejor modo.

Lo que en el cerco del profundo foso
Con auxilio del fuego se fabrique,
De la alta torre en campanil vistoso
Nuestra memoria resonando indique.

Triunfando de los tiempos más remotos
Penetrará de muchos los oídos,
Y al coro se unirá de los devotos,
Y con el triste lanzará gemidos.

Lo que en el mundo á la familia humana
El mudable y fatal destino envia,
Lo anuncia la metálica campana
Con piadosos clamores noche y dia.

Blancas ampollas revientan;
¡Bien! se funden los metales,
De cenizas echad sales,
Que ellas la fluidez aumentan.
Y la mixtura
De escoria pura
Quede, y el bronce brillante
Limpio se oiga y resonante.

Con pregones de fiesta al gozo unida
Saluda al niño cándido, risueño,
En el primer camino de la vida
Que empieza en brazos de tranquilo sueño.
En la urna del tiempo están inertes
Para él las negras y las blancas suertes.
Del maternal amor tiernas caricias
Velan de su alba de oro las primicias. —

Los años cual flecha voladora.
Mozo imberbe se aparta audaz ahora
De la muchacha que era sus delicias;
Se lanza de la vida al torbellino,
Mide con el bordon del peregrino
La tierra, y cruza los ignotos mares:
Torna extranjero á los paternos lares,
Y en la flor juvenil, casta y sencilla,
Como hechura de la alta Omnipotencia,
La modestia y pudor en la mejilla,
Ve á la vírgen gallarda en su presencia.
Incógnita pasion penetra luégo
El corazon del jóven; solo vaga,
Sus ojos brotan lágrimas de fuego;
El bullicio cual ántes no le halaga,
Tímido sigue los senderos de ella,
Y su saludo le hace venturoso:
Para adornar á su gentil doncella
Escoge en la floresta lo precioso.
¡Oh del primer amor ensueños de oro!
¡Oh tierna languidez, rica esperanza!
Se abren las puertas del celeste coro
Y el corazon rebosa en bienandanza.
¡Oh si por siempre viésemos florida
Del amor juvenil la dulce vida!

¡Cada tubo se ennegrece!
Con la vara toco adentro;
Si vidrio al sacarla encuentro,
Perfecta fluidez ofrece.
¡He! gente amiga,
Probad la liga!
Si á duros blandos metales
Se juntan, buenas señales.

Si lo áspero á lo dulce se combina,
Y lo fuerte á lo suave, se origina

Gratísimo sonido de esta union.
¡Quien por siempre se ligue, bien ahonde
Si el corazon al corazon responde!
La pena es larga, breve la ilusion.
De la esposa en rizos de oro
La corona virginal
Brilla y realza el decoro:
Del templo el bronce sonoro
Convida al festin nupcial.
¡Ay! la fiesta más preciosa
De la vida en raudo vuelo
Pasa, y la edad venturosa.
Como el cinto, como el velo
Se rasga la dicha hermosa.
La audaz pasion huye,
El casto amor crece,
La flor se destruye,
El fruto aparece.
El hombre doquiera
Su afan multiplica,
Trabaja, trafica,
Y planta y mejora,
Se ingenia, atesora,
Apuesta, aventura,
La dicha asegura.
Entónces acuden los bienes sin tasa,
Se llenan las trojes de ricos haberes,
Se extiende el terreno, se agranda la casa.
Por dentro la rige
La esposa modesta;
La madre fecunda,
Y manda prudente
Á toda su gente.
Y enseña á las niñas,
Y al hijo reprime,
Y mueve afanosa
La mano industriosa,

Y gira y aumenta
Con órden su renta.
Y llena de alhajas el cofre oloroso,
Y el hilo retuerce con huso ruidoso,
Y acopia en armarios que el gusto previno
La espléndida lana, el cándido lino,
Y á tanto tesoro más brillo dar osa,
Y nunca reposa.

El padre con mirada placentera
Desde el techo que el ámbito domina,
Sus riquezas floridas enumera.
Ve los árboles de puntales,
Y en hartura las granjas siempre iguales,
Vencidos con los frutos sus graneros,
Y ondas el trigo hacer en los tableros,
Y así se jacta en orgulloso acento:
" Firme, cual de la tierra el fundamento,
Contra el furor de la desgracia miro
El fausto y pompa que en mi casa admiro."
Empero con la suerte y su pujanza
No hay que hacer pacto ni eternal alianza,
Y en piés volando el infortunio llega.

¡Bien! Vamos á vaciar luégo:
Propio es el nuevo metal:
Ántes que salga el raudal
Levantad piadoso ruego.
¡Sangrad! ¡Que corra!
¡Dios nos socorra!
Humeando al arco del asa
Va en onda hirviente la masa.

Es el fuego benéfica potencia
Cuando el hombre le doma con prudencia;
Y lo que forma y producir se atreve,
Todo á esa fuerza celestial lo debe;

Mas esa fuerza celestial se llena
De furor si quebranta la cadena
Y su propio sondero luégo alcanza,
Y el hijo libre de natura avanza.
¡Ay! que en rápidos momentos
Por pobladas calles vaga,
Y con ímpetus violentos
Horrible incendio propaga!
¡Que han de odiar los elementos
Las obras que el hombre haga!
Y la nube
Bienes trae,
La agua cae,
Y se lanza de repente
Rayo ardiente.
¿Hay clamor en la alta torre?
¡Alarma corre!
En sangre roja
Se tiñe el cielo;
No es la luz que el sol arroja.
¡Con el recelo
Crece el tumulto
En plaza y calles!
El humo ondea,
¡El fuego asciende y flamea!
Por tendidas calles crece,
Con los vientos se enfurece;
Quemando cual boca de horno
Arden los aires en torno,
Marcos, puertas, vigas crujen,
Postes caen, techos se atierran,
Niños gimen, madres yerran,
Entre ruinas bestias rugen;
Gritan, corren, huyen todos,
De salvarse buscan modos;
Es la noche claro dia,
Y por las largas cadenas

De las manos á porfia
Sube el cubo; en anchas venas,
Formando arcos eminentes,
Brota el agua de mil fuentes.
La tempestad vuela, brama,
Busca la sonante llama,
Viva lumbre desparrama
De la troje en seco trigo,
Cercas, puntales quemando,
Cual si quisiera soplando,
De su furia en el exceso,
Arrancar, llevar consigo
De la tierra el grave peso:
Crece, á los cielos se lanza
Cual gigante!
Sin esperanza
Cede el hombre en un instante
Al rigor de la fortuna,
Y con las manos cruzadas
Considera una por una
Sus obras aniquiladas.

Solitario está el paraje,
Mansion de huracan salvaje;
En los huecos de las puertas
Y de ventanas desiertas
El horror tiene su centro;
La nube del cielo pasa
Y ve la casa
De lo alto adentro.

Una mirada
Al triste escombro
De su morada
Echa aún llena de asombro.
El báculo de viaje empuña ufano;
En medio del furor del fuego insano,

Que el fruto le robó de su vigilia,
Un consuelo la vida le sustenta:
Alma por alma de los suyos cuenta,
¡Y ve que nadie falta en su familia!

En tierra está la fusion,
Por dicha en el molde sobra:
¿Premio feliz será la obra
Del arte y la aplicacion?
¿Si el mixto falta?
¿Si el molde estalla?
¡Ay! ¡tal vez miéntras confiamos
Ya una desgracia encontramos!

Al seno oscuro de la santa tierra
La labor de las manos se confia;
En él simiente el campesino encierra,
Y espera que germine cuando envia
El cielo bendicion. Aún más preciosa
Semilla sepultamos tristemente
De la tierra en el seno, y de la fosa
Esperamos que se alce floreciente
Á suerte más hermosa.
La campana
Del Santuario
Suelta el doble
Funerario.
Con clamores de luto á un peregrino
Grave acompaña á su último camino.

¡Ay! es la querida esposa,
Es la fiel y dulce madre,
Jóven linda de amor puro
De los brazos del esposo
Robó, y del cerco amoroso
De los hijos que á sus pechos
Criaba en abrazos estrechos. –

¡ Ay ! de la casa los lazos
Tiernos se hicieron pedazos;
La que madre de ella un dia
Fué, yace en la tumba fría :
En vez de esa madre amada
Imperará con rigor
En la huérfana morada
Una extraña sin amor.

Miéntras el bronce se enfría
Dejad el trabajo grave;
Libres estais como el ave
Que juega en la rama umbría.
Si al sol cadente
Libre la gente
La oracion dar oye ufana,
Siempre el maestro se afana.

Alegre por el sendero
De áspera selva lejana
Va al patrio nido el viajero.
Balando el rebaño vuelve,
Los ganados
De ancha frente y piel lustrosa
Van mugiendo
Su antiguo establo cubriendo,
Lento el carro
Bambolea
Con el trigo
Que acarrea;
Mil colores
Eslabona
Sobre espigas
La corona,
Y turba de segadores
Vuela al baile.
Plaza y calles están mudas.

De la amiga luz en torno
Se reunen los vecinos,
Y la puerta de la villa
Cruje y se cierra de golpe
Negro manto
Cubre el suelo;
Mas al bueno nunca espanto
Da la noche
Que del malo el sueño turba;
Pues doquier y con cautela
De la ley el ojo vela.

¡Orden santo, hijo del cielo!
Tú el hombre al hombre en el suelo
Libre, alegre, fácil ligas;
Ciudades alzas y abrigas.
Del campo á darte homenaje
Vino á tu voz el salvaje,
Y al entrar en tu recinto
Depuso el feroz instinto:
¡Tú del patrio amor fogoso
Tejiste el lazo precioso!

Manos mil hoy industriosas
Que auxilio grato se prestan,
Y que ágiles y afanosas,
Su habilidad manifiestan.
Maestro y socio andan presto
De libertad á la sombra;
Cada cual guarda su puesto
Y el insulto no le asombra.
El trabajo ensalza al hombre;
¡Bendicion al que más rinda!
Honra al rey su ilustre nombre.
Honra la industria nos brinda.

¡Paz divina!
¡Fiel alianza!

Moradoras
Sed benignas de estos muros.
Nunca jamás venga el dia
En que horda vil de guerreros
Turbe del valle el reposo;
En que el cielo,
Tinto en carmin por las tardes
Blandamente,
De las ciudades y aldeas
Al salvaje incendio brille.

Destruid el edificio,
Ya cumplió con sus intentos;
Y ojos y alma estén contentos
Al ver la imágen sin vicio.
¡Con mazos duros
Romped los muros!
Que la campana renace
Cuando el molde polvo se hace.

Ahora el molde con destreza y bríos
Hacer pedazos el maestro trata;
Pero ¡ay! si hirviendo en fulgurantes rios
El metal derretido se desata!
Ciego y furioso al estallar tronando
Hiende y derrumba con fragor la casa;
Cual boca del abismo va arrojando
Estrago y ruinas y el contorno abrasa.
Do rudas fuerzas insensatas rigen
Edificio ninguno se establece;
Cuando por sí los pueblos se dirigen
El bienestar allí nunca florece.
¡Ay! las ciudades que en su culto seno
En silencio acumulan combustible,
Dejan que el pueblo quebrantando el freno
Las garras tienda en actitud horrible.
La rebelion allí del bronce duro

Las cuerdas tira, destemplado toca,
Y sólo consagrado al placer puro
Da la señal y á destruccion convoca.
¡Libertad! ¡Igualdad! doquier resuena;
Se arma en defensa el recto ciudadano,
Y feroz banda de asesinos llena
Plazas y calles con furor insano.
Entónces las mujeres como fieras,
Cual hienas á la burla atroz concitan;
Despedazan con diente de panteras
Los pechos del contrario que aún palpitan.
Ya nada santo se respeta, y presto
Todos los lazos del pudor se rompen;
El bueno cede al criminal su puesto,
Y al pueblo el vicio y la maldad corrompen.
Despertar al leon es peligroso;
Son los dientes del tigre destructores:
Empero es monstruo aún más espantoso
El hombre que se goza en sus errores.
¡Ay de quien preste al de eternal ceguera
La antorcha de las célicas regiones!
No le alumbra, mas tórnala en hoguera
Y á cenizas reduce las naciones.

¡Mi alegría es celestial!
Ved salir cual áurea estrella
De la cáscara, á la bella
Limpia almendra de metal.
De asa á cintura
Cual sol fulgura;
Y al escultor dan laureles
Del blason las marcas fieles.

Venid, compañeros, venid ahora mismo,
Formáos en rueda, no falte un solo hombre;
Pues hoy la campana reciba el bautismo;
CONCORDIA que sea por siempre su nombre.

Con lazos amantes y vínculo tierno
Reuna los hijos del suelo paterno.

Cumpla desde hoy ese feliz destino
Que al fundirla el maestro le previno.
Sobre la baja vida de este suelo,
Allá do el trueno deja ardientes rastros,
Penda vibrando en el azul del cielo,
Y linde con el mundo de los astros.
Y produzca dulcísima armonía
Como el luciente ejército de estrellas
Que al Hacedor alaba noche y dia
Y al año rige con sus luces bellas.
Á lo grave y augusto, eterno ó leve,
Voces consagre de metal sonoras,
Y el tiempo volador con ala leve
La toque y marque sin faltar las horas.
Y sirva de instrumento á la fortuna
El insensible bronce, y con medida
Oscilacion señale una por una
Las perpetuas mudanzas de la vida.
¡Y cuán pronto se apaga en el oído
La voz que por el aire se divaga!
¡De la misma manera que el sonido,
Todo en el mundo terrenal se apaga!

Con cables de fuerzas igual
Sacad la campana, unidos,
Y al reino de los sonidos
Suba, al aire celestial.
¡Sus! ¡tirad! ¡presto!
¡Ya está en su puesto!
Gozo al pueblo signifique
Y paz su primer repique.

# HIMNOS GUERREROS

## I

### TIRTEO

Qué duce es al jóven morir el primero,
Morir por la patria blandiendo el acero,
Ardiendo en enojo su fiel corazon.
Que no por desdicha tal muerte es tenida,
Desdicha es que al miedo se deba la vida,
Dejando á los hijos en vil deshonor.

Y ¿quiénes son esos que al hambre rendidos
Así huyen medrosos, de harapos vestidos,
Marcada la frente de oprobio y dolor?
Diráte el vecino si ve que así vienen:
Aquestes menguados ya patria no tienen,
Huyeron del campo, les sigue el baldon.

Mirad á los padres y ancianos cayendo,
La pálida esposa con su hijo muriendo;
Tan bárbaro estrago no da compasion.
No hay uno que objeto de burlas no sea,
El sol de la patria que nunca más vea,
Quien dentro no sienta de patria el amor.

Jamás en la fuga penseis: el valiente
El miedo en su pecho ni un punto consiente;
Inflama á los libres cercana la lid.
Luchad por la patria, los hijos, la esposa;

Mil veces la muerte que vida afrentosa:
Si el triunfo es hermoso, tambien lo es morir.

Vergüenza es que solo dejeis al anciano:
Ya apénas el hierro sostiene su mano:
Corred animosos su vida á salvar.
" ¡Qué! ¿Ni hijos, ni esposas tendrán, ni un [amigo
Tampoco esos hombres? (dirá el enemigo)
¿Por qué á defenderlos, cobardes! no van? "

Miradlos: en sangre la barba empapada,
La blanca cabeza por tierra humillada,
Cual hijos del cieno miradlos morir.
¡Horribles escenas! en sangre bañados
Con trémulo labio condenan airados
El ocio en que torpes nos place vivir.

No os manche las frentes vergüenza tamaña;
Ni oigais á los padres deciros con saña:
" Morid en buen hora, mas salvo el honor. "
Del bueno los himnos encierren la urna,
Las jóvenes bellas en hora nocturna
La rieguen de flores y llanto de amor.

## II

### CALINIO DE EFESO

¿Del sueño hasta cuándo volveis, ¡oh mancebos!
Y el alma os encienden con ímpetus nuevos
Recuerdos ilustres de antiguo valor?
¿Será que os insulte sin riesgo el vecino?
¿Del campo glorioso dejado el camino,
No os quema la frente tamaño baldon?

Volad oh ¡oh mancebos! adonde os transporta

Amor de la patria: ¿la muerte qué importa?
Que el último impulso sea impulso de honor.
¡Cobardes! ¿del ocio no estais satisfechos?
Ya en ira guerrera rebosan los pechos,
Y treme la tierra de Marte al furor.

Qué dulce es al libre morir en defensa
Del hijo y esposa que sólo en él piensa,
Y fiel por la patria la muerte afrontar.
Del vil y del bravo son ciertos los hados:
Volad, pues, al campo, volad denodados,
Y en bien de la patria la espada vibrad.

No es dado á los hombres mudar el destino;
Por más que de un héroe descienda divino,
Camina á la muerte quien nace mortal.
¿Qué vale al cobarde del campo deserte,
Huyendo los dardos? Le asalta la muerte
Ya en dulces festines, ya quieto en su hogar.

Le asalta; y no escucha del huérfano el llanto,
Ni el arpa nocturna, ni el cívico canto:
Del vil no es honrada la tumba jamas.
No así el que valiente perece en el campo,
De gloria le cerca purísimo lampo,
Le lloran los pueblos de edad en edad.

No muere el renombre del bueno que lidia;
Si vive es entónces de todos envidia,
Al ver que á los héroes en fama igualó.
Cual torre, en él ponen sus hijos los ojos,
Cual torre vestida de ricos despojos,
Que él solo por muchos guerreros obró.

# HORACIO

## ODA III DEL LIBRO I

Á LA NAVE EN QUE IBA VIRGILIO Á ATÉNAS

Sic te diva potens Cipri.

De Chipre así la diosa,
Los hermanos de Elena, astros lucientes,
Eolo y la aura hermosa
Te rijan de la mar por las corrientes,

¡Oh nave! que á las playas
Áticas á Virgilio se te fia;
¡Ay! salvo con él vayas
Y guardes la mitad del alma mia!

De roble ó triple acero
Ciñóse el corazon el atrevido
Que se lanzó el primero
En frágil leño al mar embravecido.

Ni al áfrico que embiste
Al aquilon temió ni á infaustas hiadas:
Ni al noto que resiste
Las adriáticas ondas ó alza airadas.

¿Qué muerte temer pudo
Quién sin miedo nadar vió en vario giro
Monstruos del mar sañudo
Y las rocas funestas del Epiro?

En vano Dios queria
Las tierras de las aguas separadas,
Si al fin la barca impía
Mares cruza que no fueran tocadas.

Ardiente en el deseo
Emprende el hombre, en lo vedado cae ;
Con fraude Prometeo ;
De lo alto el fuego á las naciones trae.

Con el robo sagrado
Llegan el hambre y fiebre vistos nunca,
Y el ántes retardado
Morir volando nuestras vidas trunca.

Del aire en el vacío
Sin alas propias Dédalo se lanza,
Y con fatiga y brío
Hércules por el Orco audaz avanza.

Se atreve el hombre á todo,
Y contra el cielo se alza sin desmayo,
Y obramos de tal modo
Que Jove aún vibra el iracundo rayo.

# ODA V DEL LIBRO I

## Á PIRRA

Quis multa gracilis te puer in rosa.

¿Qué esbelto jóven entre las rosas,
Bañado en ricas blandas esencias
En gruta alegre te abraza, Pirra?
¿Para quién coges los blondos rizos,
Simple en tu arreo? ¡ Ay! ¡ cuántas veces
Tu fe y los dioses mudados llore!
Y con sorpresa del mar las ondas
Verá turbados por negros vientos
El que hoy te goza creyéndote oro,
Y siempre libre y amable siempre,
Pues no conoce falaces auras.
¡Cuán desdichado para quien brillas
Sin ser probada! Los sacros muros
Muestran la tabla del voto mio,
Y húmedas ropas que suspendidas
Rendí al potente dios de los mares.

# ODA X DEL LIBRO II

Á LICINIO

Rectius vives, Licini, neque altum...

Vida más grata alcanzarás, no el ponto
Siempre cruzando, ni al tronar la nube,
Cauto temiendo, por la orilla toques
Pérfida, amigo.
Quien la dorada medianía busca,
Libre del techo de la vil miseria,
Libre se ve de la envidiada corte
Su ánimo sobrio.
Al pino excelso el aquilon azota,
Las altas torres con estruendo caen,
Y de los montes la sublime cumbre
Hieren los rayos.
Lo adverso aguarda y lo infeliz recela
El corazon que se prepara á todo;
Júpiter manda los inviernos duros
Y los retira.
Si ahora sufres, gozarás mañana;
Tal vez un dia á la callada musa
Vibrando el plectro y deponiendo el arco
Reviva Apolo.
En las desgracias animoso y fuerte
Muéstrate amigo, y de cordura lleno
Recoge al soplo de benignas auras
Túrgidas velas.

# EGLOGA IV

## POLLIO

Sicelides Musæ, paulo majora canamus;
Non omnes arbusta juvant humilesque myricæ:
Si canimus silvas, sllvæ sint consule dignæ.
Ultima Cumæi venit jam carminis ætas;
Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo.
Jam redit el Virgo, redeunt Saturnia regna;
Jam nova progenies cœlo demittitur alto.
Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum
Desinet, ac toto surget gens aurea mundo,
Casta, fave, Lucina: tuus jam regnat Apollo.
Teque adeo decus hoc ævi, te consule, inibit,
Pollio, et in incipient magni procedere menses.
Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri,
Irrita perpetua solvent formidine terras.
Ille Deum vitam accipiet, divisque videbit
Permixtos heroas, et ipse videbitur illis;
Pacatumque reget patriis virtutibus orbem.
At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu
Errantes hederas passim cum baccare tellus
Mixtaque ridenti colocasia fundet acantho.
Ipsæ lacte domum referent distenta capellæ
Ubera, nec magnos metuent armenta leones.
Ipsa tibi blandos fundent cunabula flores.
Occidet et serpens, et fallax herba veneni
Occidet; Assyrium vulgo nascetur amomum.
At simul heroum laudes et facta parentis
Jam legere, et quæ sit poteris cognoscere virtus,
Molli paulatim flavescet campus arista,

# EGLOGA IV DE VIRGILIO

POLION.

Cánticos excelsos resuenen, dórica Musa,
Que árboles humildes no siempre todos aprecian.
Selva si cantamos, la selva al cónsul agrade.
Ultima ya vuelve la edad del verso cumano.
Órden asombroso de siglos nace de nuevo.
Cándida la Vírgen ya torna y rige Saturno.
Nueva la progenie del cielo viénenos alto.
Púdica, tú, al niño que hoy nace guarda, Lucina,
La época de hierro él muda en época de oro.
Claro linaje vemos: tu Apolo el mundo gobierna.
Polio, tú alcanzas de cónsul grandes honores
Viendo que despunta la aurora de ínclitos años:
Mira que la huella del crímen nuestro se borra
Contigo al frente, y el Orbe el miedo sacude.
Ese que los dioses nos mandan vive con ellos,
Los héroes junto verá á los númenes sacros;
Y el mundo entónces de paz gozando veráse,
Que él de sus abuelos ostenta el ánimo fuerte.
Ya para tí, niño, produce inculta la tierra
Rosas y laureles, y acanto y yedras errantes.
Bríndate dulce leche la cabra en su misma morada:
Ya no el ganado tiembla ante el lobo sañudo.
Flores apacibles tu misma cuna produce.
Muerta la serpiente será y la yerba que mata;
Y en todas partes veránse gratos amomos.
Luégo que leyeres de tu almo padre los hechos
Inclitos, y te halles de virtud rica ceñido,
Fértiles espigas darán los campos, y rojos

Incultisque rubens pendebit sentibus uva,
Et duræ quercus sudabunt roscida mella.
Pauca tamen suberunt priscæ vestigia fraudis,
Quæ tentare Thetim ratibus, quæ cingere muris
Oppida, quæ jubeant telluri infindere sulcos.
Alter erit tum Tiphys, et altera quæ vehat Argo
Delectos heroas ; erunt etiam altera bella,
Atque iterum ad Trojam magnus mittetur Achilles.
Hinc, ubi jam firmata virum te fecerit ætas,
Cedet et ipse mari vector, nec nautica pinus
Mutabit merces ; omnis feret omnia tellus.
Non rastros patietur humus, non vinea falcem ;
Robustus quoque jam tauris juga solvet arator,
Nec varios discet mentiri lana colores ;
Ipse sed in pratis aries jam suave rubenti
Murice, jam croceo mutabit vellera luto ;
Sponte sua sandyx pascentes vestiet agnos.
Talia sæcla, suis dixerunt, currite, fusis
Concordes stabili fatorum numine Parcæ.
Aggredere o magnos, aderit jam tempus, honores,
Cara Deum soboles, magnum Jovis incrementum !
Adspice convexo nutantem pondere mundum,
Terrasque, tractusque maris, cœlumque profundum ;
Adspice venturo lætantur ut omnia sæclo.
O mihi tam longæ maneat pars ultima vitæ,
Spiritus et, quantum sat erit tua dicere facta !
Non me carminibus vincet nec Thracius Orpheus,
Nec Linus, huic mater quamvis, atque huic pater adsit,
Orphei Calliopea, Lino formosus Apollo.
Pan etiam Arcadia mecum si judice certet,
Pan etiam Arcadia dicat se judice victum.
Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem ;
Matri longa decem tulerunt fastidia menses.
Incipe, parve puer ; cui non risere parentes,
Nec Deus hunc mensa, Dea nec dignata cubili est.

Racimos de uvas tendrán estériles zarzas,
Y encinas duras miel como blando rocío.
Habrá, no obstante, rastros del fraude primero :
Quien mares cruce, quien ciña de alta muralla
Bélicas ciudades : quien rompa y surque la tierra.
Y otro marino Tifis que traiga en la Argo segunda
Augustos héroes que otros combates animen ;
Y el grande Aquíles irá hasta Troya de nuevo.
Luégo que los años te afirmen hombre, las ondas
Luégo verás que dejan nauta y mercante navío.
Y en todos climas será la tierra fecunda
Sin que la toque reja, ni hoz llegue al verde viñedo.
No al yugo atado verás al férvido toro,
Ni que color aprenda á dar mentido la lana.
La misma oveja por sí en los prados amenos
Tendrá vellones con gualda y múrice tintos.
De suyo el sándix viste al cordero que pace.
" ¡ Siglos semejantes ! " Concordes Parcas, á su huso,
" ¡ Hilad ! " dijeron, que así el destino lo manda.
Lánzate, que es tiempo, y logra grandes honores,
¡ Hijo de los dioses, de Jove ilustre renuevo !
Mira que del mundo el globo en su eje vacila,
La mar agitada, la tierra y cielo profundo;
Mira que ya todo goza del siglo que viene.
¡ Oh ! que de mis años se alargue la última parte,
Tus claras acciones haré que nunca fenezcan,
Que á mí ni Orfeo ni Lino en canto me vencen,
Aunque proceda Lino de Apolo, y madre la Musa
Calíope bella del Tracio Orféo se nombre.
De árbitro la Arcadia si Pan conmigo luchase,
De árbitro la Arcadia que á Pan yo venzo dijera.
Mírala, tierno niño, ve de tu madre la risa,
Por tí diez meses sufrió disgustos amargos;
Mírala, tierno niño, que á quien su madre no ríe,
Ni dioses mesa, ni diosas tálamo brindan.

# EN LA MUERTE

DEL SR. DR. LICENCIADO DON JOSÉ FERNANDO COUTO

Acaecida el 11 de noviembre de 1862

Puesto en el corazon el Libro santo
Que las palabras del Cordero encierra,
El sueño de la paz duerme en la tierra
Envuelto de la muerte con el manto.

Á las escenas de dolor y espanto
Que te ofrece sacrílega la guerra,
¡ Patria infeliz ! doquier tu vista yerra,
Y otra vez tornas al gemir y al llanto.

Si nadie ahora tus angustias calma,
Mira al que fué tu gloria y alegría
Armado, junto al sol, de eterna palma :

Que el Soberano Espíritu infundia
La humildad que adornó de Couto el alma
Y el don de celestial sabiduría.

## ¡GLORIA!

Corazon, corazon, que te levantas
Cual querubin hasta el celeste oro,
Y vas soñando que con arpa de oro
Y régia potestad el orbe encantas :

Y que ajando laureles con tus plantas
Eres honor de Méjico y decoro,
Y que en delicias mil truecas el lloro,
Y á recoger el premio te adelantas.

Corazon, corazon, á tu memoria,
De la tierra del uno al otro cabo,
Trae los ejemplos de la humana historia.

Todo acaba cual yo el soneto acabo :
En la tumba sabrás lo que es la gloria :
*Al asno muerto la cebada al rabo.*

# TERCERA PARTE

## ENSAYO DE UNA TRADUCCION

DE LA

# DIVINA COMEDIA DEL DANTE

Á MI MUY QUERIDO HERMANO

## EL ILUSTRE POETA D. JOSÉ JOAQUIN PESADO

No conociendo en castellano una version de la divina Comedia del Dante, aunque se habla de una que hizo en el siglo XV cierto arcediano de Toledo llamado Fernández Villégas, la cual ignoro si llegó á publicarse, acometí la empresa de traducir esa obra del célebre poeta italiano. Terminé seis cantos del Infierno, de los que se me han extraviado tres. Emprendida la obra en los mejores años de mi mocedad, no me siento hoy con fuerzas para darla cabal remate. El camino queda abierto, y talentos muy superiores al mio podrán ocuparse en darnos á conocer una de las producciones que más honran al ingenio humano. Los tres cantos que hoy publico servirán para dar una idea del método que seguí. No tengo la presuncion de haber logrado calcar ó fotografiar (permítaseme la frase) al vate gibelino, aunque tal fué mi intento al traducir literalmente verso y terceto por terceto. Los inteligentes me verán con indulgencia y á ellos toca censurarme.

# CANTO I

## DEL INFIERNO

En medio del camino de la vida
Halléme solo en una selva oscura,
Perdido el paso recto sin salida:

¡ Oh, cómo el describirla es cosa dura !
Que es selva montaraz, áspera y fuerte,
Que llena el pensamiento de pavura.

Su memoria es más triste que la muerte;
Mas para hablar del bien que allí me avino
Otras cosas diré, con vária suerte.

Al penetrar en ella pierdo el tino,
Que perezoso sueño me domina
Al separarme del veraz camino.

Dirigiéndome al pié de una colina,
Que al hondo valle dilatarse impide,
Valle que miedo á mi ánima origina,

Alcé los ojos y su espalda vide
Vestida de los rayos del planeta
Que de todo lo criado el curso mide.

Un poco entónces la ansiedad se aquieta
Que en el seno de mi alma tuvo asiento
La noche que pasé al dolor sujeta.

Y como aquel que con penoso aliento
Sale fuera del piélago á la playa,
Y la onda peligrosa mira atento;

Así el ánimo mio, que desmaya,
El paso horrendo á contemplar me trajo
Do incauto muere quien cruzarle ensaya.

Restaurado algun tanto del trabajo,
Á la colina inclínome desierta,
Siempre afirmando en ella el pié más bajo.

Iba á subir, cuando á salir acierta
Onza ligera, respirando enojos,
De matizada piel toda cubierta.

Temí su vista fiera y sus arrojos,
Y de tal suerte me cerró el camino,
Que queriendo volver, volví los ojos.

El albor despuntaba matutino,
Y se elevaba el sol con las estrellas
Que eran con él, cuando el Amor divino

Á su curso veloz trazó las huellas.
Yo esperaba, con mano denodada,
Al ver las luces de la aurora bellas,

De su piel despojar la bestia osada,
Cuando un leon, que por allí venia,
Dejó mi alma de nuevo amedrentada.

Me pareció que contra mí volvia
Con cerviz tan erguida y tan rabiosa,
Que el aire de terror se conmovia,

Y una loba, de presas codiciosa,

Ví tambien, que oprimida de magrura
Hizo á muchos la vida dolorosa.

Inspiróme tan súbita pavura
Y de tal modo me aterró su vista
Que perdí la esperanza de la altura.

Cual hombre, que en ganar más oro insista,
Si adversa se le torna la fortuna
Por sus pérdidas llora y se contrista;

Tal me dejó, sin esperanza alguna,
La nueva fiera, cuyo encuentro rudo
Á do enmudece el sol me echó importuna.

Miéntras que al valle á refugiarme acudo,
Ante mis pasos de repente advierto
Vagar un bulto, silencioso y mudo.

Al punto que le ví en el gran desierto,
" Apiádate de mí, grité afligido,
Bien seas sombra vana, ú hombre cierto. —

" Ya no soy hombre, dijo, aunque hombre he [sido]
Mis padres fuéron de nacion lombardos,
Y Mantua de ellos fué su dulce nido.

" Nací de César en los años tardos,
Y vide á Roma bajo el buen Augusto,
Y ví sus dioses falsos y bastardos.

" Yo los hechos canté del varon justo
Que con sus huestes á la Italia llega
Despues que el alto Ilion cayó combusto.

" ¿Por qué al temor tu corazon se entrega,
Y el sacro monte esquivas eminente
Do el bien eterno su esplendor desplega?" —

" ¿Eres tú, aquel Virgilio, aquella fuente
Que vierte de saber raudal sonoro?
Le pregunté con ruborosa frente,

" ¡Tú, de la poesía honra y decoro!
Válgame el grande amor y noble empeño
Con que siempre estudié tus libros de oro.

" Tú eres mi autor y maestro, tú eres dueño
Del bello estilo, que eternal corona
Me ofrece, y abre un porvenir risueño.

" Mira la bestia allí que me aprisiona,
Contra ella ¡oh sabio! aliente tu coraje,
Ya que el valor mi espíritu abandona. —

" Por otra senda emprenderás tu viaje,
Dijo, al verme de lágrimas cubierto,
Y escaparás de sitio tan salvaje.

" La fiera por quien tiemblas de horror yerto,
Á nadie cede el paso, y con audacia
Al que intenta forzarle deja muerto.

" Es en su instinto tan feroz y rehacia,
Que voraz siempre, y de racion ansiosa,
Más hambre tiene miéntras más se sacia.

" Únese á bestias mil libidinosa,
Hasta que un noble Can le haga la guerra
Postrándola con muerte dolorosa.

" Á éste no nutrirán metal ni tierra,
Sino alto amor y celestial aviso:
De Feltro á Feltro su nacion se encierra.

" Será con él Italia un paraíso,

Por quien vertió la cándida Camila
  Su sangre, como Turno, Eurialo y Niso.

  " Doquiera que derrame su pupila
Arrojará la loba al hondo Averno,
  Do envidia la sacó, que el diente afila.

  " Agora, en cuanto á tí, pienso y discierno
Tu guía ser; en mí pon tu confianza,
  Y yo te llevaré al lugar eterno,

  " Do vivos gritos el despecho lanza
De espíritus antiguos, que dolientes
  Piden segunda muerte, sin tardanza.

  " Contentos entre llamas relucientes
Otros verás, que aguardan nueva vida,
  Y asiento eterno entre las justas gentes.

  " Si aspiras á la patria esclarecida
Con alma de más méritos alterna,
  Que á tí vendrá despues de mi partida.

  " El alto Emperador que allí gobierna,
Porque falté á su ley, á mí no elige
  Para llevarte á su morada eterna,

  " De donde la creacion sostiene y rige,
Donde se asienta en fulgurante trono :
  ¡ Feliz quien á sus luces se dirige ! " —

  " Yo te ruego, le dije en blando tono,
Por ese Dios á tí desconocido,
  Me saques de este mísero abandono,

  " Llevándome al lugar que has ofrecido,
Á ver la puerta de San Pedro un dia,
Y á los que gimen en dolor crecido. "
  Se mueve entónces y mis pasos guía.

## CANTO II

Al declinar el sol, tiniebla umbría
Preparaba á los séres de la tierra
Dulce descanso; y sólo el alma mia

Se aparejaba á sostener la guerra,
Ya del triste camino, ya del lloro,
Que expresará la mente que no yerra.

¡Oh Musa! ¡Oh claro ingenio! ¡yo te imploro!
¡Oh Númen que escribiste lo que via!
Haz aquí manifiesto tu decoro.

¡Oh vate! prorumpí, tú eres mi guía,
Ántes de entrar en paso tan temido,
Mide mi fortaleza y valentía.

De vil materia Enéas revestido
Dices que al siglo entró que eterno dura
Sin que perdiese el corporal sentido.

Por no indigno tendrá sábia criatura
Si el contrario del mal en él mirando
Los claros hechos de su edad futura,

En la ardua empresa se le muestra blando:
El cielo como Padre le presenta
De Roma y de su imperio venerando.

La ciudad santa su esplendor ostenta
Aquí y allí, do en trono de alta gloria
Del mayor Pedro el sucesor se asienta

En ese viaje de eternal memoria.
Se le descubre el pontificio manto,
Y el lauro que le ofrece la victoria

El Vaso de eleccion fué al cielo santo,
Por dar á nuestra fe nueva eficacia,
Principio del vivir sin duelo y llanto.

¿ Respirará mi pecho con audacia ?
Ni Enéas soy ni Pablo, ni hay alguno
Que me juzgue capaz de tanta gracia.

Temo en empresa tal ser importuno;
Mi mente en vano en razonar se emplea;
Tú me entiendes mejor que otro ninguno.

Como aquel que continuo devanea
Y suele no querer lo que ántes quiso,
Ni volver á lo mismo que desea,

Me hallé en la cuesta lóbrega indeciso;
Más luégo resolví dejar la empresa
Para la cual no me mostré remiso. —

" Si entiendo bien lo que tu voz expresa, "
De aquel varon magnánimo la sombra
Díjome : " tu alma del temor es presa.

" El miedo al hombre de tal modo asombra,
Que de nobles empresas la desvia
Y espanta, cual la bestia de su sombra.

" Para librarte de esa cobardía,
Sabrás de dónde á consolar tu lloro
Vine, y lo que en tu abono se decia.

" Estando yo con el suspenso coro,

Llamóme una mujer dichosa y bella
De quien luégo las órdenes imploro.

" Era su faz cual matutina estrella :
Me habló en estilo dulce y soberano
Con angélico acento propio de ella. " —

" ¡ Oh ánima cortés la del Mantuano,
De quien la fama en las edades dura
Y durará hasta el siglo más lejano !

" Mi amigo, que no lo es de la ventura,
Yace en estéril playa detenido,
Sin camino, entregado á la pavura.

" Temo que de la senda esté perdido,
Y que tarde, segun oí en el cielo,
Á interceder por él haya venido.

" Para salvarle al punto tiende el vuelo,
Anímele tu voz de encantos llena,
Y ayudándole, á mí darás consuelo :

" Beatriz te envia á mitigar su pena ;
Vengo del sitio á do tornar ansío ;
El amor que me mueve hablar me ordena.

" Cuando delante esté del Señor mio
Con gozo haré de tí dignos loores. " —
Calló en tanto, y así yo principio :

" ¡ Oh divina mujer ! por tí en honores
La humana especie excede á todo cuanto
Ciñe el cielo en sus círculos menores.

" Me son tan dulces tus preceptos, tanto,
Que obedecidos ya, obrara tarde :
Manda, que á tus deseos me adelanto

" Pero díme, ¿ que tu alma no se guarde
Bajar de lo alto á este profundo centro
Si por tornar al cielo en ansias arde ? " —

" Ya que anhelas saber cómo aquí adentro
Estoy de estas regiones misteriosas,
Sabrás por qué sin miedo en ellas entro.

" Temer se deben sólo aquellas cosas
Que tienen la virtud de causar males,
Más nunca las que no son pavorosas.

" Me enriqueció el Señor con gracias tales,
Que huyen de mí el dolor y la malicia;
Ni me tocan las llamas infernales.

" Hay en el cielo una mujer propicia
Que dolida del trance á do te mando
El brazo desarmó de la Justicia."

" Á Lucía le dice en ruego blando:
"Tu fiel amigo agora una mirada
Ha menester de tí, yo la demando.

" Lucía, opuesta á la crueldad, dotada
De noble sentimiento á mí viniera:
Con la antigua Raquel me halló sentada.

" Beatriz, dijo, alabanza verdadera
De Dios, ¿ no auxilias tú al que te amó tanto,
Que por tí deja la vulgar esfera ?

" ¿ No escuchas los gemidos de su llanto ?
¿ No le ves combatiendo con la muerte
Cabe el torrente que á la mar da espanto ?

" No más veloz la vista al bien convierte

Alguno, ni del mal huye al momento
  Cual yo al oír sucesos de esta suerte,

  " Vine dejando mi glorioso asiento
Confiada en la elocuencia poderosa
  Que te honra á ti, como al que oyó tu acento." —

  " Cuando esto me contaba, lagrimosa
Los brilladores ojos revolvia,
  Lo que hizo mi venida presurosa.

  " Y vine á tí como ella lo queria,
Te aparté de la fiera que el camino
  Recto del bello monte te impedia.

  " ¿ Qué haces? ¿ por qué, por qué perdiste el
Por qué en tu pecho los temores duran? [tino?
  De franqueza y valor muéstrate digno,

  " Que tres santas mujeres de tí curan
Allá en la corte del empíreo cielo,
  Y mis palabras tanto bien te auguran ". —

  Como las flores que el nocturno hielo
Inclina y cierra, y cuando el sol las dora
  Abiertas otra vez se alzan del suelo ;

  De mi ánimo medroso ansí fué agora ;
Mi corazon, cobrando nuevo aliento.
  epuse como en quien el valor mora :

  " ¡ La que me auxilia es de piedad portento !
Y tú ¡ cuán generoso que cumpliste
  Con la súplica suya á su talento !

  " De nuevo ardor mi corazon ceñiste
Al escuchar tu voz, y el alma mia
  En su primer intento agora insiste.

" Tú mi maestra, mi señor, mi guia,
Camina : en mí tu voluntad se muestre. "
Cuando á decirle aquesto se movia,
Y entré por el camino alto y silvestre.

# CANTO III

POR MI SE PASA Á LA CIUDAD DOLIENTE,
POR MI AL DOLOR QUE PARA SIEMPRE DURA,
POR MI SE VA CON LA PERDIDA GENTE.

MOVIÓ Á MI ALTO HACEDOR JUSTICIA PURA:
DEL FUERTE, Y DE LA LUZ QUE CIENCIA LANZA,
Y DEL AMOR PRIMERO SOY HECHURA.

ÁNTES QUE YO NINGUNO EL SER ALCANZA,
LO ETERNO SÓLO, Y YO EN LO ETERNO VIVO:
DEJAD LOS QUE AQUI ENTRAIS, TODA ESPERANZA.

De negra tinta esta inscripcion percibo
Sobre una puerta, y, ¡ "Maestro, clamé al punto,
Sentencia más horrible no concibo!"

Y cual varon versado en todo asunto
Dice: "Aquí debe el ánimo abatido
La bajeza dejar y el temor junto.

"Al lugar que te dije hemos venido,
Donde verás los míseros humanos
Que el bien de la razon tienen perdido." —

Y trabando sus manos de mis manos,
Su tranquilo semblante me da aliento,
Y á la region entré de los arcanos.

Doquier gemidos, quejas y lamento
Sonaban por el aire sin estrellas:
Entónces vertí lágrimas sin cuento.

Distintas lenguas, hórridas querellas,
Palabras de dolor, voces de ira,
Y palmadas mezclándose con ellas,

Formaban un rumor que siempre gira
En aquel aire eternamente umbrío
Como la arena en tempestuosa espira.

La sien de error ceñida, al maestro mio
Dije : ¿" Qué es lo que escucho? ¿ al dolor fiero
Por qué sucumbe ese infeliz gentío ? —

" Este es; dice, el estado lastimero
De aquellas pobres almas que han vivido
Sin desprecio ni aplauso duradero.

" Con los ángeles hoy se han confundido
Que Dios ni fieles ni rebeldes vellos
Logró y que sólo para sí han sido.

" Deséchanlos de sí los cielos bellos,
Ni el infierno profundo les da entrada
Que gloria alguna recibiera de ellos. " —

" Maestro, dije, ¿ qué dura pena airada
Gemir les hace en alarido fuerte? —
" Sabráslo, dijo, sin que calle nada.

" Ni la esperanza tienen de la muerte ;
Y vida tan abyecta van cargando,
Que envidiosos anhelan cualquier suerte.

" No en los siglos su nombre irá sonando :
La Piedad y Justicia los desdeña :
Dejémoslos ; observa y ve pasando. " —

Tendí la vista en torno, y ví una enseña

Que girando tan rápida corria,
Que de parar un punto no era dueña.

Tanta gente detras de ella venia,
Que nunca imaginé que tanta gente
La muerte silenciosa desharia.

Luégo que pude ver distintamente,
Reconocí la sombra entre otros varios,
Del que la gran renuncia hizo vilmente.

Luégo me cercioré que eran sectarios
De pechos pusilánimes y crudos,
Despreciados de Dios y sus contrarios.

Estos que nada fuéron, ví desnudos,
¿ Desdichados ! asaz los perseguian
Las avispas y tábanos sañudos.

Brotar sangre del rostro les hacian
Que, mezclada con lágrimas, del suelo
Asquerosos gusanos recogian.

Y luégo que á mi vista dí más vuelo
Vide gente á la orilla de un gran rio,
Y, " Maestro, exclamé, saber anhelo

¿ Qué turba observo al resplandor sombrío
De esta luz ? y qué causa hace que afronte
Cruzar las negras ondas con tal brío ? —

" Yo haré, dijo, que tu alma se remonte
Á estas cosas cuando estémos junto
De la triste ribera de Aqueronte. "

Los ojos sonrojado bajé al punto ;
Temiendo importunar, mudez extrema
Guardé hasta el rio sobre todo asunto.

En una barca hácia nosotros rema
Un viejo blanco de canoso pelo
Gritando: " ¡ Guay de la ánima blasfema!

" Nunca jamas espere ver el cielo;
Conmigo á la otra playa irá cautiva
Á la tiniebla eterna, al fuego, al hielo.

" ¿ Qué haces en este sitio, ánima viva?
Apartate de aquestos que ya han muerto. " —
Y apénas advirtió que no me iba,

Dijo: " Por rumbo más tranquilo y cierto
Y en nave más ligera adonde quieres
Pasar, te abrigará más dulce puerto. " —

" Caron, dijo mi guia, no te alteres;
Donde todo se puede ordénase esto;
No más razones inquirir esperes. " —

Entónces se aplacó el barbudo gesto
Del barquero del fétido pantano,
Que hechos brasas los ojos volvia presto.

Desnudas y rendidas de antemano,
Mudando de color crujen los dientes
Las almas que oyen al feroz tirano,

Blasfemaban de Dios y sus parientes,
De su especie, del sitio, el año y hora
En que entraron á ser de los vivientes.

Cada una llorando se incorpora,
Y á la funesta orilla el paso alarga
Do habita siempre el que á su Dios no adora.

Recógelas Caron y las embarga

Á una señal de sus chispeantes ojos,
Y el duro remo al perezoso carga.

Cual de Otoño despréndense á manojos
Las hojas amarillas, y el ramaje
Vuelve á la tierra todos sus despojos;

Así de Adam el mísero linaje:
Al rio van las almas de una en una
Como acude al reclamo ave salvaje.

De este modo atraviesan la onda bruna,
Y ántes que lleguen á la opuesta orilla,
Nuevo gentío en la de acá se aduna.

" Hijo, exclamó el maestro, aquí se humilla
Todo aquel que en su loco devaneo
La ira provocó que en lo alto brilla.

" Tan rápido á cruzar se apresta el reo,
Cuando el Juez soberano así lo ordena,
Que al punto su temor cambia en deseo.

" Jamas por aquí pasa ánima buena;
Y si Caron te reprendió con saña,
Lo que hoy te dijo entenderás sin pena. "

Dicho aquesto, la lóbrega campaña
Tembló tan fuerte, que al decirlo siento
Que de espanto el sudor mi cuerpo baña.

La tierra lagrimosa exhaló un viento
En que brilló relámpago rojizo,
Que de sentido me privó al momento
Y dar en tierra aletargado me hizo.

INVOCACION

# DEL PARAISO PERDIDO DE MILTON

---

En Enero de 1747 se publicó en Inglaterra, en el periódico intitulado "*The Gentleman's Magasin,*" página 24, un curioso artículo que apagó las glorias de Milton. M. Lauder probó hasta la evidencia que el magnífico poema del Paraíso Perdido está copiado del bellísimo llamado la *Sarcotea*, escrito por el R. P. Santiago Masenio, profesor de retórica y de poesía en el colegio de jesuitas de Colonia, en el año de 1650. El Macrobio escoces fué acusado de calumniador; pero el tiempo vino á probar que Milton bebió en las fuentes germánicas, como Virgilio en las griegas, principalmente en Homero. Del libro de la *Sarcotis* de Masenio, de la tragedia del *Adamus Exul* de Crotio, y del *Bellum angelicum* de Taubmann, profesor de Wirtemberg en Sajonia, sacó Milton los primores que campean en su obra. Á pesar de todo esto, el Homero de Inglaterra será siempre leído con sumo placer. Queriendo que una persona de mi cariño, favorecida de Apolo, y aficionada á la lengua inglesa, le tradujera en versos castellanos, emprendí trasladar á nuestra hermosa lengua la Invocacion del Paraíso, para demostrar que la empresa no era imposible.

# A MI SOBRINA

LA S[rita] DOÑA ISABEL PESADO Y LLAVE

Tú que de Milton el austero idioma
Y sus divinos cantos interpretas,
Do el arpa celestial de los Profetas
Resuena y triunfa de la Grecia y Roma:

Tú, gallarda Isabel, la lira toma,
Y el gran Moises te muestre las secretas
Fuentes de inspiracion de los poetas,
En lúz bañadas y en fragante aroma.

Y á la habla peregrina de Cervántes
Trasládelos tu ingenio esclarecido
En rimas armoniosas y elegantes.

Y se alzará tu nombre del olvido,
Brillando en caractéres de diamantes,
Entre los lauros del *Eden perdido.*

I

Del hombre la primer desobediencia,
Y el fruto de aquel árbol prohibido
Cuyo sabor dañando á la inocencia
Trajo la Muerte y el Eden perdido,
Hasta que otro más grande en excelencia,
De condicion humana revestido,
Restáuranos de tanto abatimiento
Y reconquista el venturoso asiento,

II

Canta, celeste Musa, que en la cumbre
De Oreb secreta y del ardiente Sina
Inspiraste al Pastor que en clara lumbre
Resplandeciendo cuenta en voz divina,
Antes que otro á la santa muchedumbre,
Al blando són del arpa peregrina,
Como entre nieblas que el caós encierra
Levántanse los cielos y la tierra.

III

Ó si el monte Sion te place tanto
Como la fuente de Siloe pura
Que bañaba de Dios el templo santo,
Tu auxilio, al resplandor de tu hermosura,
Invoco desde allí para mi canto,
Y de la Aonia vencerá la altura,
Revelando en estilo noble y terso
Lo que nunca intentó prosa ni verso.

IV

Tú que á los ricos templos que te erigen
Prefieres la alma pura en quien asoma
La paz de las virtudes que la rigen;
Tú de quien vida el Universo toma,
Pues tú divino Espíritu al orígen
De todo estás presente, y cual paloma
Con tus alas cobijas al abismo
Y tórnasle fecundo por tí mismo;

V

Con tu ciencia ilumíname y al punto
Romperás la tiniebla que me abruma;

Infúndeme tu amor y fuego junto,
Ensalza el bajo vuelo de mi pluma,
Para que logre en tan sublime asunto
Establecer la Providencia suma,
Y mostrar á las gentes sus caminos
Y sus decretos sabios y divinos.

VI

Ya que el cielo á tu vista nada esconde,
Ni el infierno en sus antros cavernosos,
¿ Por qué causa, benigno me responde,
Nuestros primeros padres tan dichosos,
Dueños del mundo á su placer y en donde
Cólmalos Dios de bienes deleitosos,
Cayeron de su gracia traspasando
Su voluntad por un precepto blando ?

VII

¿ Á tan vil rebelion quién los indujo ?
El infernal Dragon que ardiendo insano
En negra envidia y en rencor, sedujo,
Ay ! á la madre del linaje humano.
Su soberbia por siempre le condujo
Á ver con él, en su delirio vano,
Caídas de las bóvedas celestes
De sus rebeldes ángeles las huestes.

VIII

Con cuyo esfuerzo intenta en su osadía
Más grande en gloria remontar los vuelos
Que sus príncipes de alta jerarquía,
Igualándose á Dios. En sus anhelos
Contra su excelso trono y monarquía
La guerra sin piedad mueve en los cielos;

Pero inútil batalla: al insolente
Precipita el Poder Omnipotente.

IX

Y envuelto en llamas, con los suyos mismos,
Del Empíreo desciende en un instante
Con espantoso estruendo á los abismos
Del fuego vengador; y aquí habitante
De ellos será entre penas sin guarismos,
Gimiendo eternamente el arrogante
Que con las armas en su orgullo extremo
Atrevióse á retar al Sér supremo.

# A DIOS

Te ofrece ¡ oh Dios ! el sol sus rayos de oro,
Y la noche su manto de luceros,
El fuego sus ardientes mensajeros,
La negra tempestad carro sonoro.

La tierra por magnífico decoro
Sus flores y riquísimos mineros,
Y el mar, que nunca vence sus linderos,
De perlas y corales su tesoro.

Y miéntras la gentil naturaleza
Reconoce tu excelso poderío
Y pregona tu gloria y tu belleza,

Te desconoce y burla el bando impío:
No me falte tu amor, y tu grandeza
Mi lira cantará con nuevo brío.

# LUZBEL

Á MI QUERIDO AMIGO EL SEÑOR D. JOSÉ MARÍA ESTEV

Better to reign in hell, than serve in heaven.
MILTON.

Luzbel soberbio intenta por asalto
Usurpar del Señor la excelsa silla,
Que el serafin ardiente la rodilla
Le doble con temor y sobresalto.

Miguel le hiere y con la espada en alto
La desvanece y su altivez humilla,
Y arrójale al profundo y ya no brilla
Cual nadie hermoso, de ventura falto.

Con él vinieron al instante mismo
Tantos y tantos ángeles al suelo
Que de ellos nadie sumará el guarismo.

Mas clama al verse en la mansion del duelo :
" Mejor es dominar en el abismo
Que servir como esclavo allá en el cielo. "

# EVA

Eva aparece en el Eden ameno
De manos del Eterno producida,
De cándida inocencia revestida,
Blondos los rizos, palpitante el seno.

Respira el aire de fragancia lleno
En blando lecho de jazmin dormida;
Se esconde el sol, de estrellas circüida
Brilla la luna con fulgor sereno.

Satán, bajo la sombra de una palma,
Contempla con envidia á la criatura
Que en Adam sueña enamorada el alma.

Al cielo dice: — " Humillaré tu hechura;
Guerra sin fin tendrás en vez de calma,
Y retiembla el Calvario de pavura." —

# MUERTE DE ABEL

Abel á Dios en el altar ofrece
Corderos y palomas campesinas;
Y Caín las estériles espinas
Del cardo azul que en las arenas crece.

Contra aquel por envidia se enfurece
En las regiones al Eden vecinas,
Y á traicion le da muerte en las colinas
Con la nudosa clava, y desparece.

Se esconde en vano el fratricida impío,
Tenaz le sigue vengadora sombra,
Ya duerma ó vague por el bosque umbrío.

Marcado el crímen en su faz le asombra;
Y trémulo, de sangre viendo un rio,
Oye á Jehovah que con furor le nombra.

DESTRUCCION

# DE LAS CIUDADES NEFANDAS

Allá en los valles de fragante aroma,
De árboles verdes y sonoros ríos
Que templan el ardor de los estíos,
Se levantan los pueblos de Sodoma.

En las mujeres la impudencia asoma,
Y entréganse al placer con nuevos bríos,
Y con ellas se olvidan los impíos
Del Árbitro que el mundo rige y doma.

Al oír el clamor de las maldades,
Las alas desplegaron de los hombros
Los ángeles, y van á las ciudades.

Traen fuego de los cielos, y en escombros
Los convierten y en vastas soledades,
Que á las gentes aún llenan de asombros.

# LA MUJER DE LOT

Del fuego del Señor las llamaradas
Vivas resuenan de Sodoma en torno,
Y de los huertos que le dan adorno
Las aves huyen tristes á bandadas.

Truenan las negras nubes indignadas,
Y entre humo las ciudades del contorno
Encendidas relumbran como un horno,
Al viento sus cenizas derramadas.

En tanto Lot con su familia llega
Al monte de Segor, y de la muerte
Le guarda el Dios que su furor desplega.

¡ Cuán otra de su esposa fué la suerte !
El nefando lugar á ver se entrega
Y en estatua de mármol se convierte.

# SARA

Á MI SOBRINA LA SEÑORITA DOÑA SARA PESADO Y SEGURA

Regresa Abraham de la region del norte
Peregrino á la tierra de Gerara,
Y acompañado de la linda Sara
De Abimelec preséntase en la corte.

Préndase el rey de su gallardo porte,
De sus encantos y belleza rara;
Más el Señor en sueños le declara
Que intacta la devuelva á su consorte.

Y al punto restitúyela á su esposo;
Y en señal de casada un rico velo
Pone de Sara en el semblante hermoso.

Y cesa del patriarca el triste duelo,
Y por el rey orando fervoroso
Las bendiciones le alcanzó del cielo.

# REBECA

Á MI MUY QUERIDO AMIGO EL JÓVEN POETA DON LUIS G. ORTIZ

En el verdor de juventud lozana,
Túnica azul ciñendo y joyas de oro,
Rebeca ostenta virginal decoro
Más pura que la luz de la mañana.

Y los desiertos en cruzar se afana,
Y olvida un tanto de su casa el lloro,
Al pensar que de amor rico tesoro
La espera en otra tierra no lejana.

Y al ver á Isaac la cándida doncella
Cúbrese el rostro con el blanco velo
Y baja con rubor de su camella.

Y él, gracias dando por su esposa al cielo,
Ósculo tierno en su alba frente sella,
Y endulza con su amor su amargo duelo.

# JACOB Y RAQUEL

Á MI ESTIMADO AMIGO DON JOSÉ MARÍA DE LA BANDERA*

De antiguas palmas á la fresca sombra,
Con flores de carmin, azul y gualda,
Jacob tejiendo está bella guirnalda,
Reclinado del césped en la alfombra.

Los ojos alza, que Raquel le nombra
Viniendo de los montes por la falda,
Sueltos los rizos por la blanca espalda,
Sin velo el rostro que en beldad asombra.

Y la guirnalda la pastora linda
Siete años guarda, que de amar presume
Cual otra no hay que á su pastor le rinda.

Y el dia en que de gozo se consume,
Con la mano de esposa se la brinda,
Exhalando en su sien nuevo perfume.

(*) Me pidió un soneto, dándome estos consonantes.

# VISION DE JACOB

Jacob sobre una piedra se reclina
Y duerme al raso entre tiniebla oscura,
Y en sueños ve que de la tierra impura
Se alza una escala á la region divina.

De ángeles ve la turba peregrina
Que en bajarla y subirla se apresura,
Y ve al Señor que le habla con dulzura
En medio de los rayos que fulmina:

"No llores más; en desventura tanta
Por tí á la gente le vendrá el consuelo." —
Jacob despavorido se levanta

Y exclama prosternándose en el suelo:
¡ Esta es casa de Dios, terrible y santa!
¡ Casa de la oracion! ¡ Puerta del cielo!

# LUCHA DE JACOB

Ufano con Raquel Jacob volvia
Á los campos alegres de su tierra,
Y orillas del Jaboc un ángel cierra
Contra él luchando entre tiniebla umbría.

Y viendo que vencerle no podia
Le hiere el muslo y ni aún así le atierra;
Y, "suéltame, le dice, que en la sierra
De Galaad despunta el nuevo dia.

" ¡ Oh varon animoso ! Atento escucha :
Esaú con su gente no te asombre,
Grande es tu corazon, tu fuerza mucha.

Desde ahora *Israél* será tu nombre :
Si fuiste contra Dios fuerte en la lucha,
¿ Cómo pudiera resistirte el hombre ? "

# DINA

En fiestas arde la ciudad vecina,
Rico verjel de cándidas doncellas,
Y temprano, á la luz de las estrellas,
Á verlas sale la inocente Dina.

El rey contempla su beldad divina
Y se enamora de sus gracias bellas,
Y de la vírgen sin perder las huellas,
Robársela alevoso determina.

Y se abandona á sus delirios ciego;
Mas vengan á la jóven ultrajada
Los hijos de Jacob á sangre y fuego.

Á Siquem le dan muerte despiadada;
Y, entre gritos y llantos, pasan luégo
Á todos los varones con la espada.

# ISMAEL

Por Abraham despedida, á paso incierto,
Con el cántaro al hombro Agar salia,
Y gimiendo con su hijo recorria,
Sin agua ya, de Bersabé el desierto.

Contemplando á Ismaél de angustia yerto
Á la sombra de un árbol le tendia,
Y á los cielos los ojos revolvia
Por no mirarle entre la arena muerto.

Mas un ángel le dice blandamente :
" Alza á tu hijo: no léjos de estas sendas
Te ofrece su raudal copiosa fuente.

" Él animoso plantará sus tiendas,
De todos sus hermanos frente á frente,
Sin rendirse en las bélicas contiendas."

# CANTICO DE MOISES

Á MI RESPETABLE Y QUERIDO AMIGO EL REVERENDO PADRE
AQUILES SARRÍA

Al Señor cantaré que glorioso
Resplandece su grandeza el primero;
El caballo arrojó y caballero
En los hondos abismos del mar.
El Señor es mi fuerza y mi canto;
Mi salud, y tambien el Dios mio;
Es el Dios de mi padre, y con brío
Sabré alzarle magnífico altar.

Cual guerrero varon Jehovah brilla;
Es su nombre Jehová, Omnipotente;
Faraón, y su carro y su gente,
Sumergido en el mar se quedó;
Y la flor de sus príncipes grandes
Del mar Rojo en el centro quedaron,
Y al profundo cual piedra bajaron,
Y el abismo sin fin los cubrió.

Y tu diestra, Jehová, es ensalzada,
Y ceñida de brios se muestra;
Quebrantado quedó por tu diestra
El que quiso tu ley resistir.
Con tu gloria y poder tus contrarios
Derribaste, y tu cólera baja,
Como fuego de lo alto, y cual paja
Los devora y los ve consumir.

De tu soplo al furor derramado
Se amontonan las aguas hirvientes,
Y se paran las olas corrientes,
Y se cuajan los senos del mar.
El audaz enemigo decia:
" Seguiré con ardor el alcance,
Y cogidos por mí en duro trance
Á mis plantas verélos temblar.

" Sus despojos serán repartidos,
Al coger de mis triunfos la palma,
Y de gozo y placer llena el alma,
Como nunca jamas sentiré.
" Y la espada que llevo en el cinto
Sacaré de la vaina, y la muerte
Les daré con mi mano, que fuerte
Sin piedad el vengarme sabré. "

Mas tu Espíritu ¡ oh Dios! encendido
Por la mar se dilata iracundo,
Y descienden cual plomo al profundo
De las aguas que aviva el furor.
¿Quién, Jehovah, como tú entre los dioses?
¿ Cual tú Santo y terrible en pujanza ?
¿ Quién más digno que tú de alabanza ?
¿ Quién te iguala en prodigios, Señor ?

Extendiste tu diestra y al punto
Se los traga la tierra, y clemente
De tu pueblo el caudillo valiente
Te tornaste y le das la salud.
Compasivo sus pasos diriges
Por la senda del necio ignorada,
Y á tu santa y augusta morada
Le conduce tu excelsa virtud.

Se levantan los pueblos airados,
Y miró Palestina á su gente

Penetrada de cólera ardiente
Y de angustia y dolores y afan.
  Y de Edom se conturban los reyes;
Los robustos de Moab se estremecen;
Desmayadas mujeres parecen
Todos cuantos habitan Canaan.

  Caigan, caigan de recio sobre ellos
El terror y el espanto que arredra,
Y que inmobles se queden cual piedra
Al sentir de tu brazo el poder.
  Miéntras pasa sereno y seguro
Por las aguas tu pueblo querido,
Este pueblo por tí redimido
Y en quien pones tu dicha y placer.

  Hasta el monte, Señor, de tu herencia
Y hasta el templo que afirman tus manos
Llevarás á los tuyos ufanos,
Que tú sabes por siempre reinar.
  Faraón á caballo al mar entra,
Y sobre él, sus ginetes y carros,
El mar vuelcas, y pasan bizarros
Á pié enjuto tus hijos el mar.

# EL PASO DEL MAR ROJO

Cual nunca hermosa la gentil María,
Desprendido el cabello en rizos de oro,
Preside de las vírgenes el coro,
Libre del suelo extraño en que gemia.

Y bulléndole el pecho de alegría,
Á los ecos del címbalo sonoro,
Con acento dulcísimo y canoro
Ensalza de Jehovah la valentía:

Que ya de Mitsraim los combatientes
Se hundieron en el mar, y á sus riberas
Los cadáveres llevan las corrientes.

Y Moises tremolando las banderas,
Con su pueblo, en Elim el de las fuentes,
Á la sombra acampó de las palmeras.

# DESTRUCCION DE SENNAQUERIB

Á MI BUEN AMIGO
EL SEÑOR DOCTOR DON MANUEL CARPIO

The Assyriam came down like the wolf on the fold,
And his cohorts were gleaming in purple and gold;
And the sheen of their spears was like stars on the sea,
When the blue wave rolls nightly on deep Galilee.
LORD BYRON.

Sobre el hebreo se lanzó el asirio
Como el lobo se arroja á los ganados;
Brillaban sus intrépidos soldados
Con el oro y la púrpura del tirio.

Y sus lanzas brillaban y sus cascos
Como en el mar azul de Galilea
El estrellado cielo centellea
Cuando azotan las ondas los peñascos.

Cual del bosque, sin número las hojas
De verdes y magníficas palmeras,
Del ejército asoman las banderas
Al expirar del sol las llamas rojas.

Y cual las hojas al soplar ardiente
Los vientos del otoño, al otro dia,
Destrozado y disperso se veía
Por doquiera el ejército insolente:

Que el ángel de la muerte envuelto en nieblas
Sus alas formidables desplegara,

Y veloz al pasar sopló á la cara
De la hueste dormida en las tinieblas.

Y con el hielo sepulcral se helaron
Los ojos de ginetes y bridones,
Aún latieron sus duros corazones;
Luégo, por siempre de latir cesaron.

Aquí yacen los férvidos corceles,
Abiertas las narices ; no las hinchan
Como cuando belígeros relinchan
Al estruendo de espadas y broqueles.

Con la espuma que sale de sus bocas
Blanqueaban la yerba en su agonía,
Cual del hirviente mar la espuma fría
Cuando ruedan sus olas en las rocas.

Aqui yace tambien el caballero,
Pálido el rostro cual la flor de estío;
Empapada la frente con rocío
Y enmohecido el relumbrante acero.

Silencio funeral cubre lás tiendas,
Las banderas están abandonadas,
Y las lanzas por tierra derribadas,
Y mudo está el clarin de las contiendas.

. La viuda gime y vierte amargo lloro,
Y al templo va con su hijo entre los brazos,
Y en el templo de Baal se hacen pedazos
Las ricas aras con sus dioses de oro.

Y no fué Assur herido con espada,
Y su soberbia que terror infunde
Se deshizo cual nieve que se funde
Del Señor á la rápida mirada.

# SONETOS

Á MI ESTIMADO AMIGO EL SEÑOR CANÓNIGO DON MELESIO VASQUEZ

## I

### SAUL

Despéñase Saúl por senda impía
Y el Señor para siempre le abandona:
Y rueda por el suelo su corona,
Y le postra letal melancolía.

De imágenes de horror la fantasía
El tentador maligno le impresiona;
Los pasos con tinieblas le aprisiona,
Y su razon de la verdad desvía.

Cuando llega David, pastor gallardo,
Tan hábil en tañer el instrumento
Como en la guerra en disparar el dardo.

Y del arpa al dulcísimo concento,
Entre las rosas y el fragante nardo,
Calma del rey el punzador tormento.

## II

### GOLIAT

Cuando al pueblo de Dios Goliat insulta
Y por destruirle vigilante ronda,
No hay gente en Israél que no se esconda,
Hasta el monarca de temor se oculta.

Mas llega entónces de region inculta
David, garzon de cabellera blonda,
Y solo y sin más armas que la honda
Busca al gigante que el pavor abulta.

Resonante, dispárale certero,
Una piedra con tanta ligereza,
Que en la frente se hundió del altanero.

El filisteo á vacilar empieza,
Y viene á tierra, y con su propio acero
El vencedor le corta la cabeza.

## III

### ABIGAIL

Abigaíl, la cándida pastora,
La de prudencia y de beldad modelo,
Por las floridas selvas del Carmelo
Lleva el rebaño al despuntar la aurora.

Y al saber que David con vengadora
Espada viene á exterminar del suelo
La casa de Nabal, convierte al cielo
Los dulces ojos, y piedad implora.

Sobrecogida de pavor sombrío,
Presurosa al guerrero se adelanta
Y se arrodilla entre el feroz gentío.

David la escucha con ternura tanta
Que el fulminante brazo cae sin brío,
Y hasta el solio de gloria la levanta.

## IV

### DAVID

Clavando en tierra la nudosa lanza
Del yelmo se desnuda y la loriga
Saúl, rendido á la marcial fatiga,
Y duérmese pensando en la venganza.

Mas David sin recelos de asechanza,
Resuelto á que Abisai solo le siga,
Entre las sombras de la noche amiga
Á la tienda del rey sin miedo avanza.

Vele dormido, y guárdale el decoro:
Y en vez de arrebatarle la existencia,
Le arrebata la lanza y copa de oro.

Despierta el rey y exclama: " Tu inocencia,
David, confieso, mi maldad deploro:
¡ Bendita para siempre tu clemencia ! "

## V

### ELIAS

De Jericó la perfumada vega
Elías cruza, y se detiene un tanto
En el Jordan, y se desata el manto
Cabe del rio que el contorno anega.

Sobre las turbias aguas le desplega,
Y heridas se dividen con espanto;
Intrépido á pié enjuto pasa el santo
Y al lado opuesto presuroso llega.

Aquí un carro magnífico de fuego
Con caballos flamígeros le vino,
Y en él entra con plácido sosiego.

Por los aires prosigue su camino,
Y hasta los cielos se remonta luégo,
Envuelto en fulgurante torbellino.

## VI

### JEZABEL

Jehú triunfante á Jezrahel avanza,
Y adornada de rica vestidura
La feroz Jezabel, sale y procura
Verle, al oír los vivas de alabanza.

Al divisarla el rey alzó su lanza,
Y á los eunucos de la reina impura,
" Arrojadla, gritó, desde esa altura ;
La sangre de Naboth pide venganza. "

Y la que ántes segó cual verdes tallos,
En cárceles y bárbaros destierros,
Las vidas de sus míseros vasallos,

Cayó en las picas de punzantes hierros ;
Y holláronla los piés de los caballos,
Y sus carnes son pasto de los perros,

# JOB

Á MI APRECIABLE AMIGO
EL SEÑOR D. JESUS GONZALEZ COS.

Más venturoso que los grandes reyes
Con su amada familia Job vivia,
Y de púrpura y oro se vestía
Guardando en su alma de Jehovah las leyes.

Gallardos potros y robustos bueyes
Apacentaba lleno de alegría;
Mas le acecha Satán y en solo un dia
Mueren sus siervos y crecidas greyes.

Y perecen sus hijas y sus hijos,
Bajo de escombros donde el fuego humea,
Entregados á dulces regocijos.

Sin turbarse el pastor de la Idumea,
Clama, los ojos en el cielo fijos,
" ¡ El nombre del Señor bendito sea ! "

# SAMSON

(DEL ITALIANO)

Al oír que en las bóvedas retumba
Del enemigo audaz grito insultante,
Con torpe mano y paso vacilante
Se dirige á encontrar honrosa tumba.

"Aquí con ellos hoy Samson sucumba,"
Dijo, y la ira enciende su semblante;
Las columnas abraza y al instante
Con estrépito el templo se derrumba. —

Y el más fuerte de todos los hebreos,
Que al leon en la lid venció en arrojos,
El que incendió los campos filisteos,

Cayó grande; mas ¡ ay ! que por despojos
Á una mujer le rinde sus trofeos
Y es burla del encanto de sus ojos.

# JUDIT

(IMITACION DEL ITALIANO)

De verde palma y rosa y fresco lirio
Betulia ostenta espléndida enramada:
Lleva Judit la vengadora espada
Y la cabeza del feroz asirio.

Besan la fimbria de su traje tirio,
Sus blancos piés y su gentil pisada,
Las doncellas de angélica mirada,
Entre el clamor del popular delirio.

"Miéntras gire en el cielo el sol radiante,
Exclaman cien profetas, tu memoria
Irá sonando al siglo más distante."

Fuerte mostróse en la inmortal victoria;
Pero más fuerte al regresar triunfante,
Que humilde se mantuvo en tanta gloria.

# ESTHER

En medio al duelo y general espanto,
Postrada en tierra Esther sin tregua gime,
Que el rencoroso Aman la espada esgrime
Contra el judío á quien humilla tanto.

Trueca el cilicio por el regio manto;
Ante el monarca su dolor reprime;
Alza la frente y con valor sublime
Morir resuelve por el pueblo santo.

Benigno el rey hácia ella el cetro de oro
Inclina y se adelanta á su deseo,
Y amoroso la enjuga el triste lloro.

Perdon alcanza el infeliz hebreo,
Y el sátrapa perece con desdoro
En la cruz que levanta á Mardoqueo.

# BALTASAR

La mano que descorre lo futuro
Al rey soberbio de la asiria gente,
Entre los vivas del festin ardiente
— " Mañana morirás " — grabó en el muro.

Al leer el decreto horrible y duro
Á turbarse comienza de repente:
Cae la rica diadema de su frente
Y ve hundirse su trono mal seguro.

Descompónese luégo su semblante
Y entre sombras su vista ansiosa yerra
Al acercarse su postrer instante ;

Y la Justicia del Señor le aterra.
¡ Este ejemplo tened siempre delante,
Reyes impíos, que asolais la tierra !

# FRAGILIDAD DE LA VIDA

(Pensamientos bíblicos)

Á MI QUERIDO AMIGO EL SR D. JOSÉ GONZÁLES DE LA TORRE

El hombre es cual la yerba de los campos;
La gloria mundanal flor de los valles;
Sécase el tallo y caen las frescas rosas,
Mas del Señor eterna es la palabra.
Mejor es ir á la morada en donde
El llanto y el dolor tienen su asiento
Que al salon de festines voluptuosos:
Allá nuestro fin último palpamos.
Sobre la tierra he visto la injusticia,
Gemir en la opresion á la inocencia.
El sueño del sepulcro es preferible
Al sueño de la vida en este mundo.
Y más feliz que el muerto y el viviente
Contemplo al que á este suelo no ha venido.
¿Por qué de orgullo se reviste el hombre
Si en podredumbre y polvo se transforma?
Hoy de la tierra es rey; pero mañana
Cadáver en las sombras del olvido,
¿Quién al morir le hereda? — Los gusanos.

# RUTH

Á MI MUY QUERIDO PRIMO EL SR. LIC. DON ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDON

Cual tórtola que deja el dulce nido
Y á regiones ignotas tiende el vuelo,
Ruth de su patria sale en triste duelo,
Y al perderla sus ojos da un gemido.

Y allá en el campo de Belem florido,
Cubierto el lindo rostro con el velo,
Las espigas recoge, que en el suelo
Para ella el segador tira al descuido.

Y al ver Booz á la humilde espigadera
Tras del carro que arrastran tardos bueyes,
La llama siente del amor primera.

Observa atento de Moises las leyes,
Y tórnase la mísera extranjera
Madre feliz de poderosos reyes.

# DESTRUCCION DE NINIVE

Profecía de Nahun

Á MI PADRE EL SEÑOR DON VICENTE SEGURA

## CANTO I

### I

Celoso es Dios, y enciéndese
En ira vengadora;
Con brazo potentísimo
Castigos atesora,
Y su furor derrámase
Sobre el que holló su ley.
Paciente es Dios, sin límites
Su excelso poderío;
Y si en herir dilátase
Al adversario impío,
Cuando se acerca el término,
Humilla su altivez.

### II

Por tempestades hórridas
Se abre el Señor camino,
Y va entre los relámpagos
Y ardiente torbellino,
Y son las nubes cárdenas
El polvo de sus piés.

Y truena y el mar sécase,
Y sécanse los rios,
Y las montañas fértiles
Se ven sin atavíos,
Bazán, Carmelo y Líbano
Cubiertos de aridez.

III

Turba los montes sólidos
Y los collados funde;
La tierra con los míseros
Vivientes tiembla, y se hunde
Con espantoso estrépito
El orbe á su furor.
Y ¿quién resiste impávido
Su indignacion y enojos?
El pedernal durísimo
Derrítese á sus ojos,
Y extiéndese su cólera
Cual fuego abrasador.

IV

Clemente es Dios: el bálsamo
Derrama del consuelo
En el turbado espíritu
Que gime en hondo duelo,
Y de premiar acuérdase
Al que confia en él.
Pero vendrá terrífico
Cual rápido torrente,
Y ni señal de Nínive
Encontrará la gente,
Y con tiniebla lóbrega
Envolverá al infiel.

V

¿Qué maquinais frenéticos,
Allá en vuestros delirios,
Contra el Señor? Acércase
El fin de los asirios,
La corte de los crímenes
De un golpe acabará.
Vosotros que en espléndido
Festin bebeis sin tasa,
Seréis cual yerba efímera
Que ardiente sol abrasa,
Y llama velocísima
Consúmela al pasar.

VI

De tí saldrá el sacrílego
Que lleno de malicia
Contra el Señor levántase
Hollando la justicia,
El que revuelve en su ánimo
Consejos de Belial.
Mas dice Dios: « Y ¿próspera
Será de ellos la suerte?
No: en su crecido ejército
Pondré la diestra fuerte,
Y como á mieses frágiles
Por siempre segará.

VII

« Bajo del yugo bárbaro
De despiadada turba
Que con azote rígido
El corazon conturba,

Vertiste amargas lágrimas,
¡Oh pueblo de Israél!
Te envié males sin número;
Mas de hoy en adelante
De Asiria nunca el déspota
Te ultrajará arrogante:
Quebrantaré tus cárceles,
Su vara romperé.»

VIII

Ya contra tí el Altísimo
Fulmina esta sentencia:
«Tu nombre renovándose
No irá á tu descendencia;
Arrancaré los ídolos
Del templo de tu Dios.
Y aquí bajo las bóvedas,
Al pié de las estatuas,
Encontrarás, ¡oh príncipe!
Con tus deidades fatuas
Entre las ruinas lúgubres
Sepulcro sin honor.»

IX

Sobre los montes mírase
Venir al mensajero,
Que la noticia anúncianos
Del gozo verdadero,
Y que con voz dulcísima
Anúncianos la paz.
¡Judá! con grande júbilo
Tus fiestas solemniza:
Á Dios tus votos cúmplele,
Que Assur en vil ceniza
Se convirtió, y sus próceres
Ya nunca se alzarán.

## CANTO II

I

Contra tí, rey de Nínive, avanza
Quien castigos fulmínate duros;
Los palacios, los templos, los muros,
En cenizas vendrá á convertir.
La muralla guarnece, y custodie
Los caminos audaz centinela,
Á las armas ¡oh príncipe! vuela,
Tus ejércitos lleva á la lid.

II

El Señor por tamaños delitos,
De la tierra al borrar tu memoria,
De Israél restablece la gloria,
De Jacob el antiguo esplendor.
Insolente talaste sus campos,
Los cubriste de males prolijos,
De la madre indefensa los hijos
Despiadado segastes en flor.

III

De tus huestes intrépidas brillan
Los escudos cual llamas ardientes;
Tus gallardos guerreros, valientes,
Revestidos de púrpura van.
Como lámparas de oro encendidas
Tus magníficos carros relucen,

Que ebrios ya los aurigas conducen
Del combate á la ruda señal.

IV

En tumulto recorren las sendas,
Y los carros se chocan veloces,
Y se animan los rostros feroces
Que despiden relámpagos mil.
Con Assur se dirigen fogosos
Á escalar en tropel la muralla,
Y se aprestan á entrar en batalla,
Y resuelven triunfar ó morir.

V

De los rios se abrieron las puertas,
Y el palacio cayó por el suelo,
Y la reina cubierta de duelo
De su trono cautiva cayó.
Y con ella las damas gentiles,
Que ostentaban riquezas y aromas,
Van gimiendo cual tiernas palomas
Prisioneras á extraña region.

VI

Y las aguas á Nínive inundan,
Y el valor del soldado se abate:
"Deteneos, gritaba, ¡al combate!"
Mas ninguno á su puesto volvió.
Los contrarios furiosos decian:
« Robad presto la plata y el oro,
Que es de Nínive inmenso el tesoro,
Sus alhajas de inmenso valor. »

VII

En escombros quedó convertida,
Destrozada por siempre ha quedado,
Muerto está el corazon del soldado
Y temblar sus rodillas se ven.
Y sin fuerzas, con vivos dolores,
Cual mujer que de parto padece,
Cual marmita que el fuego ennegrece,
Los semblantes se miran doquier.

VIII

¿Dónde está del leon la morada?
¿De sus hijos el pasto sabroso,
Do entregados á dulce reposo
Á espantarlos ninguno llegó?
El leon que por ellos cazaba,
Por sus leonas matanzas hacia,
Sus cavernas de robos henchia,
Sus guaridas de presas colmó.

IX

Dice el Dios de las fuertes batallas:
"Héme ya contra tí y tus bizarros;
Tocaré con mi diestra tus carros
Y humo leve al instante serán.
Comerá tus cachorros la espada,
Más rapiñas no harás en la tierra,
Ni amenazas ni gritos de guerra
De tu heraldo otra vez sonarán."

# CANTO III

Ay! tu última hora ya, Nínive, suena,
Ciudad sanguinaria, de escándalos llena,
De estrago y rapiña, de fraude y rencor.
De látigos se oye cercano chasquido,
Retumba de ruedas el hórrido ruido,
De ardientes caballos relincho feroz.

II

Y crujen los carros que en rápido vuelo
Discurren cual llamas que cruzan el cielo,
Y á rienda tendida ginetes sin fin.
Y brillan las lanzas que airados blandean,
Y agudas espadas que al sol centellean,
Y rompe los aires guerrero el clarin.

III

Y gran muchedumbre de heridos y muertos;
De horrenda matanza los campos cubiertos,
Y humeante la sangre se mira correr.
¡Tremenda derrota! Se helaron los pechos
De tantos valientes, y en tierra deshechos
Miro uno sobre otros sus cuerpos caer.

IV

Y miro todo esto por causa de aquella
Gentil cortesana, por Nínive bella,

Que diestra en engaños los pueblos prendió.
Con torpes comercios doquier disoluta,
Hechizos sembrado la vil prostituta
Naciones enteras altiva humilló

V

Y dícele el grande Jehovah prepotente:
« Aquí ya me tienes, ramera insolente,
Tus ricos vestidos de tí arrancaré.
Tu infamia y vergüenza pondré ante tus ojos,
Naciones y reinos verán tus sonrojos,
Veránte las gentes desnuda tambien.

VI

«Haré que en tí caigan los vicios que ostentas,
Caerás en el lodo cubierta de afrentas,
Y haré un escarmiento de tí con furor.
Y entónces aquellos que lleguen á verte
Dirán de tí huyendo : " La Nínive fuerte,
La reina del mundo por siempre cayó."

VII

" De Nínive quedan, dirán con asombro,
No más las reliquias de fúnebre escombro,
Y apénas do estuvo señales se ven. "
Y ¿ quién al mirarte ceñida de horrores
Se muestra piadoso de tantos dolores ?
¿ En dónde quien calme tu mal hallaré ?

VIII

¿ Mejor acaso eres que fué Alejandría,
Ciudad que entre ríos su asiento tenia,
Que de aguas cercada llegó á prosperar ?

¿ Que ricos tesoros en mil y mil flotas,
El mar le ofreciera de tierras remotas,
Y fueron sus muros las ondas del mar ?

IX

Fundara en Etiópia su escudo y defensa,
Y en tantas riquezas de Egipto la extensa,
Y África y Libia por suyas contó,
De nada valieron su pompa y hazañas,
Su honor tan temido, y á tierras extrañas
Cargada de hierros cautiva marchó.

X

Le arranca el contrario del pecho materno,
Ardiendo en enojos al párvulo tierno,
Y en plazas y calles le estrella cruel.
Y echáronse suertes, y fueron los nobles
Allí repartidos, y en cepos inmobles
Magnates ilustres gimieron tambien.

XI

Tú, pues, embriagada serás hartas veces,
Bebiendo cual ella bebió hasta las heces
El cáliz amargo de la ira de Dios.
Á gente extranjera fiarás las batallas,
É irás á esconderte detras las murallas,
Al mismo enemigo pidiendo perdon.

XII

Tus torres y muros y fuertes trincheras
Serán semejantes á verdes higueras
Cargadas del fruto primero que dan :
Moviéndolas vienen las brevas abajo,

Y caen en la boca de aquel que debajo
Las ramas, tendido, comiéndolas va.

XIII

En vano es que tantos soldados numeres,
Tu pueblo es un pueblo de flacas mujeres,
No hay uno siquiera que tenga valor.
La turba enemiga llegando á tus puertas
De par en par todas verás las abiertas;
Caerán los cerrojos del fuego al ardor.

XIV

Bastécete de agua desde ántes que empiece
Terrible el asedio: las plazas guarnece,
Tus mil fortalezas repara veloz.
Y pisa y amasa montones de lodo,
Y forma ladrillos y cúbrelo todo,
Y diestra levanta bastion y bastion.

XV

Y allí por el fuego serás devorada,
Tambien á los filos caerás de la espada
Cual yerba que agosta gusano voraz.
Que excedan tus tropas las nubes inmensas
De insectos que pueblan llanuras extensas,
No obstante tu fuerza, vencida serás.

XVI

Contaste más gente que estrellas el cielo:
Se hartaron, y al punto con rápido vuelo
De tí se desvian á otra region.
Los príncipes grandes que amparo te ofrecen,
Los sátrapas todos, enjambres parecen
De hambrientas langostas que eclipsan el sol.

XVII

Que en setos seguros descansan, en tanto
La noche descoge su lúgubre manto,
Y escarcha y rocío comienza á caer.
Y luégo que al alba las sombras se alejan,
De allí se levantan y rastro no dejan
En torno del sitio do halláronse ayer.

XVIII

¡ Oh rey ! tus pastores se encuentran dormi-
[dos ;
Tus príncipes yacen tambien sumergidos
En sueño profundo, en vez de velar.
Se oculta en los montes tu pueblo cobarde,
Y no hay quien le junte: que en Nínive no arde
La llama amorosa del suelo natal.

XIX

Tu mísera suerte contempla ya el mundo ;
Tu triste quebranto, tu estrago profundo
Remedio no tienen ni dan compasion.
Aquellos que oyeron hablar de tú gloria
Batieron las palmas con faz irrisoria :
¿ A quién no hizo daño tu mal corazon ?

# A ISRAEL EN EL DESIERTO

Qué bellos son, Jacob, tus pabellones!
¡ Como selvosos valles son tus tiendas !
! Y qué fuego en las bélicas contiendas
Anima á tus intrépidas legiones !

¡ Qué dulces son tus místicas canciones !
¡ Cuán ricas y cuán puras tus ofrendas !
¡ Maldito quien te aparte de tus sendas !
¡ Bendito quien te dé sus bendiciones !

Observa de Jehovah las santas leyes ;
Adórale, Israél, con toda el alma
Y al fin verás tu libertad cumplida.

Hollarás las coronas de los reyes,
De la victoria cogerás la palma
Y entrarás en la tierra prometida.

# REGRESO DEL JOVEN TOBIAS

Á MI MUY QUERIDA HERMANA
LA SEÑORA DOÑA GUADALUPE PESADO DE SEGURA

Ana al camino va todos los dias
Y en las cumbres divierte sus pesares,
Que ansiosa espera torne á sus hogares
El hijo de sus santas alegrías.

Ya desmaya en sus tristes agonías,
Ya dirige al Señor tiernos cantares,
Cuando súbito ve por los palmares
Venir al ángel con su buen Tobías.

Y corre hácia su esposo en pié ligero,
Y la nueva, saltando de alborozo,
Confirma el mastinillo lisonjero.

Y corre el padre cual corrió de mozo
Á estrechar en sus brazos al viajero:
Bésanse y ponen á llorar de gozo.

# JEREMIAS

Á LA SEÑORA DOÑA MARÍA GUADALUPE CARPIO DE MAYORA

La vil calumnia á Jeremías hunde
En amargas y lóbregas prisiones :
De Babel se despueblan las regiones,
Y el miedo por Solima se difunde.

Nadie en sus tropas el valor infunde,
Y entra Nabuzardan con sus legiones,
Y por el campo, el templo y los bastiones
Voraz el fuego se derrama y cunde.

" Cuanto me pidas te daré al momento, "
El vencedor al justo le decia ;
Y éste responde con sentido acento :

" Llorar tan sólo quiero noche y dia
Hasta exhalar el postrimer aliento
Sobre las ruinas de la patria mia. "

# SUSANA

A MI SOBRINA LA SEÑORITA DOÑA SUSANA PESADO Y LLAVE

DEDICATORIA

De la esposa infeliz de Colatino
Que armada del puñal, deshecha en lloro,
Hiérese el pecho al ver que su decoro,
Por débil, aja el bárbaro Tarquino,

No el caso lamentable y peregrino
Te contaré; mas tu favor imploro
Para que atenta de los libros de oro
Escuches al Oráculo divino.

En alas de mi humilde fantasía
Irás conmigo á la region lejana
En donde mora una beldad judía;

Y encontrarás aquí, vírgen cristiana,
Que la mujer que en el Señor confia
El triunfo logra que alcanzó Susana.

# SUSANA

## CANTO I

En Babilonia la hermosa,
La de los undosos ríos,
La del ambiente de rosa,
La de los sáuces sombríos,

Habitaba en otros dias,
Con su modesta consorte,
Un varon llamado Helcías,
Sencillo y de noble porte.

Por su patria suspiraba
Allí en triste cautiverio,
Y de Solima cantaba
Las glorias en el salterio.

Israelita sin doblez
Á nadie dió mal ejemplo,
Ni los ojos una vez
Puso de Bel en el templo.

Era su esposa el adorno
De su tranquila morada,
Cual vid que del muro en torno
De frutos se ve cargada.

Y en derredor del cautivo
Los tiernos hijos amados
Crecieron, cual del olivo
Los renuevos bien logrados.

Quiso concederle el cielo
Una niña candorosa,
Prenda de blando consuelo
En la vida borrascosa.

Niña que de gracias llena,
En sus años infantiles
Creció como la azucena
En balsámicos pensiles.

Sus padres que la miraron
Tan inocente y galana
Como esta flor, la llamaron
Con el nombre de Susana.

Temerosos del Señor
La nutrieron en la ley
Que el grande Legislador
Escribió para su grey.

Con dulcísimos acentos,
Rebosando de alegría,
Los prodigios y portentos
Del Dios de Abraham referia.

Y al entrar en los albores
De la ardiente juventud,
Más fragancia que las flores
Derramaba su virtud.

De las hijas de Israél
Susana fué la más bella,
Ni hubo hermosura en Ariel
Que compitiera con ella.

Recogida en sus hogares
Esperando en el Mesías,

Entonaba los cantares
De David y de Isaías.

Flor de delicado aroma,
Guardada en su camarin,
Cual de la arca la paloma
Que custodia el querubin.

Y al traves del blanco velo
Que encubre su faz divina,
Que es tan linda como el cielo,
El corazon adivina.

¡Quién la ofrece en sus amores
De esclavo servirla fiel
Más años que entre pastores
Jacob sirviera á Ràquel!

Pero nadie merecerla
Como Joaquin alcanzó,
Quien luégo que pudo verla
Alma y vida le rindió.

Y con la mano de esposa,
En premio de su pasion,
Le dió la doncella hermosa
Su inocente corazon.

Y bendito por los cielos
Enlace tan venturoso,
Libres de odio y de recelos
Viven esposa y esposo.

Era Joaquin observante
De las leyes de Moises,
Y del vicio ni un instante
Puso en la senda los piés;

Guardándolas noche y dia
Fueron ellas su consuelo,
Su fortaleza y su guia
En este valle de duelo.

Y fué cual árbol plantado
Á la orilla de la fuente,
Que de frutos coronado
Alza pomposo la frente.

Y en medio de la opulencia
En que próspero vivia,
De los pobres la indigencia
Compasivo socorria.

No en alzar montones de oro
Como el avaro se afana,
Que áun es su mejor tesoro
El corazon de Susana.

Jamas la vió Babilonia
En los lúbricos festines,
Lucir túnica sidonia,
Ni diamantes ni jazmines :

Que no en los vanos deleites
Cifraba sus regocijos,
Ni en adúlteros afeites,
Sino en su esposo y sus hijos.

Y aunque colmada de honores
Y riquezas, cual Joaquin,
Más que las joyas, las flores
Amaba de su jardin.

¡ Dichoso el de buena suerte
Pero más feliz aquel

Que hallare una mujer fuerte
Como esta hija de Israél.

En ella de más estima
Que esmeraldas orientales,
Que el oro de opuesto clima,
Que de la mar los corales.

Pone en ella su confianza
El corazon de su esposo,
Y más tesoros alcanza
Que el mercader industrioso.

Trae lino y lana, hacendosa,
Teñidos de mil colores,
Y con mano artificiosa
Forma exquisitas labores.

Y viene á ser semejante
Al velero bergantin,
Que trae sustento bastante
Desde lejano confin.

Antes que la aurora alumbre
Deja el lecho regalado,
Y á toda su servidumbre
Le da alimento sobrado ;

Y con lo que ella adelanta
Compra tierras diligente,
Y fértiles vides planta
En el monte floreciente.

Revistiéndose de brío
Honesto trabajo anhela,
Y en el silencio sombrío
Ante su lámpara vela.

Y del resplandor en torno,
Con sus doncellas ufana,
Hila revolviendo el torno
Los copos de blanca lana.

Y generosa su pecho
Abre al mísero mendigo,
Y bajo su alegre techo
Al falto da dulce abrigo.

Y del viento y las heladas
Se guarece su familia
Con las cubiertas labradas
En su afanosa vigilia.

Tiene su cama colgada
De redes que son su hechura,
Y es de púrpura preciada
Su sérica vestidura.

Y acatado y bendecido
De propia y extraña gente
Es por ella su marido
En plaza y puesto eminente.

Y en sus años más felices
Teje ricos ceñidores,
Y magníficos tapices
Que entrega á los compradores.

De fortaleza y decoro
Solamente se atavía,
Y agena al temor y al lloro
Aguarda el postrero dia.

Piedad, amor y dulzura
Nacen de su pecho tierno,

Y rigen su boca pura
La discrecion y gobierno.

Y cuida de su familia
Siempre con ardiente afan,
Y con sus manos la auxilia,
Y ociosa no come el pan.

Y de sus hijos el coro
En presencia de su padre
Exclaman que : " No hay tesoro
Mayor que una buena madre. "

Y con acento amoroso,
En ella los ojos fijos,
Así la elogia el esposo
Circundado de sus hijos.

" En vano de valerosas
Presumen otras mujeres,
Cuando tú de las esposas
La fuerte entre todas eres.

Engaño que poco dura
Es un rostro seductor;
Sólo hay eterna hermosura
En la que teme al Señor.

Que goce con alegría
El fruto de sus labores,
Y cantemos noche y dia
En público sus loores. "

## CANTO II

De Sennar en la vega floreciente,
Cuando apénas secábanse los mares
En que se ahogó la tierra delincuente,
Derribados de nuevo los altares
Del verdadero Dios, alzó la frente
La torre de Babel entre palmares,
Y allí Nemrod con su feroz colonia
Los muros levantó de Babiliona.

Cuna de los indómitos guerreros,
Membrudos y fogosos y gallardos,
Mucho más que las águilas ligeros,
De corceles cual ágiles leopardos,
Tan diestros en la lucha, y tan certeros
En disparar los resonantes dardos,
Que mil pueblos en bárbaros combates
Cautivos condujeron al Eufrátes.

Y en carros, cual furiosas tempestades,
Remueven los peñascos de su asiento,
Y al plantar en las vastas soledades
Las tiendas del ardiente campamento,
Se agita el corazon de las ciudades
Cual se agitan los árboles al viento,
Y vacilan los tronos de los reyes
Que se doblegan á sus duras leyes.

Por ellos fué Jerusalem sitiada,
Y á los golpes cayó de los arietes

En polvo la muralla derribada ;
Y entrando por la brecha los ginetes,
Ora el asta blandiendo, ora la espada,
Reverberando el sol en los almetes,
Sangre los ojos ven, terror y espanto,
Luto y desolacion, tristeza y llanto.

Y de Salem la juventud florida
En vano resistió con noble brío,
Resuelta por la patria á dar la vida.
Al empuje del bárbaro gentío
Quedó su lengua á la garganta asida,
Y el corazon dentro del pecho, frío ;
Y asustada, corriendo por las calles,
Cual palomas dirígese á los valles.

Mas pierde de salvarse la esperanza,
Que tras de ella veloz caballería
Fulminando relámpagos avanza:
Crece la confusion y gritería,
Nadie piedad del vencedor alcanza;
Y como troncha tempestad bravía
De la palma gentil los verdes tallos,
Los cadáveres huellan los caballos.

Y penetra el sacrílego contrario
A las moradas del Señor del cielo,
Y entre el fuego que arroja el incensario
Los altares derriba por el suelo;
Y vuelca el mar de bronce del Santuario ;
Del sagrado recinto rasga el velo,
Y roba audaz el candelero de oro,
De ornamentos y alhajas un tesoro.

Y encuéntrase marchita y desolada
La ciudad que se vió de pueblo llena:
La señora del mundo es despreciada.

Cual viuda que lamenta su honda pena
De todos ¡ infeliz ! desamparada ;
Y arrastrando de esclava la cadena
Da el tributo oprimida de baldones
La que ántes reina fué de las naciones.

Y llora inconsolable noche y dia ;
Sus ojos son de lágrimas dos fuentes ;
Huyeron los amantes que tenia,
Y en adúlteros brazos delincuentes
Buscan nuevo placer, nueva alegría.
De sus quejas amargas y dolientes
Nadie se compadece ; sus amigos
Tornáronse cobardes enemigos.

Al pié de las destruidas fortalezas,
Prosternados en tierra los ancianos,
Cubiertas de ceniza las cabezas
Golpes danse en los pechos con las manos
Devorando en silencio sus tristezas.
Sus ruegos son y sus conjuros vanos,
Que los contrarios miéntras más destrozan,
Más en el triunfo y la maldad se gozan.

Y gimen de Solima los caminos,
Y acábanse las fiestas de dulzura,
Y no suenan sus cánticos divinos.
Las vírgenes de angélica hermosura
Trocaron sus arreos peregrinos
Por la áspera y luctuosa vestidura,
Y pálidos están sus rostros bellos,
Sin órden los undívagos cabellos.

Sin templo, sin altar, sin sacerdote,
Bajo el cetro de huestes extranjeras,
Sufren sus reyes humillante azote.
Sus legiones murieron las primeras

De la contraria lanza al rudo bote,
Y allí donde se alzaron sus banderas,
Sobre escombros de sólidos baluartes,
Flamean de Babel los estandartes.

Á la mísera madre tiende el brazo
Hambriento el tierno niño, y desfallece;
Pide pan, y de pan no hay un pedazo
Que darle, y más y más la angustia crece;
Y el inocente en el gentil regazo
Al soplo de la muerte se adormece,
Cual boton de azucena en el estío
Mustio se inclina si faltó el rocío.

Y todo el pueblo por las calles anda
Llorando sin consuelo y sin abrigo,
Y pan á gritos por doquier demanda
En cambio de y oro plata; el enemigo
Como duro peñasco, no se ablanda:
No hay quien les venda ni un gomor de trigo,
Y trémulos, sin fuerza, sin aliento,
Sucumben por la falta de alimento.

Y por pan ofrecían las matronas
Sus collares de perlas y diamantes,
Brazaletes, zarcillos y coronas,
Los espejos, las mitras, los turbantes,
Túnicas tirias y lucientes zonas;
Mas en vano proponen suplicantes
Tantos tesoros y riquezas tantas
Del vencedor rendidas á las plantas.

Tambien por pan ofrecen las doncellas,
Más puras que las rosas del Carmelo,
Vestes que ornan espléndidas estrellas;
El anillo nupcial, y el blanco velo
Que encubre del pudor las luces bellas,

Y más hermosos que el zafir del cielo
Mantos azules recamados de oro,
Y áun las ropas que guardan el decoro.

La cortesana de cintura esbelta
En balde por las noches al camino
Á vender su hermosura va resuelta:
La halla sola el lucero matutino,
Y despreciada y en el manto envuelta
Como salió de sus hogares vino,
Sin que logre vender en sus desgracias
Ni los joyeles con que ornó sus gracias.

Y el cáliz de afliccion y de amargura
Bebió Jerusalem hasta las heces:
En vano desgarró su vestidura
Y de cilicios se ciñó mil veces:
Al Dios de los ejércitos procura
En balde dirigirle humildes preces,
Que aún llena de furor está su espada,
En sangre de sus hijos empapada.

Condenados á horrible cautiverio
Están los que escaparon de la muerte,
Sin que puedan vengar tal improperio.
No cual era costumbre se echó suerte
Sobre unos cuantos del vencido imperio,
Ni al viejo es preferido el jóven fuerte;
Sin distincion de sexos ni de edades
Saldrán todos á extrañas soledades.

Sus príncipes, sin púrpura y diadema,
Descalzos van del conductor delante,
Rendidos de hambre y de congoja extrema,
Cual grey sin pastor ni vigor bastante,
Y á quien el sol de los desiertos quema:
Y al chasquido del látigo sonante,

Bañados en sudor, seca la boca,
Andan y duermen en la viva roca.

Y con ellos cargados de prisiones
Sufre el levita deshonroso ultraje,
Y de Judá los ínclitos varones,
Que muerta ven la flor de su linaje,
Van caminando á bárbaras regiones
Á tributar á un déspota homenaje,
Y de dolor penétranse sus almas
Cuando les silban y les baten palmas.

Y los ojos volviendo al patrio nido
Va la doncella con mortal congoja,
Del pecho alzando lúgubre alarido;
Amargo llanto sus mejillas moja.
Honesta recogiéndose el vestido,
Temblando, y sin aliento al fin se arroja
Con piés desnudos á cruzar los vados
De los turbios torrentes despeñados.

Herido el corazon de pena aguda,
Suelto el blondo cabello en las espaldas,
La nueva esposa sollozando viuda
Va sin el hijo que jugó en sus faldas;
Su tálamo trocó la suerte cruda,
Y de su amor primero las guirnaldas,
En áridos y fúnebres despojos
Que nunca á verlos volverán sus ojos.

Las madres, conmovidas las entrañas,
Van suspirando por los dulces techos
De sus antiguos muros y cabañas:
Las míseras reclínanse en los lechos
Que el desierto les brinda y las montañas,
Y en vano á los infantes dan los pechos,
Que espantados de verse en otro clima
Con las manos señalan á Solima.

Y la madre del rey va prisionera,
La que puso en el Líbano su trono,
Descendió como el águila altanera
Del cazador al cauteloso encono.
Su corazon se funde como cera
Al contemplar su mísero abandono.
Aislada y léjos del lugar natío
Sin honra bajará al sepulcro frío.

Como de muchas aguas el estruendo
Se escucha el sollozar de los cautivos
Cuando á Salem sus ojos van perdiendo;
Las cabezas descúbrense expresivos,
Se arrodillan el rostro á ella volviendo,
Y traspasados de dolores vivos
Besan el polvo con respeto mudo,
Y la dirigen el proster saludo.

Soberbios sobre potros voladores
De duro casco y ojo centellante,
Á toda rienda van los batidores
Del rey de Babilonia por delante.
Y salen de tropel los moradores
Pintado el regocijo en el semblante,
Á encontrar á la espada de la guerra
Ante quien muda se postró la tierra.

Abren la populosa comitiva
De la corte los áulicos primeros,
Y con ramos de palmas y de oliva
Los pontífices graves y severos
Salen de Bel en procession festiva;
Los antiguos intrépidos guerreros,
Y tras de ellos siguiendo van sus rastros
Los doctos en la ciencia de los astros.

Y viene de las vírgenes el coro
Con túnica finísima de lino

Que al talle ajustan ceñidores de oro,
Y derramando van por el camino,
Para dar á la pompa más decoro,
Verdes coronas de oloroso pino,
Y tapizan del tránsito las piedras
Con lauros enlazado á las hiedras.

Y en contorno dulcísimo resuena
De músicas marciales el concento,
Y de entusiasmo la ciudad se llena
Y en todos arde universal contento.
De los combates el clarin atruena
Las regiones purísimas del viento,
Y á los vivas que más y más se encienden
Lluvias de flores sobre el rey descienden.

Y entra el monarca en la triunfal carroza,
Y el pueblo los magníficos caballos
Desunce, y en tirar de ella se goza
En union de los ínclitos vasallos.
Y con júbilo tanto, se alboroza
La hermosura tambien de los serrallos,
Que los velos de gasa arroja al aire
Al saludarle con gentil donaire.

Llega del templo al pórtico sonoro
Acompañado del concurso inmenso,
Y á Bel le ciñe su corona de oro
Entre las nubes del fragante incienso:
De la cándida oveja y blanco toro
La sangre humea en el recinto extenso;
Y ofrece por despojos, de Solima
Las joyas santas de mayor estima.

Repartidas que fueron las ofrendas,
Rebosando la gente de alegría,
Del camino dirígese á las sendas

El sol para el ocaso descendia ;
Mas aguardan debajo de las tiendas
Ver á la flor de la nacion judía,
Entrar al rayo de apacible luna,
Cautiva, en tierra extraña, sin fortuna.

Mil lámparas con vivos resplandores
Alumbran el palacio del monarca,
Y adornados se ven los corredores
Con las riquezas que el imperio abarca.
Las columnas de cedro con labores
De oro y plata que el persa desembarca,
Coronadas de hermosos capiteles
Que entallaron diestrísimos cinceles.

Y tambien en los pórticos augustos,
Obra de excelsa y rara arquitectura,
Esculpidos están toros robustos,
En mármoles de nítida blancura,
De largas alas y de humanos bustos,
Símbolo de la fuerza y la bravura,
Y en gallarda actitud fieros leones
Y á sus piés humilladas las naciones.

En amplia sala de bruñido estuco
Que figuran bellísimos relieves
De antiguos pueblos el poder caduco
Y sus dichas efímeras y breves,
Reclinado aparece el gran Nabuco
En trono de marfil, y en ondas leves
De aromas gratos por los aires sube
De pebeteros de oro, blanca nube.

Los próceres le doblan la rodilla
Y en torno toman distinguido asiento,
Y en dorada y espléndida vajilla
Les presentan manjares ciento y ciento,

Y en tazas de metal que ardiente brilla,
Al fulgor de las lámparas sin cuento,
Apuraron dulcísimos licores
Por el rey, por su gloria y sus amores.

Más frescas que las rosas matutinas,
Con ricos trajes de Sidon distintos,
Se presentan las bellas concubinas
Con broches de diamantes en los cintos.
En sus frentes relumbran piedras finas,
Las sandalias con perlas y jacintos,
En las ligas sonoros cascabeles,
Los cabellos prendidos con joyeles.

Del monarca celebran las proezas
Al compas de las arpas dulcemente,
Y danzas tejen luégo las bellezas
De lindos ojos y mirada ardiente ;
Y lánguidas reclinan las cabezas
Sobre aquel que los lleva blandamente,
Y voluptuosas van pisando flores,
Vertiendo mirra y desparciendo olores.

Entretanto los míseros judíos
Cruzando los desiertos y los cauces
De los extraños y anchurosos ríos,
Rendidos al calor, secas las fauces,
Y apagados del ánimo los bríos,
Llegaron al torrente de los sáuces,
Lugar de su destierro y su quebranto
Y los ríos crecieron con su llanto.

Miéntras Babel en regocijos arde,
Jerusalem desierta y sin los reyes
De que hizo al mundo en otro tiempo alarde,
Del vencedor sujétase á las leyes.
De los mustios collados por la tarde

Bajan á la ciudad los lentos bueyes
Que conducen los pobres labradores,
Tributarios de bárbaros señores.

Y en el silencio de la noche umbrosa
Gemidos se oyen de amargura y duelo:
Son los gemidos de Raquel hermosa
Que por sus hijos llora sin consuelo.
La cabellera al viento vagarosa,
Mal ceñida la túnica y el velo,
Postrada al pié de vividora palma
La encuentra el nuevo sol, deshecha el alma.

## CANTO III

Alegre á respirar los aires patrios
Joaquin se disponia,
Y de Salem á visitar los atrios
En donde orar solia.

Mas huyeron cual sueño fugitivo
Sus dulces ilusiones,
Que su pueblo infeliz yace cautivo
Cubierto de baldones.

Y al ver á los ilustres prisioneros
Cargados de cadenas,
Lanza del pecho gritos lastimeros
Y agrávanse sus penas.

Lanza tambien Susana ayes dolientes
Postrada de rodillas :
Del corazon las lágrimas ardientes
Inundan sus mejillas.

Y venerando al Dios de las venganzas,
De angustia el pueblo lleno,
En él pone sus firmes esperanzas,
Porque es paciente y bueno.

Y meditando en los antiguos dias
De Abraham miran la sombra
Que de Ur viniendo entre las nieblas frías
Con dulce voz los nombra :

" Hijos, les dice, en donde estais vosotros
Nací y alcé mis tiendas,
Y de Babel corrí en lozanos potros
Mil veces por las sendas.

" Léjos de los concilios del perverso
Vivia yo con Sara:
Su voluntad el Dios del Universo
Benigno me declara:

— " Sal de la tierra y del hogar paterno,
Dirígete á la tierra
Que yo te mostraré, dijo el Eterno,
Que allí la paz se encierra.

" Y príncipe serás de mil naciones,
Y ensalzaré tu nombre,
Y yo te colmaré de bendiciones
Como á ningun otro hombre.

" Y todo el que bendiga tu linaje
Será de mí bendito;
Y el insolente que tu nombre ultraje
Será de mí maldito.

" Y en tí será mi voluntad cumplida,
Y habrá gozo profundo:
Saldrá de tus entrañas á la vida
El Salvador del mundo.

" Guarda en tu corazon mis santas leyes,
Consérvalas impresas:
Padre serás de innumerables reyes
Conforme á mis promesas.

" Quien cuente las arenas de los mares
Y los astros del cielo;

Los hijos de tus hijos á millares
    Contar podrá en el suelo.

" Alza los ojos: sobre el monte mira
    Por la region de oriente,
Por la del norte y sur, y en la que gira
    El sol del occidente.

" Toda esa tierra que tu vista alcanza
    A tí daré en herencia,
Y la tendrá tambien por nuestra alianza
    Tu larga descendencia. " —

" Me hablaba Dios cuando la tarde el velo
    Descoge entre las nieblas:
Póstrame el sueño y de pavor me hielo
    Ceñido de tinieblas.

" Y díjome otra vez: — " Tus descendientes
    Vivirán peregrinos
En tierra ajena, pobres y obedientes
    Cumpliendo mis destinos.

" Y aquí estarán por cuatrocientos años
    En duro cautiverio;
Mas al fin, de sus príncipes extraños
    Quebrantaré el imperio.

" Recobrarán su libertad perdida,
    Y ajenos de tristezas
Entrarán en la patria prometida
    Cargados de riquezas.

" Miéntras tú en paz colmado de alegrías,
    De tus padres al seno,
Al terminar tus numerosos dias,
    Descenderás sereno. " —

" Dijo ; y el sol se pone, y en contorno
 La oscuridad espesas
Tinieblas tiende, y se aparece un horno
 Lanzando humo y pavesas.

" Y entre las llamas de la viva lumbre
 Que por el cielo avanza,
Con Abraham desde la excelsa cumbre
 Firmó el Señor alianza.

" Y de Mambré las plácidas regiones
 Me dan seguro asilo,
Y libre descogí mis pabellones
 Del Eúfrates al Nilo.

" Y guárdame de Dios la Omnipotencia,
 Y mi ventura labra,
Y en mi crecida y santa descendencia
 Se cumple su palabra.

" Él quebrantó vuestras prisiones hondas,
 Tembló el Egipto fiero,
Y del mar Rojo sepultó en las ondas
 Caballo y caballero.

" Y os lleva por desiertas soledades,
 Y alumbra vuestros ojos
De noche entre las negras tempestades
 Con relámpagos rojos.

" Y cuando el sol de fuego reverbera,
 Os cubre con las nubes
Que desplegando van por la alta esfera
 Los férvidos querubes.

" Mandaba que copioso el pan del cielo
 Bajase cada dia,

Y las aguas amargas de este suelo
Dulcísimas volvia.

" Y envuelto en los ardientes torbellinos
Con que Israél se arredra,
Sus mandamientos esculpió divinos
En láminas de piedra.

" Cuando ántes de trabarse las batallas
Los clarines retumban,
De enemigas ciudades las murallas
En polvo se derrumban.

" Se entreabren las corrientes de los ríos,
Y tiemblan los monarcas
Cuando de Canaan los hijos mios
Habitan las comarcas.

" Como el águila cuida á sus polluelos
En el implume nido,
Cuida el Señor del cielo de los cielos
Á su pueblo querido.

" Continuad meditando en las grandezas
Del Dios de los combates,
Y no enturbie el llorar de las tristezas
Las aguas del Eufrátes.

" Meditad sus prodigios sin ejemplo,
Libres de Babilonia
Regresaréis de vuestra patria al templo
En santa ceremonia. "

Dice, y vestido de luciente lampo
De allí desaparece,
Y súbito, de Efron regresa al campo
Y en él se desvanece.

Con los brazos cruzados sobre el pecho,
Los ojos en él fijos,
En dulce llanto el corazon deshecho
Quedáronse sus hijos.

Como la tierra alégrase, si blanda
En la estacion ardiente
La bienhechora lluvia el cielo manda,
Alégrase la gente.

Y recobrados del pavor y susto
Olvídanse un momento,
Con las palabras del patriarca augusto,
De tanto sufrimiento.

Y pueblo presidido de sus jueces
Y del levita santo,
Con triste voz entona varias veces
Los versos de este canto :

A los márgenes
Umbríos
De los ríos
De Babel,
Presos míseros
Llegamos
Y lloramos
Par Salem.

Mélancólicos
Los sáuces
Por los cauces
Sombras dan;
Y las cítaras
Colgamos
De los ramos,
Con pesar.

Y el que ultrájanos
Altivo,
Al cautivo
Le pldió,
Dulces cánticos
Que un dia,
De alegría
Dijo en Sion.

— Los que lágrimas
Vertemos,
¿ Cantarémos
Del Señor,
En las bárbaras
Regiones
Y prisiones
Del dolor ?

¡ Si olvidárete,
Solima,
Que yo gima
Sin cesar !
¡ Y que péguese
Mi lengua,
Por tal mengua
Al paladar !

¡ Antes séquese
Mi diestra,
Si no muestra
Tu esplendor!
Si mi júbilo
Cifrara,
¡ Patria cara!
En otro amor.

Edón déspota
Y sus hijos
En tí fijos,
Dios, estén
En las épocas
Felices
Que predices
Á Salem.

Pues los pérfidos
Decian
Que vendrian
Sin piedad;
Y sacrílegos
Llegaron
Y arruinaron
Tu ciudad.

¡ Babel mísera!
Dichoso
Quien fogoso
Venga á tí;
Y en su cólera
Te oprima
Por Solima
La infeliz.

¡ Dichas cérquenle
Risueñas,
Si en las peñas,
Y á tu faz,
Á los párvulos
Que hallare
Estrellare
Sin piedad.

# CANTO IV

El monarca de Babel
Permitió á los desgraciados
Cautivos del pueblo fiel
Que estuviesen gobernados
Por las leyes de Israél.

Y entre santas alegrías
Nombrar jueces dispusieron,
Y del pueblo en esos dias
Los sufragios recayeron
En Acab y Sedecías.

Eran estos dos ancianos
De venerable presencia;
Mas pérfidos y livianos,
Aunque afectando prudencia
Delante de sus hermanos.

Y como el pueblo acudia
Á la casa de Joaquin
Cuando justicia pedia,
Ellos con torcido fin
Iban á ella cada dia.

Y luégo que el sol ardiente
En su carrera mediaba,
Retirábase la gente,
Y á gozar del fresco ambiente
Susana al verjel entraba.

Los ancianos que la vieron
Divertida entre las flores,
Por ella el juicio perdieron,
Y atrevidos concibieron
El merecer sus favores.

Y á su pasion dando rienda
Se despeñaron los dos
De la maldad por la senda,
Y pusiéronse una venda
Para no mirar á Dios.

Ciegos ambos proseguian
En sus locos devaneos,
Y ambos vergüenza tenian
De contarse los deseos
Criminales en que ardian.

Y aunque el secreto guardaban
En lo hondo del corazon,
Con verla se deleitaban,
Y afanosos la ocasion
De hablarle á solas buscaban.

Y cuando el uno su intento
Lograr quiere con reserva,
Tal vez en ése momento
Al otro venir observa
Con el mismo pensamiento.

Y como allí se encontraron,
Lleno el pecho de falsías
Afables se saludaron,
Y despues que conversaron
Dijo Acab á Sedecías :

“ El sol el zenit traspasa,
La sombra empieza á caer,

Vámonos, amigo, á casa
Que la hora de comer
Á tí y á mí se nos pasa."

Con aire franco y modesto
Ambos se dicen adios
Y toman por rumbo opuesto;
Mas encuéntranse los dos
Muy pronto en el mismo puesto.

Y si atónitos quedaron,
Y uno y otro pensativo,
Al cabo se revelaron
De tal encuentro el motivo
Y el secreto se juraron.

Y aunque el secreto guardaban
En lo hondo del corazon,
Con verla se deleitaban
Y afanosos la ocasion
De hablarle á solas buscaban.

Susana, como solia,
Seguida de sus doncellas
Entró al jardin cierto dia,
Cuando el sol sus luces bellas
Con más fulgor despedia.

Y al verla venir de léjos
Ostentando su hermosura,
Quedáronse allí perplejos
Acechándola los viejos
Ocultos en la espesura.

Y divertida pasea
Por las calles del jardin,
Y en disfrutar se recrea

Los perfumes que el jazmin
Da al céfiro que la orea.

Bajo tendidos laureles
Atenta fija los ojos
En los listados claveles,
Y en los tulipanes rojos,
Encanto de sus verjeles.

Ora alegres los inclina,
Al pié de esbelto abedul,
En la rosa purpurina,
O bien en el lirio azul,
O en la acacia peregrina.

Y vagar entre las flores
Ve á las leves mariposas,
Y á los pájaros cantores
En arboledas frondosas
Querellándose de amores.

Y luégo la vista tiende
De los lagos en la bruma,
Donde las alas extiende
El cisne de blanca pluma
Que airoso las aguas hiende.

Fatigada de calor
Y encendido el rostro lindo,
Cual del granado la flor,
Goza del grato verdor
De un lozano tamarindo.

Por los verdes limonares
Cruza con noble decoro;
Y cubiertos de azahares
Le ofrecen sus pomas de oro
Los naranjos á millares.

Y junto al arrollo manso
De aquel bello paraíso
Tomó de nuevo descanso,
Y despues bañarse quiso
En apacible remanso.

Y en sitio tan oportuno,
Debajo de los laureles,
Creyendo que en sus verjeles
No se encontraba ninguno,
Dijo á sus doncellas fieles :

" Aquí sola entre las flores
Intento bañarme al fin;
Traed perfumes y olores,
Y cerrad los miradores
Y las puertas del jardin.

Y salieron las doncellas
Por una puerta excusada,
Ignorando tambien ellas
Que entre la verde enramada
Álguien atisba sus huellas.

Y de la puerta crujieron
Los quiciales y los gonces,
Y los ancianos creyeron
El triunfo seguro entónces,
Y hácia Susana corrieron.

Y elevando sus miradas
En su faz encantadora
La dicen : " Bella señora,
Están las puertas cerradas
Y nadie nos ve ahora.

" Desde el instante que vimos
Tu incomparable beldad,

De nuevo el amor sentimos
Como en la primera edad,
Y el juicio por tí perdimos.

" Si de discreta presumes
Corresponde nuestro afan
Miéntras tus doncellas van
Á traerte los perfumes
Que en tu camarin están.

" Ninguna de las mujeres
Á resistirnos alcanza,
No burles nuestra esperanza :
¡ Ay de tí si resistieres !
Será atroz nuestra venganza.

" Dirémos que en el jardin
Se hallaba un apuesto mozo
Con la esposa de Joaquin,
Y que tú con alborozo
Condescendistes al fin.

" Y que por eso, liviana,
Despachaste con engaño
Á tus doncellas, ufana,
Fingiendo tomar un baño.
¿Que dices á esto, Susana ? " —

Cuando al aire desprendidos
Los cabellos dar procura,
Ve á los viejos atrevidos,
Y lanzando hondos gemidos
Dice llena de amargura :

" Por todos lados me habeis
Cercado en trance tan fuerte,
Pues si hago lo que quereis

Con ello me doy la muerte,
Y si nó, me mataréis.

" Mas es para mí mejor
El caer en vuestras manos
Sin mancillar el pudor,
Que pecar, hombres insanos,
En presencia del Señor. "

Y dió Susana la bella
De gritos que resonaron,
Y al mismo tiempo gritaron
Los dos viejos contra ella
Y los aires atronaron.

Y miéntras uno fingia
Que tras el galan corria,
El otro dejando abiertas
Iba del jardin las puertas
Que allí cerradas habia.

Y al estrépito que oyeron
Los siervos de la morada
Todos al punto acudieron,
Y por la puerta excusada
Tambien las criadas vinieron.

Y en medio de tanta gente
La acusan de esposa infiel
Los viejos que son la fuente
De que el vicio por Babel
Corra como llama ardiente.

No bien hubo recibido
Tal injuria la infeliz,
Cayó al suelo sin sentido
Como rosa que ha perdido
El purpurino matiz.

Y cuando todos oyeron
Aquella calumnia vana,
De vergüenza se cubrieron,
Pues nunca jamas oyeron
Tales cosas de Susana.

# CANTO V

Al nuevo sol se borran las tinieblas
Y brilla el cielo azul puro y sereno;
Del Eufrátes deshácense las nieblas
Y el aire sopla de perfume lleno.

Y en las mañanas del ardiente estío
De Babilonia van los moradores
Por las orillas del undoso río
Bajo los sáuces recogiendo flores.

Mas hoy ninguno por gozar se afana
De los campos y turgidos torrentes,
Que al verjel se dirigen de Susana
Presurosas y atónitas las gentes.

Desde ayer por las plazas del imperio
Contra ella se desata toda lengua,
Y saben que hoy juzgada de adulterio
En público ha de ser para más mengua.

Retratada la calma en el semblante,
Pero de sangre el corazon sediento,
Preséntanse los jueces, y al instante
Ambos ocupan distinguido asiento.

Y prorumpen Acab y Sedecías
En presencia del pueblo: " Sin demora
La esposa de Joaquin, hija de Helcías,
En este sitio comparezca ahora."

Y mandaron por ella diligentes,
Y viene la matrona delicada
Con sus padres, sus hijos y parientes,
De su fiel servidumbre acompañada.

Y aparece cubierta con un velo,
Y ceñida de blanca vestidura,
Con manto azul como el azul del cielo,
Que airoso baja á la gentil cintura.

Y como era Susana pura y bella,
Cual no es dado á la pluma describirla,
Para saciarse con la vista en ella
Mandaron los dos viejos descubrirla.

Humilde entónces de la frente blanca,
Y tímida cual cándida paloma,
Con noble majestad el velo arranca,
Y en sus mejillas el pudor asoma.

Su profuso cabello en rizos suelto,
Cual plumaje de cuervo al viento ondea,
Y son los ojos del venado esbelto
Los negros ojos de la casta hebrea.

Y luengo llanto de afliccion vertian
Los suyos que sin tregua sollozaban,
Y aquellos que á Susana conocian
Tambien por ella de dolor lloraban.

Y en medio del gentío con presteza
Se levantan los pérfidos ancianos,
Y ponen de la esposa en la cabeza
Trémulos ambos las impuras manos.

En lágrimas bañada, blandamente
Ella los ojos á los cielos alza,

Y confia en su Dios Omnipotente,
Que el Dios de Abraham al abatido ensalza.

Y dijeron los jueces: "Paseando
Estábamos ayer al medio dia
Nosotros dos en el verjel, gozando
Del frésco grato en la enramada umbría,

" Y entra Susana con sus dos doncellas,
Y cerrando las puertas presurosa,
Ordena al punto que se salgan ellas,
Y queda sola de Joaquin la esposa.

"Y un jóven que se hallaba allí escondido
Se le acerca tendiéndola los brazos,
Y ella burla el amor de su marido,
De la fe conyugal rompe los lazos.

" Y nosotros que estábamos ocultos,
Ardiendo de vergüenza nuestras frentes,
Al presenciar tan bárbaros insultos
Corrimos á prender los delincuentes.

" Y como era el mancebo tan robusto,
En balde le estuvimos deteniendo;
Lucha y nos vence, y pálido del susto
Abrió la puerta y se escapó corriendo.

" Pero á ésta preguntamos por el hombre
Á quien era imposible darle alcance,
Y ella no quiso declarar el nombre
Á nosotros, testigos de aquel trance. "

Todos cúbrense el rostro con las manos
Y gemidos tristísimos resuenan,
Y crédito da el pueblo á los ancianos
Y á morir apedreada la condenan.

Postrándose Susana de rodillas
Al sentirse oprimida de sonrojos,
Brillando la inocencia en sus mejillas,
De nuevo al cielo convirtió los ojos.

"Dios de mis padres, dijo en altas voces,
Tú que sabes las cosas más secretas,
Y áun ántes que sucedan las conoces,
Y á tu imperio, Señor, están sujetas;

"Tú no ignoras que un falso testimonio
Me levantan Acab y Sedecías,
Y que muero en el suelo babilonio
Sin mancha alguna en tan amargos dias."

Deshonrada y cubierta de baldones
Á tiempo que condúcenla al suplicio,
Oye el Señor sus santas oraciones,
Que siempre al justo se mostró propicio.

Venciendo el paso por las plazas llenas
De turbas que alzan ronca gritería,
Llega Daniel, en cuya frente apénas
La rubia juventud resplandecia.

Y clama y dice con acento augusto:
"Detente, ¡oh pueblo de Israél! detente,
No en mí la sangre recaerá del justo:
Sabed que esta mujer es inocente."

Y volviéndose á él todo el gentío,
« ¿Qué es los que dices? » le pregunta luégo;
Y cobrando el profeta nuevo brío
Con palabras respóndeles de fuego:

"¿Tan necios sois en condenar á muerte
Á una hija de Israél, sin que el proceso

Hayais formado cual la ley advierte,
La verdad ignorando del suceso?

" Volved al tribunal, y no al cadalso
Conduzcais á la esposa inmaculada;
Que éstos han dicho testimonio falso
Hollando así la autoridad sagrada. "

Y el pueblo retrocede en el instante
Como el reflujo de la mar inquieta;
Y con aire de burla en el semblante
Dijeron los ancianos al profeta:

" Ven y siéntate en medio de los viejos,
Ya que de ellos te dió el Señor la ciencia
En tan temprana edad, y tus consejos
Ilustren de esta causa la sentencia. "

Y Daniel dice al pueblo: "En tal asunto
Sujétense los jueces á mi exámen:
Uno del otro separad al punto. "
Y en práctica pusieron su dictámen.

Y llamando primero á Sedecías,
"Acércate, le dice, envejecido
En la maldad desde tus tiernos dias,
Hoy tus pecados sobre tí han caído:

"Mil veces condenando al infelice,
Mil veces absolviendo al delincuente,
La ley violando del Señor, que dice:
No al justo matarás, ni al inocente.

"¿Si tú viste á Susana entre las flores
Conversar con su amante mano á mano,
Bajo qué árbol habláronse de amores?"
— Bajo un lentisco, respondió el anciano.

—"En tu contra has mentido en mi presencia,
Rodará tu cabeza sin remedio:
El ángel del Señor, por la sentencia
Que tiene de Él, te partirá por medio."

Y al presentarse Acab: "¡Oh raza impura,
Raza de Canaan! Daniel exclama:
Te engañó desde niño la hermosura,
Y ardiste siempre en deshonesta llama.

" Las hijas de Israél no de otra suerte
Á vosotros rindiéronse por miedo;
Empero esta hija de Judá, la muerte
Prefiere al crímen con sin par denuedo.

" Si tú á Susana en sus verjeles viste
Cuando en brazos ajenos se reclina,
¿Bajo de qué árbol, dí, la sorprendiste?"
Y él le responde: « Bajo de una encina. "

— " Tambien mentiste ¡miserable anciano!
Rodará tu cabeza sin remedio:
El ángel del Señor, espada en mano,
Hoy mismo aquí te partirá por medio."

Y al descubrirse la calumnia infame,
Venganza respirando, odio y furores,
No hay uno de las turbas que no clame
En contra de los viejos impostores.

Y el horrendo castigo no dilatan:
Alzando piedras con robustas manos
Dispáranlas certeros, y allí matan
Á los viles y adúlteros ancianos

Susana en tanto con los ojos fijos
En el cielo, al Señor gracias ardientes

Tribútale abrazada de sus hijos
En torno de sus padres y parientes.

Y el pueblo que himnos de alabanza entona,
Al Dios que humilla á la calumnia osada,
De azucenas la frente la corona
Y en triunfo la conduce á su morada.

Joaquin que siempre amó el rico tesoro
Que el Señor en Susana le ofrecia,
Recíbela bañado en dulce lloro,
Y en nuevo amor su corazon ardia.

Y el nombre del profeta venerando,
Que la sangre salvó del inocente,
Desde entónces con gloria iba sonando
De nacion en nacion, de gente en gente.

## ANTIOCO

Á MI AMIGO EL SEÑOR DON FELIX MARÍA ESCALANTE

En mi carro más rápido que el viento
Incendiaré el palacio y la cabaña;
Caerá el hebreo como débil caña,
Y arrancaré de Sion el firme asiento.

Desplegaré los labios, y á mi acento
Los mares calmarán su hirviente saña;
Y pesaré montaña por montaña,
Y mis tiendas pondré en el firmamento.

Así exclamaba Antioco el insolente,
Cuando Dios le derriba de su carro,
Y en gusanos se mira convertido.

El corazon le abraza fuego ardiente,
Y tórnanse del déspota bizarro
*Sus huesos polvo y su memoria olvido.*

# EL NACIMIENTO DEL SEÑOR

Con músicas de amor dulce enagena
El canto de los ángeles del cielo:
"Gloria á Dios en la altura, y en el suelo
Paz á los hombres," por doquier resuena.

Bañada en nuevas luces ¡cuán serena
La noche que recoge el negro velo!
Reverdecen el Líbano y Carmelo
Y de flores tapízase la arena.

Gabriel, de rostro amable y rubicundo,
El nacimiento anuncia á los pastores
Del esperado Salvador del mundo.

Y entre el heno, del frío á los rigores,
Pobre le ven, y con amor profundo
Adoran al Señor de los señores.

# LA ADORACION DE LOS REYES

Renovándose van de gente en gente
Del ángel los dulcísimos cantares:
De la tierra se alejan los pesares
Cual las tinieblas con el sol ardiente.

Ya se aprestan los reyes del Oriente
Á separarse de sus patrios lares,
Que brilla entre luceros á miliares
La estrella de Jacob resplandeciente.

Y con los ojos fijos siempre en ella,
Trayendo cada cual rico tesoro,
Siguiendo van su luminosa huella.

Y á Dios ofrecen mirra, incienso y oro,
Entre los brazos de su madre bella,
Y sus coronas con ardiente lloro.

# LÁ CIRCUNCISION DEL SEÑOR

Enmudecieron ya las arpas de oro,
Y con ellas los cantos de dulzura:
"El gloria á Dios en la celeste altura
Y paz al hombre en la mansion del lloro."

Se postra de los ángeles el coro,
Y huye Satán á la region oscura,
Que el Salvador su sangre ofrece pura,
Víctima del pecado y del desdoro.

Y á Dios la ofrece en los primeros dias
Que goza de su Madre los abrazos
Y los besos de tiernas alegrías.

Y en el Huerto y la Cruz fijos los brazos
Tambien la ofrecerá en sus agonías
Para unirnos á Dios con firmes lazos.

# LA MUJER ADÚLTERA

Arde la turha en gran desasosiego:
Aguarda que Jesus condene airado
Á la esposa, que el tálamo ha manchado,
Y que el Escriba le presenta ciego.

No en su favor se escucha dulce ruego;
Y dice el Juez al pueblo despiadado:
« Quien esté de vosostros sin pecado
Tire la piedra á la culpable luégo ».

Todos del atrio salen de uno en uno.
Y ¿dónde están los que te acusan? ¿dónde?
Pregúntala Jesus en blando tono:

¿Nadie te condenó? —Señor, ninguno.—
Y él dijo á la que humilde le responde:
Véte y no peques más, yo te perdono.

# ENTRADA EN JERUSALEM

Ya por los aires resonantes vivas
Anuncian que se acerca el Dios del cielo,
Y aparece cubierto el triste suelo
De flores y de palmas y de olivas.

Las populares turbas, expresivas
Á él se adelantan con ardiente anhelo;
Y de los rostros descorrido el velo
Las vírgenes recíbenle festivas.

Humilde yo, las negras vestiduras
Del hombre antiguo tenderé á tus plantas
Y quedarán como la nieve puras.

Y desatados de mis culpas tantas
Entonaré por siempre en las alturas
¡ Bendito el Rey de las naciones santas !

# JERUSALEM

¡ Jerusalem ! ¡ Jerusalem ! los cielos
Te mandaron profetas á millares
Para endulzar tus íntimos pesares,
Y de tus glorias descorrer los velos.

De los justos se cumplen los anhelos,
Y el Hijo de la Estrella de los mares
Abrigo quiere darte en sus altares
Como el águila abriga sus polluelos.

Mas tú derramas de profetas tantos
La sangre, y nada en tu furor te arredra
Vertiendo la del Santo de los santos.

No quedará ni piedra sobre piedra
De tí ¡ ciudad ingrata ! y con tus llantos
De tus escombros regarás la hiedra.

## EL BAUTISTA

Danza la hermosa Salomé en los dias
Del monarca que en ella se recrea,
Y su túnica azul cruje y ondea
Del festin en las locas alegrías.

Si quieres, dice, las riquezas mias
Tuyas serán ¡oh encanto de Judea!
La cabeza de Juan pide la hebrea
Á instancias de la impúdica Herodías.

Con sacrílega planta huella osada
La madre vil, adúltera altanera,
La sangre del Profeta derramada.

Del Jordan se estremece la ribera
Viendo aquella cabeza venerada
*Ser precio de los piés de una ramera.*

# LA SAMARITANA

De Jacob en la fuente fresca y pura,
Bajo la sombra de palmera airosa,
Agua sacaba una mujer hermosa
De negros ojos y gentil cintura.

Acércasela un hombre y con dulzura
Pídela de beber; mas desdeñosa,
¿Cómo un judío, dice, hablarme osa
Si en Samaria nací por mi ventura?

Si supieras quién soy, me pedirias
Agua viva, responde el Nazareno,
Y tu sed para siempre apagarias.

Pídele agua, y de lo íntimo del seno
Gozosa exclama: ¡Tú eres el Mesías
El prometido por Moises el bueno!

## LA TEMPESTAD EN EL MAR DE TIBERIADES

Á LA EXC$^{ma}$ S$^{ra}$ DOÑA MARÍA LORETO VIVANCO DE MORAN

Cruza Jesus el mar de Galilea
Y en las aguas se aduerme blandamente;
Estalla el rayo entre la nube ardiente,
La llama en la tiniebla centellea.

Sonora se enfurece la marea;
Y á Jesus despertando, en voz doliente,
¡Ay! sálvanos, Señor, de la onda hirviente!
Claman los pescadores de Judea.

¡Hombres de poca fe! — dice el Monarca
Que al mundo descendió de su alto asiento,
¿Por qué temeis? — Y alzándose en la barca,

Al relámpago increpa, al mar, al viento,
Y sopla dulce brisa en la comarca,
Y el íris ilumina el firmamento.

# LAS VÍRGENES NECIAS

Estad atentas, vírgenes hermosas,
Las lámparas tened siempre encendidas,
Al talle vuestras túnicas ceñidas
Y en los negros cabellos blancas rosas.

Vigilad en las horas silenciosas,
No os quedeis en el tálamo dormidas,
Y en el festin nupcial las escogidas
Del esposo seréis, dulces esposas. —

— Presto al jardin salgamos, que en mi oído
Suena la voz del que beldad y gracias
Nos ha con blando afecto prometido.

— Y vosotras, llorad el bien perdido
En la eterna mansion de las desgracias,
Vírgenes que sin luz habeis dormido.

## CASTIGO DEL HIPÓCRITA

Al sol que dora del Tabor la cima
Deja á Bethania el Salvador divino,
Y torna con los suyos peregrino
Al magnífico templo de Solima.

Y al ver alzarse en tan ardiente clima
Una higuera no léjos del camino,
Hambriento, de ella á sustentarse vino,
Y estéril la halla aunque el verdor la anima.

"No más te bañe el celestial rocío,
Ni fruto de tí nazca," le dijera
Con noble majestad y poderío.

Y en el instante se secó la higuera:
¡Ay del que tiene el corazon vacío
Á la hora en que el Señor frutos espera!

# LA MAGDALENA

Á MI MUY QUERIDO AMIGO EL SEÑOR DON LEANDRO COVARRUBIAS

La pecadora de semblante bello,
De la ciudad escándalo y desdoro,
Preséntase á Jesus sin ropas de oro
Y sin las joyas de su blanco cuello.

Vivo en los ojos del dolor el sello
Á sus plantas se postra con decoro,
Las besa y baña en abundante lloro
Y enjúgalas despues con su cabello.

Mirando el corazon de Magdalena
Traspasado de mísero quebranto,
Con dulcísimo acento y faz serena,

"Cesen, la dice, tu temor y espanto,
Y véte en paz de confianza llena:
Porque amas mucho te perdono tanto."

# LA TRANSFIGURACION DEL SEÑOR

Sobre el Tabor, entre las sombras frías
De la noche, Jesus se transfigura :
Brillan sus ropas cual la nieve pura,
Su rostro más que el sol de hermosos dias.

Y allí de sus tediosas agonías,
De su pasion y muerte y sepultura,
De su ascension á la celeste altura,
Á solas habla con Moises y Elías.

Y entre nubes de luz resplandeciente,
" Este es el Hijo en quien mi amor se encierra ;
Escuchadle, " clamó el Omnipotente.

Y de los tres discípulos se aterra
El corazon, y cúbrense la frente
Con ambas manos al caer en tierra.

## EL CAMINO DEL CALVARIO

Ceñida la cabeza con abrojos
Y al hombro con la cruz del delincuente,
Al Gólgota camina el Inocente
À darnos de su vida los despojos.

Y de la plebe cede á los arrojos
El que derriba al ángel insolente ;
Y en tierra estampa la serena frente,
Y el polvo anubla sus divinos ojos.

Á espectáculo, tal en amargura
Trocaron sus más dulces regocijos
Las hijas de Salem, y con dulzura

" No derraméis por mí lloros prolijos, "
Jesus les dice en tanta desventura :
" Por vosotras llorad y vuestros hijos. "

# MUERTE DEL SEÑOR

De tu trono de luz al mundo bajas
Dejando las moradas del contento,
Y ocultas tu poder cuando á tu aliento
Los altísimos montes desencajas.

Desnudo naces entre humildes pajas
Cuando tesoros posées sin cuento;
Tus alados caballos son el viento,
Y te ciñen aquí débiles fajas.

Y el Hacedor del orbe y su belleza,
El que bondades por doquiera vierte
Do reclinar no tiene la cabeza.

Y el Dios de los ejércitos, el Fuerte,
Cubierto de ignominia y de bajeza
Por el hombre en la Cruz halló la muerte.

# LA RESURRECCION DEL SEÑOR

Sellado está el sepulcro todavía
Y aún le custodia la legion romana,
Cuando al primer albor de la mañana
Se estremece la tierra de alegría.

Rompiendo el seno de la tumba fría,
Mostró el Señor su diestra soberana,
Y entre nubes de púrpura y de grana
Su rostro como el sol resplandecia.

En las negras regiones del infierno
Lágrimas de despecho Satán vierte,
De sus cadenas al crujir alterno;

Y cuando el rostro al Gólgota convierte
Exclama: "En esa Cruz el Rey eterno
Vence y quebranta el cetro de la Muerte."

# LA CENA DE DIOS

Á MI QUERIDO AMIGO EL SEÑOR LICENCIADO DON AMADO
G. DEL CASTILLO

Del Dios de los ejércitos resuena
La voz que llama á combatir con celo:
Túrbase el mundo de pavor y duelo
Y á las furias Satán desencadena.

Cruza del éter la region serena
Un ángel que en el sol suspende el vuelo
Venid, dijo tronando, aves del cielo,
Y asistid del Señor á la gran cena.

Con gozo comeréis carne de reyes,
Y carne de tribunos y vasallos
Que vertieron de sangre hirvientes ríos.

Carne de libres y oprimidas greyes.
Y carne de ginetes y caballos,
Y la carne de todos los impíos.

# ¡NO HABRÁ MAS TIEMPO!

Á MI SOBRINA LA SEÑORITA DOÑA CÁRMEN PESADO Y LLAVE

Revestido de nubes descendia
De los cielos un ángel prepotente;
Corona el íris su gallarda frente,
Su rostro más que el sol resplandecia.

El fuego vengador le precedia,
Y plegando las alas de repente,
Puso una planta sobre el mar hirviente,
Y la otra planta en tierra mantenia.

Y cual ruge el leon con pecho duro,
Un grito lanza y se estremece el suelo,
Y va sonando por el aire puro.

La diestra entónces levantando al cielo,
"¡No habrá más tiempo ya, dijo, lo juro!"
Y en el mundo cayó sombra de duelo.

## EN LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA

Cual la gota de cándido rocío
Del íris se desprende al mar sereno,
Y en limpia perla tórnase en el seno
De la concha que oculta el centro frío:

Ó cual la luz entre el caós umbrío
Brilla y el orbe en gozo se ve lleno,
Así el Dios del relámpago y del trueno
En tí ¡ oh Vírgen ! mostró su poderío.

Desde tu sér primero en grato dia
Ostenta su milagro sin segundo,
Y á tí sin culpa original te cria.

Y en los tesoros de su amor profundo
Resuelve seas, celestial María,
Madre feliz del Salvador del mundo.

# LA CONCEPCION DE MARIA

(DEL ITALIANO)

Baja venciendo la region del trueno
El alma de la Vírgen inocente,
Y vestida de luces blandamente,
Del ángel nubla el resplandor sereno.

Pasar le impide con letal veneno
Que entre humo arroja la infernal serpiente:
Miguel gallardo el arma reluciente
Blande al instante de coraje lleno.

De la espada á la fúlgida centella
Huye la astuta, cual de aliento escasa
Cayó del trono en que el Señor destella

El Arcángel de nuevo la traspasa
Y la tiende á los piés de la Doncella,
Quien la cabeza le conculca, y pasa.

# AL VERBO

Á MI QUERIDO AMIGO EL SEÑOR LICENCIADO DON AMADO G. DEL CASTILLO

Alza tu voz, Revelacion divina,
Como en las ondas del caós sombrío,
Y truene con excelso poderío
Como en las cumbres del ardiente Sina.

De mi alma las potencias ilumina,
Y de tu gracia báñeme el rocío ;
Con fuego de tu amor, dulce bien mio,
Mis crímenes enormes extermina.

Cuando mi frente en tus altares postro,
Y en tu presencia mi maldad contemplo,
Arde en vergüenza mi marchito rostro.

Mas gózome en pensar que si á tu ejemplo
Tu blando yugo con paciencia arrostro,
Será mi corazon tu rico templo.

# LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA

(DEL ITALIANO)

Coronada de lirios y sin velo
Entre purpúreas rosas resplandece,
Y dormida en el tálamo parece
La Hija y Madre del Señor del cielo.

Alada turba con amante anhelo
" Sube, le dice, y nuestro gozo acrece;
Á la patria feliz que te merece
Revestida del sol levanta el vuelo."

Circundada del coro de doncellas,
Y bañada en purísima alegría,
Entreabre humilde las pupilas bellas.

Y asciende en carro de zafir María,
Y gloriosa pisando las estrellas
Torna más claro el sempiterno dia.

# LA ESPOSA AL ESPOSO

Bésame con el beso de tu boca;
Son más dulces que el vino tus amores;
El nardo para tí derrama olores
Y brota el agua de la dura roca.

En lo hondo de tu pecho me coloca
Cuando salgas en pos de tus pastores,
Que en tu ausencia con ecos gemidores
Mi enamorado corazon te invoca.

¡Ay! no de Béther en los altos montes,
Ya que se acerca el pavoroso invierno,
Con tus blancos corderos te remontes.

Vuelve á gozar en mi regazo tierno,
Ántes que deje el sol los horizontes,
De las caricias de mi amor eterno.

## LA PROVIDENCIA

Á MI MUY QUERIDO TIO EL SEÑOR DON MANUEL ARGÜELLES

Ni Salomon en sus soberbias salas
Se vistió con más brillo ni hermosura
Que los lirios que alegran la llanura
Y sin hilar ostentan ricas galas.

Mira las aves de esplendentes alas,
Que ni siembran ni siegan : ¿por ventura,
Tu Padre celestial no es quien procura
Regalarlas cual tú no las regalas?

El reino del Señor busca primero,
Y despues obtendrás del que nos cria
Lo que falte á tu gozo verdadero.

En su amorosa Providencia fia,
Que en el mundo falaz y lisonjero
Bástale su afliccion á cada dia.

# MIÉRCOLES DE CENIZA

AL SEÑOR DON JUAN ABADIANO

Cual cerrado boton de blanco lirio
Del seno maternal baja á la fosa
El tierno infante, y la doncella hermosa
Que anhela tanto el mundanal delirio.

Y el mozo, y el anciano que el martirio
Padece ya de la estacion nevosa,
Y el vasallo, y el rey que la ostentosa
Púrpura ciñe de esplendor asirio.

Y yacerán entre tiniebla fría
Los que gimen en hondos cautiverios,
Y los libres que gozan de alegría.

De la Muerte nos dicen los misterios
Que el hombre es polvo de la flor de un dia,
Y nada los magníficos imperios.

# LA IRA DE DIOS

(DEL ITALIANO)

Fuego era el rostro fulgurante, y era
Fulmínea llama el hierro que blandia
El ángel que en amarga noche umbría
Entre ardientes relámpagos viniera.

De lo alto con las alas, toda entera
Cubrió la tierra que temblar hacia;
Cuando la voz omnipotente oía
Clamar tronando por la excelsa esfera :

" Llegó la vez de los furores mios,
¡Oh Nuncio de la muerte! En un momento
Perezca el mundo á tus postreros bríos.

Y los orbes derrumba con su aliento,
Y torna con la espada á los impíos
En polvo estéril que arrebata el viento.

IDILIO SAGRADO

# EL ESPOSO Y LA ESPOSA

Á MI MUY APRECIABLE PRIMA
LA SEÑORA DOÑA LEOCADIA MOLINOS DE ARANGO

Al despuntar del dia los albores
Tierna vírgen al valle se encamina
Silenciosa y modesta entre las flores.

Y en vez de rosas con punzante espina
Teje á su blanca frente una corona,
Con ella ornando su beldad divina.

Sus rizos de oro al céfiro abandona
Y arrodillada en un peñasco frío
Los ojos levantando así razona :

" Aquí me tienes ya, dulce mio,
No en el bosque te escondas de las palmas,
Ni en los gentiles álamos del río.

" En casto amor se abrasan nuestras almas;
Ven y no tardes, con tu blando acento
Las ansias vivas de mi pecho calmas.

" Al remover los árboles el viento,
En secreto, que nadie me veía,
Presurosa salí de mi aposento.

" Salí sin ser notada y sin más guia,
Entre las sombras de la noche oscura,
Que la luz que en el seno oculta ardia

" No temí de las selvas la espesura,
Ni los roncos rugidos del leopardo,
Ni el torrente tendido en la llanura.

" Cual cervatilla herida por el dardo
Vuela buscando á su consorte esbelto,
Así busco al amante por quien ardo.

" Mi enamorado corazon, resuelto
Á unirse viene al tuyo, sin que tema
Ver nunca el lazo de tu amor disuelto.

" ¡ Feliz quien en tu amor santo se quema !
Quien goce tus dulcísimas caricias
Contigo habita en la region suprema.

" ¡ Ay ! ven y no retardes mis delicias
¡ Oh mi primer amor, y amor postrero !
Que una alma nueva te daré en albricias.

" No pretendas enviarme mensajero
Que de tí me hable cuando estás ausente,
*Que no sabrá decirme lo que quiero.*"

Revestido de luz resplandeciente
Y armado con la Cruz su amante asoma,
De abrojos coronada la alba frente.

— "Y, aquí me tienes ya, mi fiel paloma,
Dice á la esposa que por él gemia,
Y en premio de tu amor mi mano toma.

" ¡ Toda tú eres hermosa, amiga mia !
Cándida aparecistes en la cuna,
Pura como la luz del primer dia.

" Como en el cielo azul brilla la luna

En medio de magníficas estrellas,
Tu alma así brilla, mas sin mancha alguna.

"No pueden compararse las doncellas,
Que forman el encanto del contorno,
Con tu beldad y con tus gracias bellas.

" Ricos presentes te daré, y en torno
De tu talle la blanca vestidura
De la inocencia te pondré en adorno.

" Tu noble gentileza y apostura
Verás, esposa, que mi amor exalta:
No habrá ventura igual á tu ventura.

" Con limpias perlas que el diamante esmalta
Enlazaré, mi bien, tu enhiesto cuello,
Que como torre de marfil resalta.

"No prenderán espinas tu cabello;
Tus sienes ceñirá diadema de oro,
Del castísimo amor símbolo bello.

" Y cubriré, para mayor decoro,
Con mi manto precioso tus espaldas
Do juega el viento matinal sonoro.

" Te calzaré sandalias de esmeraldas,
Y del pudor recamarán tu velo
Las que me diste á mí blancas guirnaldas.

" El anillo nupcial del alto cielo
Para tí traigo, enamorada esposa,
Que robar quiere el corrompido suelo.

"Conmigo para siempre allá reposa
Tú, que el último aliento por mí exalas,
Como al ponerse el sol temprana rosa."

Y ostentando la esposa ricas galas
En brazos del esposo se reclina,
Y él desplegando las ligeras alas,
Voló con ella á la mansion divina.

## RESIGNACION

Arráncame, Señor, del hondo seno
El dardo que traspasa el alma mia;
Voy como el ciervo por la selva umbría
Herido el corazon, de angustias lleno.

Como caballo indómito sin freno
Crucé de la maldad la senda impía:
La capa del placer de la alegría
En mis entrañas se trocó en veneno.

Mi ángel custodio dijome hartas veces
Con acento más blando que el del aura:
" Tu amor en vano á esa beldad ofreces, "

Hoy tu Espíritu Santo me restaura;
De mi dolor apuraré las heces,
Y sea tuyo el corazon de Laura.

# MIÉRCOLES DE CENIZA

(Imitacion del italiano)

Á MI AMIGO DON JOSÉ MARIA ROA BÁRCENA

Del Sumo Eterno Rey la Santa Esposa
Sin fiestas y sin cantos de dulzura
Cíñese humilde negra vestidura
Y en tristísima voz clama piadosa:

"Ved, hijos, que cual sombra vagarosa
Todo pasa en el valle de amargura;
Los ojos levantad á aquella altura,
Y allí el bien contemplad que en Dios reposa

"No os engañe, mortal caduca gloria,
Ni el fugitivo aplauso de la gente,
Ni oro ni cetros, pompa ni belleza:

"Á cada instante os traiga á la memoria
El polvo con que signo vuestra frente
Que en polvo se convierte la grandeza."

# HIMNOS Á MARIA

*Auxilium Christianorum.*

I

Vírgen bella de Dios Madre,
Honra y lustre del cristiano,
En todo tiempo no en vano
Invocamos tu favor.
Aunque se alce el hondo averno
Del dragon al ronco grito,
Y talar mande el precito
Los verjeles del SEÑOR;

Dañar no pueden las furias
Al pecho limpio que fia
En la fuerza de MARÍA,
Vencedora de Satán.
Si la VÍRGEN nos protege,
No habrá guerra ni mal fiero;
Que caballo y caballero
Cual plomo al profundo irán.

ELLA levanta en Solima
Como torre la cabeza;
Es murada fortaleza
En la Ciudad de David.
La defienden los escudos
De mil valientes guerreros,
Los impíos altaneros
Huyen ante ELLA en la lid.

Que armada por Dios su diestra
Llena de dones prolijos
Alejará de sus hijos
Los golpes de la maldad.
Humíllense las naciones;
Y cual de ángeles los coros,
Canten en versos sonoros
Á la AUGUSTA TRINIDAD.

II

No bien se alza la antigua serpiente
Contra el reino de Cristo y su gente,
Difundiendo el espanto y terror,
Cuando baja la VÍRGEN del cielo
Entre el íris de paz y consuelo,
Y á los suyos da auxilio y valor.

Monumentos de eterna memoria
Nuestros padres pusieron con gloria
De la VÍRGEN cantando el poder.
Lo publican insignes ejemplos;
Y en los valles y montes y templos,
Desde el alba á la noche doquier.

Permitidnos cantar á MARÍA
Nuevos himnos de pura alegría,
Y de gozo las palmas batir.
Nuestra patria, cual otras naciones,
De ELLA aguarda magníficos dones,
Que ELLA todo lo sabe cumplir.

¡Oh, mil veces dichoso aquel dia
En que al solio de Pedro volvia,
Tras un lustro de ausencia y dolor,
El Pontífice Sumo, que grave,
De la Iglesia conduce la nave
En que duerme tranquilo el SEÑOR!

Niños puros, doncellas y ancianos,
Y levitas y pueblos, ufanos
En amor y piedad competid.
Y los dones con férvido anhelo
Celebrad de la Reina del cielo,
Y sus glorias y triunfos decid.

Y tú, Vírgen de vírgenes, bella,
De Jesus Madre Santa, y estrella
Del que gime en tiniebla mortal,
Nos dispensa tu gran poderío,
Y que el Santo Pontífice Pio
Nos conduzca á la vida eternal.

El misterio más grande adoremos :
Gloria al Padre y al Hijo cantemos
Y al Espíritu Santo tambien.
Y cual cantan del cielo los coros
Alabémosle en versos sonoros
Por los siglos y siglos. Amen.

EN LA

# INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA

Vírgen hermosa que en el triste suelo
Brillaste cual la estrella matutina
Que de la noche el tenebroso velo
Con sus fúlgidos rayos ilumina;
Al canto de los ángeles del cielo
Unen tus hijos su cancion divina:
" Que naciste sin culpa " irá sonando
Por doquiera que el sol vaya alumbrando.

Tú eres del arca la gentil paloma
Que vuela entre las nieblas y la bruma,
La que sin mancha ante su puerta asoma,
Batiendo alegre la nevada pluma:
Tú la mística flor de blando aroma,
La Madre vírgen de la gracia suma
Que con la oliva de la paz avanza
Y al hombre muestra el íris de la alianza.

Del delicioso Eden salen proscritos
Nuestros primeros padres suspirando,
Y la cadena vil de sus delitos
Por ellos van sus hijos arrastrando:
Mas duélente sus males infinitos,
Y al ángel dices con acento blando:
" Madre seré del Salvador que anhelo, "
Y á la raza de Adam abres el cielo.

AL CASTÍSIMO PATRIARCA

# SEÑOR SAN JOSE

EN EL DIA DE SU PODEROSO PATROCINIO

## I

Más pura que la cándida azucena
Que embellece las márgenes del río ;
Más pura que las gotas del rocío
Es tu alma santa, de virtudes llena.

Cuando en lo alto, de Dios la ira truena,
Y muestra de su brazo el poderío,
Á tí, que eres su Padre, el pecho mio
Clama, y tu ruego su furor serena.

Á tí, José, en union de mis hermanos,
Mi corazon humilde se convierte,
Que nunca fuéron tus auxilios vanos.

¡ Ay ! sobre mí tus bendiciones vierte,
Y mi postrer aliento entre tus manos
Exhale en la hora amarga de la muerte.

## II

Quaesivit sibi Deus virum juxta cor suum,
I Reg. viii, 14.

El Señor no olvidando su clemencia
Enviar resuelve al Justo en feliz dia,

Y saltan los collados de alegría
Y alégrase de Abraham la descendencia.

Y en premio de tu cándida inocencia
Y de la grande fe que en tu alma ardia.
La luz de la eternal sabiduría
Enriquece de gracias tu existencia.

En tanto que Dios quita el cetro de oro
Y para siempre abate al vil protervo,
Á tí te entrega su mayor tesoro.

Padre eres tú del humanado Verbo
Y salvador del Salvador que adoro :
¡Ay! de mi patria enjuga el llanto acerbo.

III

Dos querubines sobre el arca habia
Cuando el Señor moraba dentro della :
El uno como tímida doncella,
Varon humilde el otro aparecia.

Aquel era la cándida María,
Y éste el esposo de la Vírgen bella :
Padres del Dios que con su sangre sella
La redencion en el Calvario un dia.

Y si ántes Israél perdon alcanza
De la culpa al gemir bajo el dominio,
Reanimad hoy tambien vuestra esperanza.

Al ángel venceréis del exterminio,
Que es ya María el Arca de la alianza
Y os dispensa José su patrocinio.

I

Por todas partes se alzan altaneras
Y en tumulto sacrílegas naciones
Á destrozar de Cristo las banderas.
No permitas, José, que en las regiones
En donde tú como patron imperas,
Se nutran con el malos corazones :
Deten de tu Hijo la potente mano
Y alcánzale la paz al mejicano.

II

Depositium custodi.
I Timoth, vi, 20.

Si en José el casto halló paterno abrigo
El desgraciado en el egipcio suelo,
Y en tiempos de afliccion le daba el trigo
Que guardó con solícito desvelo ;
Tú que guardaste al Dios que está contigo,
Con el Pan de los ángeles del cielo
Sustenta nuestra vida transitoria
Y verte lograrémos en la gloria.

III

Contra el ángel feroz del exterminio
La vida guardas al Señor del cielo,
Que todo lo sujeta á su dominio.
La Paz deseada al mejicano suelo
Nos alcance tu excelso patrocinio ;
Y al gozar sus dulzuras y consuelo
Alabarémos, con amor profundo,
Al salvador del Salvador del mundo.

# EL CORAZON DE MARÍA

AL SEÑOR DOCTOR DON JOSÉ GUADALUPE ROMERO

En el silencio de la noche umbrosa,
De lúbricos festines satisfecho,
Duerme el impío en regalado lecho
Coronada la sien de fresca rosa.

Y en sueños mira una doncella hermosa
Que amante corazon muestra en el pecho :
" Salva tu alma, le dice, el nudo estrecho
Rompe del ángel malo que te acosa. "

Y en el templo á la luz de la mañana,
Al ángel bueno el pecador decia :
" Présentame á tu bella soberana :

" Si es reina de los ángeles María,
Recuerda que la Vírgen es mi hermana,
Y Madre del Señor, y Madre mia. "

# SAN PABLO

Á MI ESTIMADO AMIGO EL JÓVEN POETA DON IGNACIO MONTES DE OCA

Hoy dignísimo Obispo de Tamaulipas

Saulo perseguidor, el hierro fuerte
Contra el rebaño de Jesus fulmina,
Y á la hermosa Damasco se encamina
Derramando las sombras de la muerte.

Truena el cielo y al cielo se convierte;
Y derribado en tierra el rostro inclina,
Y el Sol de la justicia le ilumina,
Y entra de Dios en la escogida suerte.

La Cruz del Salvador sin miedo toma,
Y vence los desiertos y los mares,
Y de los sabios la arrogancia doma.

Y ven la LUZ los pueblos á millares;
Y al salpicarse con su sangre Roma
Húndense de los dioses los altares.

# SAN SEBASTIAN [1]

Á MI FINO AMIGO EL SEÑOR DON JOSÉ SEBASTIAN SEGURA

Jóven esbelto, con atadas manos,
De augusta faz y angélica hermosura,
Desnudo ved entre la turba impura
Yacer de los salvajes pretorianos.

Atraviésanle dardos africanos;
Sangre tiñe su pálida blancura;
Roja aurëola en derredor fulgura
Que deslumbra á los bárbaros paganos.

Ignoto pié se acerca vacilante,
Y de oro henchida á los soldados tiende
Pequeña mano, trémula matrona.

Del jóven toca el seno palpitante;
Y al serafin que rápido desciende
Le arrebata la mística corona.

(1) No quiero privar á mis lectores del bellísimo Soneto que en correspondencia al anterior me dedicó el Illmo Sr Obispo de Tamaulipas.

# SAN IGNACIO DE LOYOLA

Á MI MUY ESTIMADO AMIGO
EL JÓVEN POETA DON IGNACIO MONTES DE OCA

Hoy dignísimo Obispo de Tamaulipas

(1859)

Ecce constitui te ut evellas, et destruas; et edifices et plantes.
(JÉR., I.)

El noble paladin que espuela de oro
Calzada lleva por gentil matrona,
En las rotas murallas de Pamplona
Mantiene ileso el español decoro.

Y al ver que el mundo es vanidad y lloro,
Por más altas empresas le abandona,
Y de la Vírgen el altar corona
Con sus armas que valen un tesoro.

Trueca por el sayal su vestidura,
Y carga de la Cruz el improperio,
Y el cáliz del Señor con gozo apura.

Quebranta de Satán el cautiverio,
Y la bandera de Jesus fulgura
En todo el orbe con mayor imperio.

# FIN DEL MALVADO

Á MI QUERIDO PRIMO DON IGNACIO ARGÜELLES

Qué importa que unos miren con desvío
" Por temor del infierno las ciudades,
" Y otros en espantosas soledades
" Giman desnudos al calor y al frío!

" Antes que me hunda en el sepulcro umbrío
" Gozaré del amor de las beldades:
" Si el mundo es vanidad de vanidades,
" Sabrémoslo despues, " clama el impío.

Y llega cual ladron que nadie siente
El Dios que á la venganza se apercibe,
Y ábrese el negro abismo de repente.

En su hondo seno al pecador recibe,
Y al cerrarle la mano omnipotente
¡ Eternidad ! sobre la puerta escribe.

## LA PIEDAD DIVINA

Oprimido de bárbara agonía
Clamaba á Dios de lo hondo de mi seno,
Y Jehovah, remitiendo el rayo y trueno,
Dolido de mi afan á mí venia.

Su presencia mi espíritu sentia
Cual aire blando de perfumes lleno,
Y mi turbado corazon, sereno
Quedó bañado en plácida alegría.

Que derrocado á sus divinas plantas
Humilde confesé mi culpa aleve
Y recibí sus bendiciones santas.

Sentí su yugo como arista leve,
Y al libertarme de congojas tantas
Mi alma torna más blanca que la nieve.

## CONFIANZA EN DIOS

Cubierto está mi corazon de abrojos
Como terreno estéril y baldío ;
Y desmayado está el ánimo mio
Como las cuerdas de los arcos flojos.

Si compasivo á mí vuelves los ojos
Templado me veré de nuevo brío ;
La zizaña arderá como en estío
Se abrasan de los campos los despojos.

Y en mi alma sembrarás semilla buena,
Como lo hacen los diestros labradores,
Que con tu gracia en frutos se alce llena.

Y admirados verán los pecadores
Que poderoso la infecunda arena
Tornaste en huerto de fragantes flores.

# EL ALMA ARREPENTIDA

Al dejarte, Señor, tomé un sendero
Cubierto al parecer de eternas flores,
Y caí del abismo en los horrores
Al dar el paso en la maldad primero.

Me habló el mundo con labio lisonjero
Y te dejé; mas supe en sus rigores
Que es tu amor el amor de los amores,
Y tu yugo, ¡ oh mi Dios! blando y ligero.

Si vestida de cándida inocencia,
Dulce Esposo, no ves cual ántes mi alma,
Dame frutos hacer de penitencia.

Recíbeme en tus brazos y la calma
Reinará para siempre en mi conciencia,
Y al fin me otorgarás la ansiada palma.

# EL ALMA EN PECADO

Hermana de los ángeles del cielo
Fuiste en más tiernos años, alma mia;
Cual paloma del arca te veía
Hasta el trono de Dios tender el vuelo.

Allí olvidada del amargo suelo
Disfrutabas purísima alegría:
Esposa fuiste del Cordero un dia
Llena de gracia y divinal consuelo.

Mas trocaste al Criador por la criatura,
Y adúltera del tálamo desciendes
Perdida la inocencia y la hermosura.

Si de nuevo vivir con Él pretendes,
Perdon alcanzarás, si con fe pura
Lloras tus culpas y en su amor te enciendes.

# BREVEDAD DE LA VIDA

De la cuna al sepulcro hay sólo un paso:
La flor del alba sécase en la tarde,
Y el vivo sol que en en el oriente arde
Moribundo le vemos en ocaso.

En balde apura el hombre en rico vaso
Licor que encienda al corazon cobarde,
Y en vano el necio con mentido alarde
Se cree inmortal en su vivir escaso.

¡ Oh amargos y funestos desvaríos!
¡ Ay! somos cual las hojas desprendidas
De los árboles verdes de los ríos:

Al agua sin estrépito caidas,
Y en mares olvidados y sombríos
Se apagan para siempre nuestras vidas.

# Á LA VÍRGEN MARIA

Vestida estás del sol resplandeciente,
La luna está bajo tus plantas bellas,
Corona de magníficas estrellas
Relumbra fulgentísima en tu frente.

Colmada de delicias blandamente,
Virgen, en el desierto tú descuellas,
Y brotan flores de tus santas huellas
Y el agua brota entre la arena ardiente.

Toda tú eres hermosa, amada mia,
No hay mancha en tí, que la inocencia eres,
Más pura que la luz del primer dia.

Amarte es el placer de mis placeres:
Cúbreme con tus alas ¡oh Maria!
Venturosa entre todas las mujeres.

# SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT

DE CHANTAL

Á MI ESTIMADA PRIMA
LA SEÑORA DOÑA LEOCADIA MOLINOS DE ARANGO

Baña el lecho nupcial en triste lloro,
Bajo de hermoso pabellon de grana,
Hasta volver la luz de la mañana,
Matrona ilustre de gentil decoro.

No con sedas, Francisca, ni con oro,
Cual ántes ricamente se engalana,
Que muerto yace en juventud lozana
Quien fué en la tierra su mejor tesoro.

Esposa más feliz, alegre toma
En claustro humilde religioso velo,
Y esparce su virtud más blando aroma:

Y al desprenderse del doliente suelo
Se levanta cual cándida paloma
Al prometido tálamo del cielo.

# Á BOURDALOUE

Subes, Pastor, al celestial asiento
Do el Espíritu excelso te ilumina,
Y el Rey con el plebeyo se encamina
Á las moradas del Señor, atento.

Y el auditorio á tu inspirado acento
Atónito la frente al suelo inclina,
Y penetrado de tu uncion divina,
Frutos santos recoge ciento y ciento.

Y póstranse á tus piés los pecadores,
Como en años felices en Judea
Ante Jesus, Señor de los señores:

Que en tus labios purísimos flamea
La palabra del Dios que en sus furores
Con sólo ver al monte el monte humea.

# EL BUEN PASTOR

Á MI BUEN AMIGO
EL SEÑOR LICENCIADO DON AMADO G. DEL CASTILLO

(Marzo 9 de 1869)

## I

Dadme del querubin el arpa de oro,
Del ángel la armonía,
Y elevaré mi cántico sonoro
Al amor de Jesus y de María.

Cual Israél en Mitzraim cautivo
Gimió en duras prisiones,
Gemia así mi corazon altivo
Juguete vil de indómitas pasiones.

Del mundo me sedujo el gozo breve,
La pompa y arrogancia,
Y á su fuego deshízose cual nieve
El candor inocente de mi infancia.

¡Ay! cual la leve gota de rocío
Se pierde en anchos mares,
En un mar de dolor el placer mio
Perdióse, y sufro bárbaros pesares.

Y mustio, cual la flor en el desierto,
Quedé solo en la tierra;
Mi corazon rebelde estaba muerto,
Duro cual mármol que el sepulcro cierra.

Y ceñido de angustia y de congoja
Lanzaba hondo suspiro:
Caer, cual de árbol verde hoja tras hoja,
¡Ay! mis doradas ilusiones miro.

Mas ví en sueños pasar una doncella,
Muy más que el sol hermosa,
Más apacible que la luna bella,
Y más fragante que lozana rosa.

El íris coronaba su alba frente,
Azul era su manto,
Su túnica cual lirio de la fuente,
Su rostro lleno de bondad y encanto.

Atónito mirábala y me dijo:
"No temas, soy María;
Tu madre soy: levántate, mi hijo,
Y cese en mi regazo tu agonía.

"Yo soy la Madre del Amor hermoso;
Mi amor es blando y tierno:
Tente y de nuevo te verás gozoso
Bajo las palmas del hogar paterno."—

Y al punto se apagaron mis gemidos;
Y un jóven se presenta
Traspasando en beldad á los nacidos,
Y cariñoso junto á mí se sienta.

"¡Mísero! Yo conozco á mis ovejas,
Yo soy el Pastor bueno;
Oí benigno tus sentidas quejas,
Y aquí me tienes," dijo de amor lleno.

Y en sus hombros poniéndome camina,
Y va de risco en risco

Descalzo hollando la punzante espina,
Y me traslada á su seguro aprisco.

Y despues en tranquilo apartamiento,
Adonde nunca llega
Del mundo falso el corruptor aliento,
Conmigo á tiernas pláticas se entrega.

II

Y en mi pecho derraman la dulzura
Sus palabras de vida,
Y me convierte el cáliz de amargura
En sabrosa bebida.

Con su sangre inocente, del pecado
Lava la mancha horrenda,
Y de mis ciegos ojos, apiadado
Quita la oscura venda.

Y me besa y la Cruz graba en mi frente,
Y cíñeme con brillo
Traje nupcial, y póneme clemente
De la gracia el anillo.

Y músicas prepara de alegría
Y espléndidos festines,
Y me sienta á la diestra de María
Entre mil querubines.

"Grande era, dice, mi afliccion y pena,
Que muerto lloré á mi hijo;
Mas le encontré, y mi espíritu se llena
Por él de regocijo.

"Por el hombre que hiciere penitencia
Más gozo habrá en el cielo,

Que por la dulce paz y la inocencia
Del justo en este suelo.

"El pecador que pone su confianza
En mi Madre y Señora,
Vendrá con ella al Arca de la alianza
Do eterna dicha mora."—

Me inunda desde entónces dulce calma
Del mundo en el retiro;
Y por volverse á Dios anhela el alma
Con férvido suspiro.

Al monte del Amor venid, mundanos,
Do habita el Pastor bueno,
Y limpiará con sus divinas manos
Vuestro manchado seno.

Y de la gracia ensalzaréis rendidos
La sin igual victoria;
Y al salir de este valle de gemidos
Entraréis á la gloria.

Dadme del querubin el arpa de oro,
Del ángel la armonía,
Y elevaré mi cántico sonoro
Á Jesus y á María.

# DEL CASTISIMO JOSE

ESPOSO DE MARIA
Y PADRE DE JESUS
IMPLORA LA PODEROSA ASISTENCIA
SU HUMILDE SIERVO
TIMOTEO CAMACHO
PRESBÍTERO DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI DE QUERETARO
PARA CELEBRAR DIGNAMENTE
SU PRIMERA MISA
EN LA CASA PROFESA DE MÉJICO
EL DIA 19 DE MARZO DE 1857

No el Hijo que obediente á tí vivia
Busques, José, con paternal desvelo
De Palestina en el ingrato suelo
Lágrimas derramando noche y dia ;

Que no el Jordan en su ribera umbría
Le oculta, ni los bosques del Carmelo,
Ni su amada Belem llena de duelo,
Alegre un tiempo, cuando Dios queria.

Yo sé donde se encuentra tu tesoro :
Llévame á los secretos del Santuario,
Y hallarásle en la Víctima que adoro :

Entre nubes que exhala el incensario
Baja y renueva en los altares de oro
Los misterios terribles del Cavario.

# TE-DEUM

Á tí en humilde verso
Te alabamos, Señor omnipotente,
Señor del universo;
Á tí, Padre clemente,
La tierra toda te ama reverente.

Más allá de las nubes
Te adoran con temor las potestades,
Ángeles y querubes;
Y en vastas soledades
Te anuncian las sonoras tempestades.

Ardientes querubines
Te aclaman sin cesar tres veces Santo,
Y alados serafines,
Y en armonioso canto
Señor de las batallas sacrosanto.

Los cielos y la tierra
Llenos están de tu esplendor de gloria,
Que en tí todo se encierra;
El hombre en su memoria
Para adorarte más, piensa en su historia.

Á ti el número inmenso
De profetas te alaba en arpas de oro,
Y con amor intenso
De mártires el coro,
Y la vírgen de cándido decoro.

Á tí la Iglesia santa
Te confiesa animosa en todo el mundo :
Tu majestad es tanta,
¡ Oh Padre sin segundo !
Que confiésala el báratro profundo.

Y al único Hijo amado
En quien pones, Señor, tu complacencia,
Al Hijo que engendrado
Es de tu misma esencia,
Y al Espíritu de ambos procedencia.

Tú que amoroso y bueno
Bajas ¡ oh Rey ! de la celeste altura,
Y encarnas en el seno
De una doncella pura,
Al hombre salvas, de tu mano hechura.

De la Muerte quebrantas
El cetro en el patíbulo pendiente,
Entre ignominias tantas :
Y abres luégo al creyente
El reino de los cielos esplendente.

Tú que en excelso trono
Á la diestra del Padre estás sentado,
Y con severo tono
Condenarás airado
Al pecador de corazon malvado.

Pedímoste socorras
Al hombre que en maldad es concebido,
Tú que las culpas borras
Del hombre arrepentido
Con tu preciosa sangre redimido.

Con nosotros la cuenta
De los santos que habitan las regiones

Celestiales, aumenta;
Limpia los corazones
Y colma tu heredad de bendiciones.

¡Oh Dios! sé nuestra guia,
No se agote tu amor; de gente en gente
Suena de noche y dia
Que eres, Señor, clemente,
Y sonará en el cielo eternamente.

Ampárame, Dios mio,
Y no caeré en la red de la acechanza:
En tu piedad confio,
Que tu perdon alcanza
Quien pene en tí su amor y su esperanza.

# AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

(SAN ALFONSO MARIA LIGORIO)

(DEL ITALIANO)

Al corazon amoroso
De Jesus, vuela alma mia,
De amor prisionera; un dia
Hallarás tu libertad.
Que es la tierra negra cárcel
Donde siempre el mal asoma;
Vuélvete á la arca, paloma,
Á buscar seguridad.

¿Por qué tardas? En el mundo
Todo es ilusion y duelo;
Sólo en Dios tendrás consuelo,
Sólo en Dios eterna paz.
En tu corazon, Dios mio,
Dáme un lugar donde viva
Contigo mi alma cautiva,
Pues ya anhelo descansar.

En tu amor mi alma se enciende,
Del mundo aparto mis ojos:
Rosas serán sus abrojos
Si alcanzo vivir en tí.
Si en tu corazon amante
El morir me toca en suerte,
¡Oh dichosa y dulce muerte!
Vida será para mí.

# SAN JOSE HABLA A JESUS

(SAN ALFONSO MARIA LIGORIO)

(DEL ITALIANO)

Ya que tú quieres llamarme Padre,
Permite que hijo mi voz te nombre :
Te amo, hijo mio, te amo, Dios-hombre;
Sí, te amo, y siempre yo te amaré.

Como á Dios mio te adoro humilde;
Mas tú como hijo ven á mis brazos,
Y haz que por siempre con dulces lazos
Al tuyo se una mi corazon.

Pues por tu suma bondad eterna
Ayo y custodio soy de tu vida,
Dulce amor mio, prenda querida,
¿Díme qué anhelas, Jesus, de mí?

En tí tan sólo mi dicha encuentro,
Á tí consagro vida y cariño ;
La vida mia, no es mia, niño,
Tuya es mi vida, mi corazon.

Ya que en la tierra mi compañero
Ser te dignastes, en tí confio ;
Tu compañero, Salvador mio,
Allá en el cielo seré de tí.

# SAN AGUSTIN

Fija en los ojos del error la venda,
De la austera virtud deja el camino,
Y del mundo se lanza al torbellino,
Y corre de los vicios por la senda.

Mónica al llanto desató la rienda,
Implorando del cielo que Agustino
Tome la cruz del Redentor divino.
Y que en su fuego el corazon le encienda.

Acrisolada, mucho más que el oro,
Alcanza para su hijo los favores
Que á Dios le pide con amargo lloro.

Y él abandona del placer las flores,
Y halla en los Libros santos su tesoro,
Y en Jesus el amor de sus amores.

TRADUCCION

DE

# VARIOS SALMOS

Á MI QUERIDO PRIMO

EL SR. LIC. DON ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDON

## SALMO I.

### FELICIDAD DEL JUSTO Y CASTIGO DEL IMPIO.

Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum.

¡ Oh! dichoso el varon que el consejo
Del malvado miró con desvío,
Ni la senda siguió del impío,
Ni la silla del vicio ocupó.
Mas encuentra cumplido su gozo
Meditando de Dios la doctrina,
Desde el sol que en Oriente ilumina
Hasta el sol que en Ocaso se hundió.

Como el árbol será, que en la márgen
De las aguas plantado florece,
Y á su vez frutos dulces ofrece
Ostentando su eterno verdor.
Será en todo propicia sa suerte;
La del malo no así será grata;
Como el polvo que el viento arrebata
Esparcido será el pecador.

No en el juicio final los malvados,
De sus crímenes viva la historia,
Se alzarán de la muerte á la gloria,
Cual los hijos de Dios se alzarán.
Porque mira el Señor el camino
De los justos, y ve sus ofrendas;
Mas del hombre perverso las sendas
Para siempre borradas serán.

## SALMO VI.

### ORACION EN LA DESGRACIA.

Domine, ne in furore tuo.

No en tu cólera ¡oh Dios! me reprendas,
Ni el castigo me impongas airado;
¡Ten piedad! que me agobia el pecado
Y abatidos mis huesos están.
Conturbada está mi alma en extremo;
¿Hasta cuándo, Señor, sin enojos
Compasivo en mí pones los ojos
Y me salva tu inmensa piedad?

¿Recordarte mi lengua podria
De la muerte en las mudas regiones?
Descendiendo al profundo, ¿tus dones
Alabarlos acaso podré?
El gemido mis fuerzas consume,
Y en tristísimo llanto deshecho
Bañaré cada noche mi lecho,
Y hasta el suelo, Señor, bañaré.

El dolor mi semblante marchita
Y tenaz envejece mi rostro,
Sin aliento rendido me postro
En presencia de tanto agresor.
Léjos, léjos de mí los impíos
Que el mal siembran doquier y el espanto
El oído á la voz de mi llanto
Á mí inclina benigno el Señor.

El Señor escuchó mis clamores,
Mis humildes y férvidos ruegos,
Y corridos, turbados y ciegos

Mis contrarios se lleguen á ver.
Huyan, huyan de mí confundidos,
Y al verme ellos de entre ellos triunfante,
Se avergüencen, Señor, y al instante
Reconozcan tu excelso poder.

## SALMO XII

### EL PECADOR ARREPENTIDO

Usquequo, Domine, oblivisceris me in finem?

¿Hasta cuándo,
Dios querido,
En olvido
Me tendrás?

¿Cuándo cesan
Tus enojos
Y tus ojos
Me verán?

¿Cuánto tiempo
Mi alma opresa,
Será presa
Del dolor?

¿Seré siempre
Yo humillado
Y ensalzado
Mi agresor?

Tus oídos
Á mí inclina,
Ilumina
Mi razon.

Que no el sueño
De la muerte,
¡Ay! sin verte
Duerma, ¡oh Dios!

De mis ansias
Es testigo
Mi enemigo
Burlador.

No se crea
El protervo,
De tu siervo
Vencedor.

Quien me insulta
Con audacia,
Sin tu gracia
Me hollará.

Mas implora
La alma mia,
Noche y dia
Tu piedad.

Y colmado
De tus dones,
Bendiciones
Te daré.

Y tu excelso
Poderío,
Con más brío
Cantaré.

## SALMO L.

### EL PECADOR ARREPENTIDO

Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.

Misericordia, Dios mio,
Perdona mi culpa enorme,
Y perdóname conforme
Á tu infinita bondad.
Vuelve á mí los dulces ojos,
Y mis horrendos delitos
Del libro en que están escritos
Borre, Señor, tu piedad.

Y lave tu santa gracia
Más y más la ofensa mia;
Y límpiame todavía
Del crímen que cometí.
Conozco la grave culpa
Que en mi alma no se amortigua,
Y que por siempre atestigua
Que yo delincuente fuí.

Contra tí sólo he pecado,
El mal hice en tu presencia;
Mas demuestre tu clemencia
En mí su fidelidad.
Sabes que la antigua culpa
Me dió en herencia mi padre,
Sabes tambien que mi madre
Me concibió en la maldad.

Bien sé que en un tiempo amaste
El candor del alma mia,
Y me revelaste un dia
Los misterios de la fe.
Si me lavas con hisopo
No habrá en mí ni mancha leve,
Y más blanco que la nieve
Á tus ojos quedaré.

Y el contento y alegría
Volverás á mis oídos,
Y mis huesos abatidos
Cobrarán nuevo vigor.
Aparta, aparta tu rostro
De mis maldades inmensas,
Borra mis graves ofensas
De tu memoria, Señor.

Un corazon en mí cria
Puro, y que al mal no se atreva,
Y en mis entrañas renueva
El espíritu del bien.
No la luz de tu semblante
Me niegues en mi quebranto,
Ni de tu Espíritu Santo
La luz me niegues tambien.

Restitúyeme aquel gozo
Prenda de la paz contigo;
Tu Espíritu esté conmigo
Y flaqueza no habrá en mí.
Y enseñaré á los malvados
Los caminos de tu gracia,
Y entónces con eficacia
Se convertirán á tí.

Líbrame de tanta sangre
Como fué por mí vertida,

Y mi lengua agradecida
Tu justicia ensalzará.
  Abrirás, Señor, mis labios
Que cerró la culpa loca,
Y tu alabanza mi boca
Con júbilo anunciará.

  Te ofreciera sacrificios
Por mis pecados inmensos;
Mas ni holocaustos, ni inciensos,
Agradables á tí son.
  Para tí es ofrenda grata
Un espíritu humillado;
No despreciarás airado
Un contrito corazon.

  Colma á Sion de ricos bienes;
Con tus auxilios seguros
De Jerusalem los muros
Podrémos reedificar.
  Entónces las oblaciones
Aceptarás en tu templo,
Y el pueblo pondrá, á mi ejemplo,
Las víctimas en tu altar.

## SALMO LII

## EL OPRESOR DEL PUEBLO Y SU CASTIGO

Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus.

No hay Dios, dijo en su pecho
El necio corrompido,
Que en la maldad nutrido
Jamas practicó el bien.
  Dios desde el cielo mira

De Adam la descendencia,
Y no halla inteligencia
Que á Dios busque una vez.

Desviados andan todos,
Y para el mal ¡ insanos !
Se dan todos las manos,
Ninguno para el bien.
Quién como pan devora
Á mi heredad querida,
Ni torna á nueva vida,
Ni á Dios clama una vez.

En donde no hay temores
Son de temor opresos,
Que esparce Dios los huesos
Del que te asedia á tí.
Y á confusion eterna
Veránse condenados,
Que Dios á los malvados
Aléjalos de sí.

¿ De Sion cuándo el consuelo,
Salud de las naciones,
Vendrá hasta las prisiones
Do gime el pueblo fiel ?
Cuando liberte al pueblo
Jehová, con alegría
Jacob verá ese dia,
Con júbilo Israél.

## SALMO LXVI

### BONDAD DE DIOS Y ESPERANZA DEL MESIAS

**Deus misereatur nostri.**

El Señor nos ampare y bendiga
Como Padre benigno y amante,
Que nos muestre risueño el semblante,
Y nos haga gozar de su amor.
  Y en la tierra, Señor, mostrarémos
Tus caminos y dulce esperanza:
Que los pueblos te den alabanza
Y homenaje te rindan, Señor.

  Que de júbilo el pecho palpite;
Muestre el pueblo contento profundo,
Porque el Árbitro tú eres del mundo,
Y tu yugo no es yugo opresor.
  Todo se halla á tu imperio sujeto,
De tí sólo justicia se alcanza:
Que los pueblos te den alabanza
Y homenaje te rindan, Señor.

  Ya la tierra se viste de galas
Anunciando aquel fruto de vida
Que años y años tu gente querida
Aguardándole está con ardor.
  Bendiciones derrama, Dios mio,
En quien ponga en tu amor su confianza:
Que los pueblos te den alabanza
Y homenaje te rindan, Señor.

## SALMO LXXXI

### EXHORTACION Á LOS JUECES PARA QUE HAGAN JUSTICIA

Deus stetit in synagoga deorum.

La Majestad divina
Está sobre los jueces de la tierra;
Sentada en medio de ellos examina
Al que el oído á la justicia cierra.

" ¿Hasta cuándo, les dice,
" Daréis sentencias á favor del oro?
" De la viuda y del huérfano infelice
" Y del pobre, enjugad el triste lloro.

" Amparad la indigencia,
" Los designios frustrad de los tiranos,
" No caiga el desvalido y la inocencia
" Del pecador en las inícuas manos."

Entre tiniebla oscura,
Envuelto en ignorancia el pensamiento,
Ya esa gente que ciega á la luz pura
Trastorna de la tierra el fundamento.

¡Venales magistrados!
Hechos sois como dioses de la tierra,
Hijos sois del Altísimo, dotados
De aquella autoridad que en él se encierra.

Empero ¡ay de vosotros!
Poder y vida os quitará la muerte:
Caeréis como cayeron tantos otros
Que á vuestras sillas encumbró la suerte.

Levántate, Dios mio,
Resplandezca en la tierra tu justicia ;
Y en adorar tu excelso poderío
Que cifren las naciones su delicia.

## SALMO CXXVI

### BENDICION DE DIOS

Nisi Dominus ædificaverit domum.

Si Jehová no edifica la casa,
Pierde el hombre el trabajo que emprende ;
Si el Señor la ciudad no defiende,
Del que vela vano es el valor.
Te levantas en vano á la aurora,
Tus desvelos continuos son vanos ;
Tú que comes el pan de tus manos,
Dios sustenta al que duerme en su amor.

Son los hijos de Dios ricos dones,
Y la esposa fecunda un presente ;
Como flechas en mano potente
Son los hijos de edad juvenil.
El que llene la aljaba con ellas
¡ Cuán feliz ! No será avergonzado
Cuando se halle en la puerta sentado
Entre gente maligna y hostil.

## SALMO CXXVII

### TEMOR DE DIOS

Beati omnes qui timent Dominum.

Cuán feliz el varon que á Dios tema
Y en sus sendas camine obediente !

Al comer del sudor de tu frente
Venturoso por siempre serás.
  Y tu esposa cual vid, que fecunda
De tu casa es bellísimo adorno,
Cual renuevos de olivos, en torno
De tu mesa á tus hijos verás.

  Así Dios bendiciones derrama
Sobre el hombre que guarda sus leyes,
Bendiciones el Rey de los reyes
Desde Sion te dará, si eres fiel.

  Y verás la abundancia y riqueza
De Salem en tus años prolijos,
Y los hijos verás de tus hijos,
Y la paz coronando á Israél.

## SALMO CXXIX

### EL PECADOR ARREPENTIDO

De profundis clamavi ad te, Domine.

Desde lo hondo de mi pecho
Te llamé con mis gemidos ;
¡ Ay ! no cierres tus oídos
Á mis clamores, Señor.
  Si en tu memoria grabadas
Están mi culpa y malicia,
¿ Cómo ¡ ay Dios ! de tu justicia
Podré sufrir el rigor ?

  Mas en tí hay misericordia
Y de tí el perdon se alcanza ;
En tí pongo mi esperanza,
Ten, Señor, de mí piedad.

Aguarda de tus promesas
El reposo el alma mia,
Y en la palabra confia
De tu infinita bondad.

Con más ansias que el que vela
Aguarda la nueva aurora,
Israél aguarda ahora
Impaciente al Salvador.
Que en en él hay piedad inmensa
Y redencion abundante,
Y perdonará al instante
Al contrito pecador.

## SALMO CXXXII

### EL AMOR FRATERNAL.

Ecce quam bonum, et quam jucundum, habitare fratres in unum!

Cuán bello y deleitoso
Es el vivir en fraternal dulzura!
Cual bálsamo precioso
Que de la frente pura
De Aaron, desciende á su alba vestidura.

Cual de Hérmon el rocío
Que de Sion alegra las colinas,
Do alza su señorío
La paz, serán continuas
Las bendiciones de Jehovah, divinas.

# INSCRIPCIONES FÚNEBRES

Á MI PRIMA LA SEÑORA

# SUSANA ARGÜELLES DE LASTRO

EN LA MUERTE DE SU HIJA MANUELA

Treguas, ¡oh madre! á tu doliente lloro:
No la falsa deidad de la Fortuna
Trocó en sepulcro la encantada cuna
Del querubin de tus ensueños de oro.

Fué Él que en carro flamígero y sonoro
Huella el sol, los luceros y la luna;
Él que humilde en la Cruz sin culpa alguna
Espira entre tormentos y desdoro.

No el rostro encubras con oscuros velos,
Que tu hija hoy goza de ventura tanta,
Cual no tuvo en tus férvidos desvelos.

*Iba á tocar la tierra con su planta,*
*Cuando ve sus espinas, y á los cielos*
*Cual cándida paloma se levanta.*

## I

PARA EL SEPULCRO DE MI MADRE
LA SEÑORA DOÑA JUANA ARGÜELLES DE SEGURA

Abril 15de 1848.

Aquí donde se encuentra mi tesoro
Queda mi corazon bañado en lloro.

## II

PARA EL SEPULCRO DE MI PADRE
EL SEÑOR DON VICENTE SEGURA

Setiembre 18 de 1866.

Como el Santo Pastor de la Idueam,
Paciente el cáliz de dolor apura,
Y humilde exclama y lleno de dulzura :
¡ El nombre del Señor bendito sea !

## III

PARA EL SEPULCRO DE MI PRIMA ANA DE LA LLAVE Y SEGURA

El ángel que guardaba en este suelo
De Ana gentil el cándido decoro,
Con ella alzando el silencioso vuelo
Dejó por siempre la mansion del lloro.
Y pasando de un cielo á otro cielo,
Revestida de luz, con palma de oro,
Triunfante entró la vírgen en la gloria
Y aquí tristes lloramos su memoria.

## IV

### AL JOVEN MANUEL GIL PEREZ, ALUMNO DEL SEMINARIO DE MINERIA DE MÉJICO

De la alta ciencia los laureles de oro
¡ Ay ! se cambiaron en cipres sombrío,
Y mis caricias en amargo lloro :
¡ Madres, roguemos por el hijo mio!

## V

### Á MI AMIGO EL SEÑOR DON ANTONIO GALINDO, DOCTOR EN MEDICINA

Siempre enjugó del infeliz el lloro ;
Amó la libertad del patrio suelo ;
La caridad le dió sus alas de oro,
Y armado con la cruz entró en el cielo.

## VI

### EN EL SEPULCRO DE DOS NIÑOS

Sopló la muerte con su aliento frío
Y á vuestros padres arrancó la calma :
¡ Flores del corazon, prendas del alma !
Sus lágrimas serán vuestro rocío.

## VII

### Á UNA NIÑA

Tus hermanos los ángeles del cielo
Al verte de inocencia revestida,

Te trasladaron del doliente suelo
Á la region eterna de la vida.

## VIII

### Á UN PADRE DE FAMILIA

Cuando tu alma descienda desde el cielo
Para unirse otra vez á tus despojos,
Los hallará empapados en el suelo
Con el llanto que vierten nuestros ojos.

## IX

### EN EL SEPULCRO DE UN PROTESTANTE CONVERTIDO

En tu última morada el postrer vale
Te da mi corazon. ¡Feliz quien crea
Cual tú creíste y en la fe te iguale!
¡Blanda la tierra á tu ceniza sea!

## X

### Á DOÑA PAULA PONCE DE SEGURA

Siempre siguió de la virtud la senda,
Y fué su corazon el altar santo
Donde á Dios consagró bañada en llanto
Su vida toda como humilde ofrenda.

## XI

El ángel que en la tierra guardó tu alma
Te ciñó con la blanca vestidura;
Puso en tus manos triunfadora palma

Y con la cruz marcó tu frente pura.
Reclinada en su seno, en dulce calma,
Mueres en este valle de amargura ;
Mas templas nuestro mísero abandono
Al verte del Cordero junto al trono.

## XII

### PARA EL SEPULCRO DE UN EXTRANJERO

Las flores de la docta poesía
No cubrirán tu losa funeraria :
¡Rogad por él en férvida plegaria,
Hijos y extraños de la patria mia!

## XIII

### EN EL SEPULCRO DE UNA JÓVEN

Con mármol y oro en tu sepulcro frío
La vanidad tus gracias no pregona,
Ní crece en torno de él cipres sombrío :
De la inocencia la eternal corona
Tu sien muestra por único atavío.
Cantos el ángel de placer entona
Porque á la patria celestial te vuelves
Luégo que en vil ceniza te resuelves.

## XIV

### PARA EL SEPULCRO DE UN ECLESIÁSTICO VIRTUOSO

Tierno amó la ignorancia del Calvario
Y huyó la mundanal sabiduría :

Postrado ante las aras del Santuario
Por su pueblo con lágrimas gemia.
Como el fragante olor del incensario
Su plegaria á los cielos ascendia ;
Y como al Hijo confesó en el suelo
El Hijo le confiesa allá en el cielo.

XV

En vela y con la lámpara encendida
Siempre estuvo, y con ella de contino
De las virtudes recorrió el camino
Y entró en el puerto de la eterna vida.

XVI

Su cuerpo yace en polvo convertido ;
Mas al llegar del mundo el postrer dia,
Saldrá triunfante de la tumba fría
De luces inmortales revestido.

XVII

Bajo este mármol sordo á nuestras quejas
Blandamente descansan tus despojos ;
Y al irte al cielo, á tu familia dejas
*Miedo en el corazon, llanto en los ojos.*

XVIII

El Arbitro del juicio y del castigo
A su trono de luz partió contigo.

## XIX

### EN LA MUERTE DEL JÓVEN MILITAR MIGUEL BANDERA Y MOLINA

Al quinto lustro de su edad florida
Su corazon la muerte hizo pedazos,
Y reclinado en los paternos brazos
Voló su alma á la tierra prometida.

## XX

Cuando moriste nos quedó el consuelo
De ver tu nombre escrito allá en el cielo.

## XXI

La cruz del Salvador con noble pecho
Fiel defendió en los campos de batalla;
Y al fin con ella en lágrimas deshecho
Lauro inmortal para sus sienes halla.

## XXII

Escrito está tu nombre en letras de oro
Entre los justos del celeste coro.

## XXIII

Á la tierra volvió por su pecado;
Mas de su alma lavó la vestidura

Del Cordero en la sangre santa y pura,
Y hoy está de los ángeles al lado.

## XXIV

Estas calientes lágrimas y flores
Renovadas en árida vigilia,
Hagan que del Señor piedad implores
Para tu pobre y mísera familia.

## XXV

### IMITACION DEL EPITAFIO QUE COMPUSO SÉNECA PARA SU SEPULCRO

Idos léjos de mí, falsos honores,
Que la suerte me dió y otro ambiciona;
En verte de encantos me dejais dolores:
Dios me llama y me ofrece áurea corona.
Ilusiones, pasad á otros actores,
Que este mundo mi espíritu abandona:
Mis despojos mortales cubra el suelo
Miéntras mi alma á la gloria tiende el vuelo.

## XXVI

### PARA EL SEPULCRO DE MI HERMANO MANUEL MURGUIA

Agosto 30 de 1860.

El infeliz con lágrimas te muestra
Su amor al pié de tu sepulcro frío;
Miéntras de Dios escuchas á la diestra:
" En paz ven á gozar del reíno mio. "

## XXVII

¡ Oh dulce esposa ! en el amargo suelo
Sin tí la paz mi corazon no alcanza ;
Mas me dice la voz de la Esperanza
Que mi alma á tu alma se unirá en el cielo.

## XXVIII

### PARA UN NIÑO

Como el alba de Abril, entre caricias
Del paternal amor, viene á la tierra ;
Ve las maldades que su seno encierra,
Gime, y torna al Eden de las delicias.

## XXIX

En los brazos del ángel de la guarda
Se duerme en su segunda primavera,
Y despertando en la celeste esfera,
Allí á sus padres con anhelo aguarda.

# INDICE

## PRIMERA PARTE

## SEGUNDA PARTE

## TERCERA PARTE

8396-83. — Corbeil. Typ. et stér. Crété.